

Necesidad de la formación del clero y de la dirigencia católica

P. Dr. Pablo Rossi, IVE

En estos días se reabrió en Argentina el debate-discusión sobre el aborto, donde sobreaman criterios y principios sofisticados. ¿Estamos los católicos en condiciones de defender nuestra fe?

Ante esta pregunta ponemos a consideración la historia reciente italiana:

Desde el 22 de mayo de 1978 existe en Italia la ley 194 que permite en cualquier circunstancia el aborto antes de los 90 días de embarazo; e incluso después, si la madre corre “serio” peligro de vida o puede contraer algún daño psicológico debido a malformaciones del niño.

En el año 1981 se hizo un referéndum para ver si se anulaba la ley 194, lo cual hubiese significado volver a prohibir el aborto voluntario y directo en todas sus formas.

El 68% votó en contra de la abrogación de la ley 194, permitiendo que la ley y los abortos “legales” continuasen. Se sabe que la mayoría de los “católicos” votaron a favor de la ley 194.

En su momento la ley había sido aprobada con la firma de muchos políticos “católicos” de la Democracia “Cristiana”. Cuando fue publicada la ley en el boletín oficial tenía la firma de *Giulio Andreotti*, Presidente del Consejo de Ministros, cargo semejante al de Primer Ministro en Inglaterra, teniendo la facultad de no firmar y frenar la ley.

Cabe hacer una aclaración de la estructura del gobierno en Italia: una vez realizada las democráticas elecciones, se forman las cámaras de diputados y senadores, y se establece el Presidente del Consejo de

Ministros. Para que el Presidente del Consejo de Ministros pueda ejercer su función debe tener la “*fiducia*” (confianza) de ambas cámaras. En cualquier momento del período de gobierno el parlamento le puede quitar la *fiducia* al Presidente del Consejo de Ministros y todo el gobierno cae, obligando a nuevas elecciones.

Giulio Andreotti, para no perder la *fiducia*, firmaría a favor de la ley 194. Escribía Andreotti en su diario: “Reunión en Montecitorio por el voto sobre el aborto. Pasa con 310 a favor y 296 en contra. Me planteo el problema de la conformidad con esta ley; pero si me negase, no solo abriríamos una crisis apenas después de haber comenzado a corregir las fallas, sino que además de sufrir la ley del aborto, la Democracia Cristiana perdería también la presidencia y sería realmente más grave”¹.

En resumen: en el '78 se aprueba una ley abortista con el voto positivo de políticos italianos “católicos” del partido de la Democracia Cristiana. La ley es firmada por el Presidente del Consejo de Ministros del mismo partido. Tres años después la mayoría de los “católicos” votan a favor de esa ley abortista. ¿Por qué una defección de esa naturaleza?

Andreotti justificaba la firma de una ley contra la Voluntad Divina y contra sus principios religiosos por el bien de la Nación. Es más, como miembro del gobierno se veía obligado a firmarla, pues no hacerlo “sería realmente más grave”.

Indudablemente un modo de pensar nefasto se había instaurado dentro de los católicos. No defeccionaban por debilidad de las pasiones, sino por una mala ideología que, a nuestro modo de ver, se emparenta muy de cerca con los principios maritenianos. Es conocida la postura de Maritain, en la cual sigue a Garrigou-Lagrange, sobre la distinción individuo-persona, en donde se

¹ Cfr. MARIO PALMARO, “La legge 194 del 1978. Origine storica, contenuti ed effetti sulla società italiana”, en www.uprait.org.

establece que las obligaciones para con la Nación y para con Dios son distintas y pueden ser contrarias². Como persona, en la relación con Dios, se puede estar en contra del aborto; pero como individuo, en la relación con la sociedad, uno puede tener la obligación cívica de votar una ley abortista³.

La experiencia italiana es una muestra, un “botón”, de lo que puede pasar, y está pasando, en la Argentina, en el mundo y en la Iglesia. Basta tener presente los debates sobre aborto, unión homosexual (mal llamado matrimonio), comunión sacramental de personas en pecado manifiesto y no arrepentido, etc., en los cuales se observan opiniones contrarias a la moral de la Iglesia, incluso en personas que le pertenecen.

Nos urge formar a los presbíteros y dirigentes católicos en la verdadera doctrina. Formación que se debe fundar en el Magisterio de la Iglesia y en la buena metafísica (la de Santo Tomás, bien estudiada)⁴. Creemos que es absolutamente necesario para defendernos de los ataques que la vida, la familia y la moral de la Iglesia están sufriendo a nivel nacional, mundial y eclesial.

A esta formación habrá que sumarle el coraje, pero el coraje sin formación es ciego.

² Cfr. R. GARRIGOU LAGRANGE, *De Deo Trino et creatore*, Marietti-Desclée, Turín-París 1943, 107; J. MARITAIN, *Para una filosofía de la persona humana*, Club Lectores, Buenos Aires 1984; J. MENVIELLE, *Crítica sobre la Concepción de Maritain sobre la Persona Humana*, Ed. Epheta, Buenos Aires 1993.

³ En una entrevista hecha a Andreotti, publicada en *Corriere della Sera*, 10 de mayo de 2007, p. 6, se leen, entre otras, las siguientes frases del político italiano: “Fue uno de los días más difíciles de mi carrera política. Pero, verdaderamente, no podía comportarme de otro modo”. “¿Qué cosa debía hacer? ¿Renunciar? Hubiese sido un gesto irresponsable”. “Me costó, como he dicho, sobre en el plano moral y espiritual. Pero ciertamente, es un problema que jamás he llevado al confesionario”. Es clara la ideología mariteniana.

⁴ Cfr. C. Bucla, “El ojo de la tormenta”, *Diálogo* 64 (2014), 13-19.

Finalidad, Finalismo

P. Dr. Cornelio Fabro

Nota del editor: Todo agente inteligente obra porque tiene una intención, es decir, obra según una finalidad. La finalidad siempre tiene su origen en una inteligencia; de modo que descubrir una finalidad en un proceso físico nos lleva a afirmar que dicho proceso está guiado por una inteligencia que lo gobierna. En otras palabras, demostrar que el mundo se mueve según una finalidad significa demostrar que hay una Inteligencia que lo gobierna. El tema es de suma importancia. La diferencia fundamental (no la única) entre creacionismo y evolucionismo no se encuentra en el elemento descriptivo de cómo aparece una especie, sino en que si ese aparecer, más allá de cómo se describa, responde a una finalidad, y por consiguiente, si ese aparecer está guiado por una Inteligencia creadora.

Presentamos ahora la voz “finalidad, finalismo” que el p. Fabro escribió en Enciclopedia Cattolica, Sansoni, Firenze 1948, vol. V, coll. 1369-1361. Se trata de una de las 113 voces con las cuales colaboró en esta importantísima enciclopedia. Si bien el género literario le impone brevedad, por lo mismo se trata de textos concisos y profundos que nos parecen de grandísima utilidad.

★ ★ ★

Se entiende por finalidad la correspondencia que posee un proceso natural o un hecho humano cualquiera con un cierto resultado al cual tiende el agente; esta correspondencia exige que las fases de los procesos naturales, como también los momentos de cada evento en la vida del hombre, realicen un proceso complexivo, y por tanto que tengan como primer movente el fin al cual tienden. Por eso, en una concepción racional de la naturaleza, como también en la vida del espíritu, la causa final es la primera en acto; y por eso la finalidad queda fuera del materialismo y del idealismo absoluto. En los agentes libres, los cuales disponen directamente el fin de las propias acciones y los medios para conseguirlo, la finalidad es

evidente; cada decisión se realiza en vistas a un bien conocido sea verdadero o aparente, al cual se quiere llegar. La correspondencia en concreto entre los medios y el fin se establece por la inteligencia del agente singular que después la actúa con su libertad: “sobre los agentes por intelecto no existen dudas que obren por un fin; obran concibiendo previamente en el intelecto aquello que consiguen por la acción y obran a partir de tal concepción previa” (3CG 2, Adhuc 2). En vez, en la naturaleza, la correspondencia está inscripta como ley necesaria del proceso mismo impresa por Dios, autor de la naturaleza, incluso en el caso que el proceso pueda ser impedido o desviado en su realización a causa de obstáculos o fuerzas contrarias que interfieran (la contingencia). La finalidad de la naturaleza es atestiguada por la “regularidad” y constancia de los fenómenos, sobre los cuales se funda la posibilidad misma de las leyes de la ciencia, y también se manifiesta a la experiencia misma como la tendencia que normalmente la naturaleza posee hacia el bien y hacia lo mejor: “observamos que en las obras de la naturaleza, o siempre o con más frecuencia se da lo que es mejor; como en las plantas, las hojas son dispuestas de tal modo que produzcan los frutos y las partes de los animales se disponen de tal modo que se pueda conservar el animal” (3CG 3, Adhuc 3). La constancia y la positividad del efecto constituyen la prueba de la existencia de la finalidad en la naturaleza y postulan la exigencia de una Inteligencia ordenadora del universo (5ta. vía).

Los progresos de la astro-física en sondear la complejidad de los sistemas siderales y los descubrimientos más recientes de la micro-biología y de la física atómica han aportado datos decisivos para la refutación del mecanicismo absoluto negador de la finalidad (como son el atomismo antiguo y la ciencia positiva del siglo XIX). Las admirables combinaciones de los movimientos de los mundos estelares no son el resultado mecánico del movimiento de una máquina, sino el efecto de un conjunto que re-conduce a una primera Mente suprema ordenadora. De modo semejante la física de las estructuras atómicas o sub-atómicas, mientras por un lado

muestran en su núcleo originario la “contingencia” de los fenómenos físicos defendidos por la metafísica tradicional, ha puesto también de manifiesto el sentido de las leyes físicas como leyes de hechos globales (estadísticas) y por tanto su evidente carácter de fin.

En la biología, las investigaciones de la embriología experimental han clarificado que el desarrollo de la materia viviente obedece a un plano de estructura que se construyen en virtud de funciones específicas y propias de tal modo que, cuando por incidentes traumáticos o por tratamientos experimentales se alteran las condiciones normales, o del germen o del embrión, la materia viviente goza, a veces dentro de límites muy amplios, de la capacidad de auto-regularse, lo cual permiten igualmente conseguir un resultado final (H. Spemann, H. Driesch, M. Hartmann). Las mismas “leyes de la herencia” (Mendel) que regulan la conservación de la especie, muestran la tendencia del germen a volver a los valores medios de la especie, cada vez que el código genético es alterado; por lo cual repugna una evolución sin norma ni principio.

De allí que el fin es la “consecución” (*télos*) a la cual tiende el devenir en su desarrollo pero en el sentido preciso que tal perfección o consecución se entiendan como immanentes al proceso mismo, como razón “por la cual” (τὸ οὗ ἕνεκα: *Phys.*, II, 2, 194 a 27) el agente obra y plasma la materia según una determinada forma. La finalidad, casi totalmente ausente en la primitiva filosofía griega, ha sido expresamente desterrada por Demócrito que explicaba el devenir de la naturaleza en virtud del movimiento mecánico de los átomos en el vacío según la diversidad de sus formas externas (*ibid.*, VIII, 9, 265 b 29 ss.). En vez, para Aristóteles, el fin constituye la razón primera y última de todos los procesos reales, ya se los considere como movimientos de ascensión o descenso del ser (generación, corrupción) porque cada ser se mueve en cuanto “tiende” a conseguir una cierta estructura o “forma” que lo establezca en su especificidad; y esta forma o naturaleza substancial constituye la finalidad primaria del ser. Una vez que la naturaleza ha sido constituida en sí, se inicia el proceso para conseguir la perfección a la cual está destinada o que

tal naturaleza puede conseguir según sus capacidades efectivas; esta especie de “fuerza hacia la meta” de la cual los entes naturales y especialmente los vivientes, son impulsados hacia adelante para integrarse a sí mismos, es lo que constituye la finalidad secundaria. La noción misma de naturaleza (φύσις) en Aristóteles (*ibid.*, II, 1, 192 b 21-23) como «principio del movimiento y de la quietud en el sujeto en el cual se encuentra, por sí misma y no accidentalmente» expresa la prioridad y el dominio ontológico que posee el fin, mientras que el mecanicismo de Demócrito expresa el dominio ontológico de la causa eficiente. Ya que la finalidad presupone la organización de un plan de desarrollo, se comprende también como para Aristóteles el Primer Principio del universo debe ser una Inteligencia suprema (*Met.*, XII, 7, 1074 a 7 sgg.) y que el fin es, en sentido absoluto, la primera de las causas: πρώτην αἰτίαν ἣν λέγομεν ἕνεκά τινος (*De part. anim.*, I, 1, 639 b 14).

La teoría aristotélica, combatida por el fatalismo estoico, tuvo una inmediata repercusión en Epicuro, quien, para salvar la personalidad y la libertad individual, atemperó la rigidez de los átomos de Demócrito introduciendo en el movimiento de los átomos una “desviación” o “inclinación” (κλινάμεν). De este modo Epicuro aceptaba sustancialmente la crítica aristotélica al atomismo aun cuando no aceptaba la metafísica, es decir la posición por la cual cualquier proceso del devenir deriva su orden de una “forma” inmanente al todo (cf. *De Anima*, III, 12, 434 a 31); este principio que, por otro lado, obtuvo su definitiva claridad solo en la doctrina de la creación según la cual todas las formas sensibles y finitas tienen su origen y fundamento en el Intelecto divino y reciben el ser y el movimiento según la libre disposición o gobierno de la divina Providencia que precisamente es llamada por santo Tomás “Razón divina de lo que se debe ordenar al fin” (Ratio (divina) ordinandorum in finem, *STh* 1, 22, 1).

Niegan la finalidad las filosofías anti-aristotélicas del Renacimiento (Telesio, Campanella), la mecánica de Galileo, las

filosofías empíricas (Fr. Bacon) y las que hablan de una necesidad absoluta o de la contingencia universal.

A partir de la finalidad que se manifiesta en el orden de la naturaleza, los hombres de todos los tiempos han llegado al conocimiento de la existencia de Dios (5ª vía de santo Tomás: *STh* 1, 2, 3). Ya Platón, con el argumento de la finalidad refutaba a los ateos de su tiempo afirmando que por eso “tanto los Griegos como los bárbaros creían en la divinidad” (*Leyes*, 886 B. Cfr. también: *Epinomis*, 981 F - 985 B que desarrolla ampliamente esta doctrina). El joven Aristóteles platonizante permanece fiel a su maestro y en el orden del mundo ve la presencia de los dioses, como nos lo ha conservado Cicerón (*De nat. deor.*, II, 37) en su *De Philosophia* (*Aristotelis Fragmenta*, ed. V. Rose, en *Opera Aristotelis*, V, Berlín 1870, p. 1476). También santo Tomás afirma que la consideración del orden y de la finalidad que comporta, es la vía más manifiesta para elevarse hacia Dios, a la cual llama vía “por la autoridad de Dios” (*per auctoritatem Dei*, *Lectura in Ev. Ioannis*, *Prologus*; ed. Parm., t. X, p. 279 a). Por lo demás, en Aristóteles esta solidaridad, para llamarla de algún modo, entre la finalidad y la existencia de la divinidad, era concebida en modo tan íntimo que el mundo de los astros, que se revela como un admirable complejo de movimientos, lo consideraba como “divino” (*De coelo*, I, 9, 279 a 30 ss. Cf. M. P. Nilsson, *The origin of belief among the Greeks in the Divinity of the heavenly Bodies*, en *The Harvard theological review*, 33 [1940], p. 7).

Por eso la finalidad es la garantía y la sustancia del orden del mundo tanto en su complejidad como en sus partes singulares; lo cual no proclama que nuestro mundo sea óptimo ni que todo lo que sucede sea bueno, sino que hay una ley inmanente al mundo, impresa por una Mente suprema, y que las infracciones a la ley, constituyen desviaciones esporádicas de aquello que la naturaleza aborrece y que con frecuencia logra superar. Por eso la causalidad no se opone a la finalidad, sino más bien la actúa, así como la finalidad domina e integra la causalidad.

BIBLIOGRAFÍA: H. Bonitz, *Index Aristotelicus*, Berlín 1870, pp. 250 b 2 ss. e 753 a 28 ss. P. Janet, *Les causes finales*, Parigi 1870; Th. De Regnon, *Métaphysique des causes*, ivi 1886, 1. VI, p. 393 ss.; H. Driesch, *Ordnungslehre*, Jena 1923, especialmente p. 293 ss; id., *Die Philosophie des Organischen*, trad. fr., Paris 1927; K. Sapper, *Kausalität und F.*, en *Annalen der Philosophie*, 7 (1928), pp. 205-12; F. De Sarlo, *Vita e psiche*, Florencia 1935; M. F. Canella, *Orientamenti della moderna biologia*, Bologna 1939, especialmente cap. 1, p. 9 ss.; W. Metzger, *Psychologie*, Dresda y Lipsia 1941, p. 240 ss.; L. van Behalanffy, *Das biologische Weltbild*, I, Berna 1949, especialmente p. 139 ss.; M. Planck, *Vorträge und Erinnerungen*, Estocolmo 1949.

Traducido por R.P. Dr. Marcelo Lattanzio

De los malos pastores¹

P. Carlos Miguel Buela, IVE

El profeta Ezequiel conmina a los malos pastores.

I. HUBO, HAY Y HABRÁN MALOS PASTORES

Una de las tentaciones más graves que les es dable sufrir a los cristianos es ver el mal dentro de la Iglesia. No podría por tanto Dios Nuestro Señor dejar de indicarnos cuál debe ser nuestra actitud frente a este peligro. Por eso pertenecen al depósito de la fe, a la revelación misma del mismo Dios, contenida explícitamente en la Sagrada Biblia y comentada por los Santos Doctores, los principios teológicos a que ha de echar mano el cristiano para saber cómo obrar en esas circunstancias. El mal en la Iglesia es más grave cuando parece encarnarse en algunos pastores, de ahí el tema reiterado de los malos pastores, o sea quienes por razón de su oficio, pertenecen a la jerarquía de la Iglesia, pero en rigor vale también para todos los hombres y mujeres según sus responsabilidades: padres, artistas, maestros, jefes, mayores, profesionales, autoridades públicas, periodistas, superiores, etc.

Por pertenecer este tema a la misma revelación de Dios, no debe asombrarnos demasiado que los medios escarben con fruición cualquier cosa que, según sus criterios, puede manchar a la Iglesia, porque, en general, desconocen la revelación de Dios ya que suelen estar al margen de la fe católica y porque estiman que con el escándalo aumentan el índice de audiencia o *rating*. Por ejemplo, la revista “*Isto é*”, brasileña, señalaba que había 1700 sacerdotes pederastas en

¹ Seguimos libremente a San Agustín, “Sermón 46 sobre los Pastores (Ez 34,1-16)”. En torno al año 410, o en el 414, Hipona o Cartago. En *Obras de San Agustín*, BAC 1981, t. VII, 613-664.

Brasil y que la Santa Sede había mandado una comisión para tratar el tema. La noticia corrió como reguero de pólvora por todos los medios del mundo. A los pocos días llegó la pública desmentida, ni había ese número de sacerdotes, ni comisión alguna². Éstos mienten, porque saben que siempre algo queda.

Otro ejemplo de las dos actitudes distintas para medir el tema de los abusos sexuales. “Lo explica David F. Pierre en *Catholic World Report*: el pasado mes de abril la Conferencia Episcopal de Estados Unidos publicó su informe anual sobre acusaciones de abusos sexuales realizados por sacerdotes en cumplimiento de los compromisos tomados en 2002 en Dallas. El informe concluye que en 2011 ha habido siete casos de acusaciones creíbles. Estamos de acuerdo en que cualquier cifra superior a cero es un dato triste y desgarrador, pero también es evidente que el esfuerzo por erradicar los abusos sexuales a menores está dando resultados.

Pero a la prensa liberal estadounidense parece que no le importa mucho la realidad e insiste en el viejo mantra. Un editorial del *Washington Post* afirmaba recientemente que la Iglesia aún ‘protege a los abusadores’ y que ‘se mantiene más centrada en salvaguardar su imagen que en proteger a las víctimas’. Y en el desprestigiado *New York Times* Maureen Dowd escribía que a la Iglesia ‘le ofenden más unas monjas volcadas en los pobres que la sórdida pedofilia de los sacerdotes’. En el *Boston Globe*, por último, Joan Vennoch sostiene que el papa Benedicto XVI ‘tolera una red mundial de sacerdotes que hace posible el abuso a menores’.

Esta actitud, sectaria y poco honesta con la realidad, se transforma radicalmente cuando las acusaciones de abusos sexuales van contra otra institución, por ejemplo los numerosos casos que se están dando en la escuela pública en Estados Unidos. Recientemente se ha sabido,

² *Zenit*, 19 de diciembre de 2005.

por ejemplo, que ha habido 248 quejas por conducta sexual inadecuada de empleados de escuelas públicas solo en la ciudad de Nueva York...y solo en el primer trimestre de 2012 (una media de 2,75 quejas por día, incluyendo los fines de semana, en una sola ciudad). Esto sí que es una plaga, esto sí que es noticia...excepto para los medios de comunicación de mayor tirada. El *New York Times*, por ejemplo, le ha dedicado solo un comentario en uno de sus blogs, muy lejos de su cruzada contra la Iglesia católica.

Ante tan evidente doble vara de medir uno no puede dejar de preguntarse si lo que les preocupa a estos periódicos y a quienes los elaboran es el daño infligido a los niños víctimas de abusos sexuales o meramente desprestigiar a la Iglesia católica”³.

II. ES UN ASPECTO DEL PROBLEMA DEL MAL

El tema de los malos pastores es un aspecto del problema del mal. Dios no crea, no causa, ni quiere el mal, porque el mal es privación del ser debido. Sólo lo permite, porque respeta la libertad de la criatura y porque Él es tan poderoso y tan sabio que puede sacar bien del mal, como dijo José, el hebreo: “*Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso. Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeños*” (Gen 50,20-21), por eso “*todo coopera para el bien de los que aman a Dios*” (Rom 8,28).

Está revelado que hay malos pastores, como recuerda Santo Tomás de Aquino, y este hecho muestra la excelencia de Cristo: “Nadie deja de ser ministro de Cristo por ser malo; pues el Señor tiene siervos malos y buenos, como Él mismo dice: “*¿A quién tienes por siervo fiel y prudente?*” (Mt 24,45); añadiendo a continuación: “*Si dijere este mal siervo en su corazón*” (v. 48), etc. Y el Apóstol San Pablo:

³ JORGE SOLEY CLIMENT, *Cristiandad*, año LXIX, núm. 971-972, junio-julio 2012, pág. 44.

“Que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Cor 4,1); añadiendo después: “De nada soy consciente, pero no estoy justificado en ello” (v. 4). Estaba cierto, por lo tanto, de ser ministro del Señor, y, con todo, no lo estaba de ser justo.

Se puede, pues, ser ministro de Cristo sin ser justo. “Esto es prueba de la excelencia de Cristo, pues, como a verdadero Dios que es, le sirve lo bueno y lo malo, pues todo lo ordena su providencia para su gloria...”⁴.

De hecho, enseñó nuestro Señor Jesucristo: “Es semejante el reino de los cielos a uno que sembró en su campo semilla buena. Pero, mientras su gente dormía, vino el enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña. Acercándose los criados al amo, le dijeron: Señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Y él les contestó: Eso es obra de un enemigo. Dijéronle: ¿Quieres que vayamos y la arranquemos? Y él les dijo: No, no sea que, al querer arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Dejad que ambos crezcan hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Tomad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntadlo para guardarlo en el granero” (Mt 13, 24-30).

“Entonces, dejando a la muchedumbre, se vino a casa, y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. El, respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la siembra es el demonio; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles. A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será a la consumación del mundo.

⁴ S. Th. III, q. 82, a. 5.

DE LOS MALOS PASTORES

Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su Reino todos los escándalos y a todos los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno del fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga” (Mt 13,36-43).

Pensar que todos los miembros de la Iglesia son justos es una herja malsana, peligrosísima y destructora del hombre, porque pretende destruir su libertad de libertinaje que le permite hacer el mal, y, sobre todo, porque si el hombre es incapaz de libertad, es incapaz de amar, ya que para poder amar hay que ser definitivamente libre. Estos tales, haciéndose los buenos, son, por el contrario, superlativamente perversos ya que pretenden convertir al hombre en un robot.

No debemos ser ‘buenistas’ ni con el mal en cada uno de nosotros, ni con el mal en gente de la Iglesia, aplicando en cada una de nuestras respectivas responsabilidades, la ley de la Iglesia. Tampoco caer en la postura opuesta de los que creen que la justicia supera a la misericordia; sabiendo que siempre habrá cristianos que vienen a menos en el cumplimiento de su deber, por no pedir insistentemente la gracia de la perseverancia.

III. UN TEXTO DEL PROFETA EZEQUIEL (34,1-16)

1. ... como hay pastores a quienes gusta oírse llamar por tal nombre, y no quieren cumplir con los deberes que comporta, examinemos lo que les dice Dios por medio del profeta Ezequiel. Escuchad vosotros con atención; escuchemos nosotros, los pastores, con temblor.

“Me fue dirigida esta palabra del Señor:

Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles: ¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas? Os coméis las partes mejores, os vestís de su lana, matáis las más gordas, pero no apacentáis a las ovejas. No habéis robustecido a las débiles,

ni curado a las enfermas, ni vendado a las heridas; no habéis reunido a las descarriadas, no buscado a las perdidas, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado. Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo.

Se dispersó mi rebaño y anda errante por montes y altos cerros, por todos los rincones del país se dispersó mi rebaño y no hay quien lo siga ni lo busque. Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ¡Por mi vida!, oráculo del Señor Dios; porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor; porque mis pastores no cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos, pero no apacentaron mi rebaño, por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Esto dice el Señor, Dios: Me voy a enfrentar con los pastores: les reclamaré mis ovejas, dejarán de apacentar el rebaño, y ya no podrán apacentarse a sí mismos. Les arrancaré de su boca mis ovejas, para que no les sirvan de alimento.

Porque así dice el Señor Dios: ‘Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las cuidaré. Como cuida un pastor a sus ovejas dispersas, así cuidaré yo de mis ovejas y las libraré, sacándolas de los lugares en que fueron dispersadas el día de oscuros nubarrones. Sacaré a mis ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todas las poblados del país. Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los más altos montes de Israel; se recostarán en pródigas dehesas y pacerán pingües pastos en los montes de Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar, -oráculo del Señor Dios-. Buscaré la oveja perdida, recogeré la extraviada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta, la guardaré: la apacentaré con justicia’” (Ez 34,1-16).

IV. PRINCIPIO GENERAL: LOS MALOS PASTORES SÓLO SE APA- CIENTAN A SÍ MISMOS

2. ***“Me fue dirigida esta palabra del Señor: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel”*** (Ez 34,1-2). El Buen Pastor nos ayudará a decir la verdad si no decimos cosas de nuestra propia cosecha. Si dijéramos de lo nuestro, seríamos pastores que nos apacentaríamos a nosotros mismos, y no a las ovejas. Si, en cambio, son de Él las cosas que digamos, es Él quien nos alimenta, hable quien hable. ***“Profetiza y diles: ¡Pastores!, esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas?”*** (Ez 34,2). Es decir, los que son verdaderos pastores no se apacientan a sí mismos, sino a las ovejas. Este es el primer motivo por el que son censurados estos pastores: ***se apacientan a sí mismos, no a las ovejas***. ¿Quiénes son los que se apacientan así mismos? Aquellos de quienes dice el Apóstol: ***“Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo”*** (Fil 2,21). Nosotros, a quienes el Señor nos puso, porque así Él lo quiso, no por nuestros méritos, en este puesto del que hemos de dar cuenta estrechísima, tenemos que distinguir dos cosas: que somos cristianos y que somos superiores vuestros -los fieles cristianos laicos-. El ser cristianos es en beneficio nuestro; el ser superiores es en el vuestro. En el hecho de ser cristianos, la atención ha de recaer en nuestra propia utilidad; en el hecho de ser superiores, no se ha de pensar sino en la vuestra. Son muchos los que, siendo cristianos, sin ser superiores, llegan hasta Dios, quizá caminando por un camino más fácil y de forma más rápida, en cuanto que llevan una carga menor. Nosotros, por el contrario, dejando de lado el hecho de ser cristianos, y según ello, hemos de dar cuenta a Dios de nuestra vida; somos también superiores, y según esto debemos dar cuenta a Dios de nuestro servicio (debemos dar cuenta de nuestro deber de estado)...

Puesto que los superiores están puestos para que cuiden de aquellos a cuyo frente están, no deben buscar en el hecho de presidir su propia utilidad, sino la de aquellos a quienes sirven; ***cualquiera que***

sea superior en forma tal que se goce de serlo, busque su propio honor y mire solamente sus comodidades, se apacienta a sí mismo y no a las ovejas...

V. LO QUE AMAN LOS MALOS PASTORES

a- Os coméis las partes mejores. (Buscan las ovejas para sustentar su vida)

3. Veamos lo que la palabra divina, que a nadie lisonjea, dice a los pastores que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas. ***“Os coméis las partes mejores, os vestís de su lana, matáis las más gordas, pero no apacentáis a las ovejas. No habéis robustecido a las débiles, ni curado a las enfermas, ni vendado a las heridas; no habéis reunido a las descarriadas, no buscado a las perdidas, sino que con fuerza y violencia las habéis dominado. Sin pastor, se dispersaron para ser devoradas por las fieras del campo”*** (Ez 34,4-5). Se recrimina a los pastores que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, qué cosas aman y qué cosas descuidan. ***¿Qué aman? Os coméis las partes mejores, os vestís de su lana.*** “El obrero merece su salario” (Mt 10,10), el pastor tiene derecho a ello: “quien sirve al altar viva del altar” (1 Cor 9,13), pero no debe pastorear sólo por eso. Por razón de que tiene derecho dice el Apóstol: ***“¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche?”*** (1 Cor 9,7). ***Pensamos que la leche del rebaño es todo lo que el pueblo de Dios dona a sus superiores para sustentar esta vida temporal...***

5. Quienes no pueden hacer lo que hizo Pablo, trabajar con sus manos, acepten la leche de las ovejas, socorran su necesidad, pero no descuiden las ovejas en su debilidad. No busquen, por lo tanto, su comodidad; pudiera parecer que anuncian el Evangelio para hacer frente a su penuria y no por amor a Dios y a las ovejas. Preparen para los hombres, que deben ser iluminados, la luz de la palabra de la verdad. Los pastores son como lámparas que deben iluminar y si no iluminan son malos pastores.

Es una necesidad para algunos pastores el aceptar aquello con que se vive, y para otros pastores es de caridad darlo. No se trata de hacer venal al Evangelio, como si él fuera el precio de aquello que consumen quienes lo anuncian para tener con qué vivir. Si lo venden de esta forma, cambian una cosa excelente por otra vil. Reciban del pueblo lo necesario para el sustento y del Señor la recompensa de su servicio. El pueblo no está capacitado para dar la recompensa a aquellos que le sirven por amor del Evangelio. No esperen los unos -los pastores- la recompensa sino de donde esperan los otros -los fieles- la salvación; es decir, de Dios. ¿Qué se les reprocha a éstos? ¿De qué se les acusa? De haber descuidado a las ovejas, mientras se alimentaban de su leche y se cubrían con sus lanas. Buscaban, por lo tanto, sus intereses, no los de Jesucristo.

b- Os vestís de su lana. (Buscan, desordenadamente, el honor, la alabanza y la concupiscencia de poder)

6. Puesto que hemos dicho ya qué significa el alimentarse con la leche y la carne de las ovejas, investiguemos ahora el significado de cubrirse con sus lanas. Quien da leche ofrece un alimento; y quien da lana concede un honor. ***Son éstas las dos cosas que esperan obtener del pueblo quienes se apacientan a sí mismos, no a las ovejas: la comodidad para hacer frente a la necesidad y el favor del honor y de la alabanza (en el fondo, el poder).*** He aquí por qué puede bien entenderse el vestido como honor: **cubre la desnudez**. Todo hombre es un enfermo. Y cualquiera que está al frente de vosotros, ¿qué es sino lo mismo que vosotros? Lleva el peso de la carne, es mortal, come, duerme, se levanta; nació, morirá. Si piensas lo que es en sí mismo, verás que es un hombre. Tú, honrándolo como un ángel, en cierto modo cubres lo que está enfermo.

7. Ved qué vestidos había recibido el mismo Pablo del buen pueblo de Dios cuando decía: *“Me recibisteis como a un ángel. Os manifesto mi convencimiento de que, si hubiese sido posible, os hubieseis sacado vuestros*

ojos y me los hubieseis dado a mí” (Gal 4, 14-15). Pero, a pesar de habersele concedido tan grande honor, ¿acaso por este mismo honor se abstuvo de corregir a los que erraban, para que no se lo negasen o le alabasen menos si los reprendía? Si hubiese hecho esto, sería de aquellos que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. Diría para sí mismo: “¿A mí qué me importa? Cada cual haga lo que quiera; mi garbanzo está seguro; mi honor, también. Tengo suficiente leche y lana; vaya cada cual por donde pueda”. Según esto, ¿crees que todo está bien si cada cual va por donde puede? Por esto el mismo Apóstol, al recordarles cómo se habían comportado con él, da a entender que no se había olvidado del honor que le habían tributado: manifiesta su convencimiento de que le recibieron como a un ángel y que, si les hubiese sido posible, hubiesen querido sacarse los ojos y dárselos. Y, sin embargo, se acercó a la oveja enferma, a la apestada, para sajarle la herida y no disimular la podredumbre. “¿Acaso, les dice, *me he convertido en enemigo vuestro por predicaros la verdad?*” (Gal 4,14-16). He aquí que recibió la leche de las ovejas y se vistió con su lana; y, con todo, no descuidó a las ovejas. No buscaba sus intereses, sino los de Jesucristo.

c- Por razón de sus malos amores, los malos pastores predicán el abuso de la misericordia pensando que eso atraerá a más feligreses

8. Lejos, pues, de nosotros, el deciros: “Vivid como queráis, estad seguros, Dios no pierde a nadie; basta con que tengáis la fe cristiana. No pierde Él lo que redimió, no pierde a aquellos por quienes derramó su sangre. Y si quisieréis deleitar vuestro ánimo con los espectáculos públicos, id tranquilos. ¿Qué tienen de malo? Id, celebrad tranquilos también esta fiesta, de que participa toda la ciudad, entre la alegría de los comensales y de los que creen que se alegran con los festines públicos, cuando en realidad se pierden. La misericordia de Dios es grande y todo lo perdona. Coronaos de rosas antes de que se marchiten. En la casa de vuestro Dios celebraréis convites cuando queráis; saturaos y llenaos de vino en compañía de los vuestros. Para esto se os han dado estas criaturas, para que disfrutéis de ellas. Dios

no las dio a los paganos y malvados, y os privó de ellas a vosotros”. Si aconsejáramos todo esto, quizá reuniríamos mayores multitudes. Quizá hay algunos que, al escucharnos decir esto, piensan que no hablamos sabiamente; podrían ser pocos a quienes ofendemos, y nos congraciáramos con la muchedumbre. Si dijéramos esto, no proclamando la palabra de Dios, no la de Jesucristo, sino la nuestra propia, seríamos pastores que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. Porque no alcanzará misericordia, quien abusa de la misericordia.

VI. LO QUE DESCUIDAN ESTOS PASTORES

a- Matan las ovejas más gordas. (Son las fuertes y robustas)

9. Después de haber dicho lo que aman estos pastores, dice el profeta Ezequiel, también, **lo que descuidan**. Las ovejas sanas y fuertes, es decir, las que se mantienen firmes en el alimento de la verdad y usan bien de los pastos, don del Señor, son poquísimas. Pero aquellos malos pastores no perdonan ni a éstas. Les parece poco el no preocuparse de las enfermas, débiles, descarriadas y perdidas. Matan también a estas fuertes y robustas, en cuanto depende de ellos. Pero éstas viven. Viven por la misericordia de Dios. Con todo, en cuanto respecta a los malos pastores, les dan muerte. “¿Cómo, dices, les dan muerte?” ***Viviendo mal, dándoles mal ejemplo.*** ¿O acaso se dijo en vano a un siervo de Dios, eminente entre los miembros del supremo pastor: “*Sé para todos dechado de buenas obras*” (Tit 2,7) y: “*Sé un modelo para los fieles*” (1Tim 4,12)? Cuando una oveja, aunque sea de las fuertes, ve frecuentemente a su superior que vive mal, aparta los ojos de las normas del Señor y mira al hombre, comienza a decir en su corazón: “Si mi superior vive de esta forma, ¿quién soy yo para no hacer lo que él hace?” (De aquí el dicho: Si el abad juega a los naipes, ¿qué le queda a los frailes?). Y así, el mal pastor, por sus malos ejemplos, da muerte a la oveja robusta. Si, pues, da muerte a la oveja fuerte, ¿qué hará con las otras, él, que con su mala vida dio muerte a la que él no había robustecido, sino que la había encontrado ya fuerte y robusta?

b- Segundo principio: “Haced lo que os digan [si son de buena doctrina], pero no hagáis lo que ellos hacen”

Digo y repito a vuestra caridad que, aunque las ovejas vivan, aunque se mantengan firmes en la palabra del Señor y cumplan lo que oyeron del mismo Señor: *“Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen”* (Mt 23,3), aun en ese caso, quien en presencia del pueblo vive mal, en cuanto de él depende da muerte a aquel que le ve. No se lisonjee pensando que aquél no está muerto. Aunque el otro viva, él es un homicida. Sucede lo mismo que cuando un lascivo mira a una mujer deseándola: ésta se mantiene casta, pero él ya fornicó en su corazón. La palabra del Señor es verdadera y clara: *“Quien mire a una mujer deseándola, ya fornicó con ella en su corazón”* (Mt 5,28). No llegó al lecho de ella, pero ya se solaza en el suyo interior. Del mismo modo, quien vive malamente en presencia de aquellos a cuyo frente está, en cuanto de él depende, da muerte también a los fuertes. Quien le imita, muere; quien no le imita, sigue viviendo. Sin embargo, en cuanto depende del mal pastor, ha dado muerte a quien le imita y a quien no le imita: Dijo ***“matáis las más gordas, pero no apacentáis a las ovejas”***.

¡Cuántas veces, aún sin darnos cuenta, habremos sido causa, por nuestros malos ejemplos, de la muerte de ovejas buenas! Estimo que esa debe ser una de las razones principales por las que no se escucha predicar sobre los malos pastores. Por eso debemos tratar de poner en práctica la enseñanza de San Gregorio Magno: ***“Hijo de hombre, te he puesto como atalaya en la casa de Israel*** (Ez 3,17). *Fijémonos cómo el Señor compara a sus predicadores con un atalaya. El atalaya está siempre en un lugar alto para ver desde lejos todo lo que se acerca. Y todo aquel que es puesto como atalaya del pueblo de Dios debe, por su conducta, estar siempre en alto, a fin de preverlo todo y ayudar así a los que tiene bajo su custodia.*

Estas palabras que os dirijo resultan muy duras para mí, ya que con ellas me ataco a mí mismo, puesto que ni mis palabras ni mi conducta están a la altura de mi misión.

*Me confieso culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del Juez piadoso. ...¿Qué soy yo, por tanto, o qué clase de atalaya soy, que no estoy situado, por mis obras, en lo alto de la montaña, sino que estoy postrado aún en la llanura de mi debilidad? Pero el Creador y Redentor del género humano es bastante poderoso para darme a mí, indigno, la necesaria altura de vida y eficacia de palabra, ya que por su amor, cuando hablo de Él, ni a mí mismo me perdono*⁵.

c- No habéis robustecido a las débiles. (Son las que no creen que vendrán tentaciones en el futuro)

10. Ya oíste qué aman. Ved qué descuidan. ***“No habéis robustecido a las débiles, ni curado a las enfermas, ni vendado a las heridas; no habéis reunido a las descarriadas, no buscado a las perdidas...acabasteis con la que estaba fuerte”***, le disteis muerte, la matasteis.

¿Cuál es la oveja débil? ***Débil postura tiene la oveja cuando no cree en las tentaciones que le van a sobrevenir***. Si el enfermo adopta esa débil postura, el pastor negligente no le dice: *“Hijo, al disponerte a servir a Dios, mantente en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentación”* (Eclo 2,1). Quien esto dice conforta al débil, y de débil le hace firme, para que cuando crea, no espere nada de la prosperidad de este mundo. Si se le enseña a esperar la prosperidad de este mundo, con la misma prosperidad se corrompe; al llegar las adversidades se debilita, o tal vez se extingue. Quien así edifica, no edifica sobre piedra, sino sobre arena: *“La piedra era Cristo”* (1 Cor 10,4). Los cristianos han de imitar los padecimientos de Cristo, no han de buscar placeres. Se fortalece al débil cuando se le dice: *“Espera ciertamente las tentaciones de este mundo; pero de todas te librará el Señor si tu corazón no se retira de él. Pues para confortar tu corazón vino él a sufrir, a*

⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *Homilias sobre el profeta Ezequiel* L.1, 11, 4-6; cfr. LH, t. IV, 1337-39.

morir, a llenarse de salivazos, a ser coronado de espinas, a recibir insultos y, por último, a ser clavado en un madero. Todo esto hizo él por ti; tu nada haces por él, sino por ti”.

11. ¿Cómo decir qué son aquellos que, temiendo herir a los que hablan, no sólo no les preparan para las tentaciones inminentes, sino que hasta les prometen la felicidad de este mundo, que Dios no prometió ni al mismo mundo? Dios predice que han de venir fatigas sobre fatigas al mismo mundo hasta el fin, ¿y tú quieres que el cristiano esté exento de ellas? Por el hecho de ser cristiano, ha de sufrir en este mundo todavía un poco más. Así dice el Apóstol: *“Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución”* (2 Tim 3,19). Si quieres, ¡oh pastor que buscas tus intereses, no los de Jesucristo!, mientras Él dice: *“Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufrirán persecución”*, tú di: Si quieres vivir piadosamente en Cristo, serán abundantes todos tus bienes; y si no tienes hijos, los tendrás, y los criarás y ninguno se te morirá. ¿Acaso esto no sería edificación tuya? Presta atención a lo que construyes y dónde lo pones. Estás edificando sobre la arena. Llegará la lluvia, se desbordará el río, soplarán los vientos, abatirá esta casa, caerá, y su ruina será grande. Quítala de la arena; ponla sobre la piedra: esté sobre Cristo quien quieres que sea cristiano. Ponga su atención en los sufrimientos inmerecidos de Cristo; mire a aquel que no tuvo pecado alguno y restituyó sin haber robado; escuche a la Escritura que le dice: ***“Azota a todo hijo que recibe”*** (He 12,6). **O prepárate para ser azotado o no busques ser recibido como hijo.**

“Él azota, dijo, a todo hijo a quien ama” (He 12,6). Y tú le dices: “Tal vez serás una excepción”. Si quieres ser exceptuado del dolor de los azotes, serás exceptuado también del número de los hijos. “¿Es cierto, dirás tú, que azota a todo hijo?” Ciertamente que azota a todos, como azotó a su Hijo único. Aquel Hijo único, nacido de la sustancia del Padre, igual al Padre en la forma de Dios, el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, no tenía donde ser azotado. Con este fin se revistió de carne, para no escapar al azote. Quien, pues, azota

al Hijo único sin pecado, ¿dejará libre del azote al hijo adoptado y con pecado?...

12. Para que el débil no desfallezca en las tentaciones futuras, no ha de ser engañado con una falsa esperanza ni quebrantado con el terror. Dile: *“Prepara tu alma para la tentación”*. Quizá comienza a vacilar, a asustarse, a no querer acercarse. Tienes el remedio: *“Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis soportar”* (1 Cor 10,13). (Siempre será verdad que: *“Faciente quod est in se, Deus non denegat gratiam”*⁶, o sea, haciendo lo que hay que hacer, Dios no niega la gracia. Hay quienes no celebran dignamente la Santa Misa, o muchos días no rezan el Breviario, ni el Rosario, no hacen dirección espiritual seria, no luchan por alcanzar la pureza triunfal, viven bordeando el abismo, pierden miserablemente el tiempo “no reprimiendo los pasos vanos”-*Imitación de Cristo*-...exagerar el uso del celular, o de la computadora, o del navegar por la Web entreteniéndose indebidamente en cosas mundanas y vanas, perdiendo mucho tiempo con la TV...cosas que se transforman en “droga”).

Resalta la experiencia de San Pablo: *“Y por eso, para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: ‘Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza’. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte”* (2 Cor 12, 7-10). En esas dos cosas consiste el fortalecer al débil: ***prometerle la asistencia de Dios y anunciarle los sufrimientos futuros.***

⁶ S. Th., I-II, q. 109, a. 6, dif. 2 y ad 2; q. 112, a. 3, ad 1; etc.

d- No vendan las fracturadas. (Son las ovejas que sufren de tentaciones futuras)

Prometer la misericordia de Dios a quien está demasiado temeroso, y hasta asustado de ello; misericordia que consistirá no en que le falten las tentaciones, sino en que Dios no permitirá que él sea tentado por encima de sus fuerzas; ***eso es vendar lo que está roto***. Porque hay algunos que, al oír anunciadas las tribulaciones futuras, se arman más y, en cierto modo, estimulan su sed de beberlas: les parece pobre la medicina de los fieles y buscan la gloria de los mártires. Otros, en cambio, oyen que han de venir necesariamente tentaciones, que en verdad conviene que sobrevengan al cristiano; no las siente nadie sino quien verdaderamente quiere ser cristiano; pero, al acercarse éstas, se quiebran y claudican. ***Ofrece la venda del consuelo; venda lo que está quebrado***. Di: “No temas; no te abandonará en medio de las tentaciones aquel en quien creíste. *“Fiel es Dios, que no permitirá que seas tentado por encima de lo que puedes soportar”* (1 Cor 10,13). No escuchas esto de mi boca; es palabra del Apóstol, quien también dice: *“¿Queréis tener una prueba de que en mí habla Cristo?”* (2 Cor 13,3). Cuando oyes estas cosas, las oyes de la boca de Cristo, las oyes de la boca de aquel pastor que apacienta a Israel. A Él se dijo: *“Nos darás a beber lágrimas con medida”* (Sal 79,6). Las palabras del Apóstol: *“No permitirá que seáis tentados por encima de lo que podéis soportar”* concuerdan con aquellas del salmista profeta: *“Con medida”*. Oirán los malos pastores que no hacen esto o lo realizan negligentemente: *“No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a las enfermas, no vendasteis a las que estaban fracturadas”*. ¿Se halla alguien quebrado por el terror de las tentaciones? Llegue a él aquella consolación con la que se venda lo que está fracturado: *“Fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados por encima de lo que podéis soportar, sino que con la tentación dispondrá también el éxito para que podáis resistirla”* (1 Cor 10,13).

¡Tú, Señor, no abandonas al que corriges y al que exhortas, al que atemorizas y consuelas, al que hieres y sanas!

e- No cuidan a las enfermas. (No están bien en este momento presente a causa de algún mal deseo)

13. ***“No habéis fortalecido a las ovejas débiles... no habéis cuidado a las enfermas”***... Lo dice a los pastores malos, a los pastores falsos, a los que buscan sus intereses, no los de Jesucristo; a quienes se gozan de la comodidad que les dan la leche y la lana, descuidando por completo las ovejas y no robusteciendo la que se encontraba enferma. Hay diferencia entre el débil y el enfermo, aunque decimos que los enfermos están débiles. Opino que debemos poner una diferencia entre el débil y el enfermo, esto es, el que no se encuentra bien... En el débil ha de temerse que venga la tentación y le quebrante. El enfermo, en cambio, sufre ya a causa de algún mal deseo, y este mismo deseo le impide entrar por el camino de Dios y someterse al yugo de Cristo. Fíjate en aquellos hombres que quieren vivir rectamente, que se han determinado a vivir de esta forma y que, sin embargo, no están tan dispuestos a soportar los males como preparados para realizar el bien. Pertenece a la firmeza cristiana no sólo obrar el bien, sino también tolerar el mal. Quienes parecen enfervorizarse en obrar el bien, pero no quieren o no pueden tolerar los sufrimientos inminentes, son los débiles. ***Quienes por un mal deseo, siendo amantes del mundo, se retraen de las buenas obras, yacen enfermos y lánguidos; éstos, por su misma enfermedad, como hallándose sin fuerza alguna, no pueden obrar bien alguno.*** Tal fue en el alma aquel paralítico: los que le llevaban, no pudiendo presentarlo al Señor, abrieron el techo y por él lo hicieron entrar. Es como si quisieras hacer esto con el alma: abrir el techo y poner ante el Señor el alma paralítica, descoyuntada en todos sus miembros y sin obra buena alguna, cargada con sus pecados y sufriendo con el mal de su deseo. Quizá están descoyuntados todos los miembros y padeces una parálisis interior y no puedes llegar al médico; tal vez se oculta el médico y está dentro, es decir, quizá está oculto el auténtico sentido de la Escritura; abre el techo y baja al paralítico, descubriendo lo que está oculto.

f- No buscan a las descarriadas y extraviadas

14. ...He aquí cómo nos encontramos en peligro entre los herejes. *“La que estaba descarriada no la recogisteis; la que estaba perdida no la buscasteis”*. A causa de ellos nos hallamos siempre en manos de ladrones y dientes de lobos enfurecidos; te rogamos que ores por estos peligros nuestros. Hay también ovejas contumaces. Cuando se las busca, estando descarriadas, dicen en su error y para su perdición, que nada tienen que ver con nosotros. “¿Para qué nos queréis? ¿Para qué nos buscáis?” Como si la causa por la que nos preocupamos de ellas y por la que las buscamos no fuera que se hallan en el error y se pierden. “Si me hallo, dices, en el error, si estoy perdido, ¿para qué me quieres? ¿Por qué me buscas?” Porque estás en el error te quiero llamar de nuevo; porque te has perdido, y quiero hallarte. “Así, me dice, quiero errar; de este modo quiero perderme”. ¿Quieres errar así y así perderte? ¡Con cuánto mayor motivo quiero evitarlo yo! Me atrevo a decir aún que soy inoportuno. Escucho al Apóstol que dice: *“Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo”* (2 Tim 4,2). ¿A quiénes *a tiempo*? ¿A quiénes *a destiempo*? A tiempo a los que quieren; a destiempo a los que no quieren. Es cierto que soy inoportuno y me atrevo a decir: Tú quieres errar, tú quieres perderte; yo no quiero. En última instancia, no quiere aquel que me atemoriza: ¡Yahvé Dios! Si yo lo quisiera, mira lo que me dice, mira cómo me increpa: *“La que estaba descarriada no la recondujisteis y la que estaba perdida no la buscasteis”*. ¿Tengo que temerte a ti más que a él? *“Conviene que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo”* (2 Cor 5,10). No te tengo miedo a ti. No puedes derribar el tribunal de Cristo y constituir el tribunal de los relativistas. Llamaré a la oveja extraviada, buscaré la perdida. Quieras o no, yo lo haré. Y aunque, al buscarla, me desgaren las zarzas de los bosques, pasaré por todos los lugares, por angostos que sean; derribaré todas las vallas; en la medida en que el Señor, que me atemoriza, me dé fuerzas, recorreré todo. Llamaré a la descarriada, buscaré a la que se pierde. Si no quieres tener que soportarme, no te extravíes, no te pierdas.

g- Si no se buscan las descarriadas, pueden perderse las fuertes

15. Es poco decir que me duele verte extraviado y pereciendo. Temo que, despreocupándome de ti, dé muerte también a la que está fuerte. Escucha lo que sigue: “*Acabasteis con la que estaba fuerte*”. Si me despreocupo del extraviado y del perdido, también a quien es fuerte le gustará extraviarse y perderse. Deseo ganancias exteriores, pero temo más los daños interiores. Si me mostrase indiferente ante tu extravío, al ver esto el que es fuerte pensará que es cosa sin importancia el pasarse a la herejía. Si no te busco a ti, que te has perdido, cuando apareciere alguna comodidad en el mundo que justifique el cambio, inmediatamente me dirá aquel fuerte que está a punto de perderse: “Dios está aquí y allá; ¿qué más da? Esto es obra de hombres pendencieros; Dios ha de ser adorado en todo lugar”. Si por casualidad a aquel le dijere algún progresista: “No te daré mi hija si no te pasas a mi partido”, es necesario que él reflexione y diga: “Si nada tuviese de malo pertenecer al partido de éstos, nuestros pastores no dirían tantas cosas contra ellos, no se preocuparían tanto de sus extravíos”. Si, por el contrario, dejamos de hacerlo y nos callamos, dirá lo contrario: “Ciertamente, si fuese cosa mala pertenecer al partido de los progresistas, hablarían contra ellos, los refutarían, se esforzarían por ganarlos. Si están extraviados, los reconducirían; si están perdidos, los buscarán”. No en vano, pues, después de haber dicho antes: “*la que estaba gruesa la matasteis*”, puso otra vez al final: “*acabasteis con la que estaba fuerte*”. Sería una frase repetida, a no ser que corresponda a lo antes dicho: “*La que estaba extraviada no la recondujisteis y la que estaba perdida no la buscasteis; y, así obrando, la que está fuerte, la matasteis*”.

¿No será, acaso, mal pastor, quien carezca por completo de celo por las misiones *ad gentes*, por el verdadero ecumenismo y por el diálogo interreligioso?

VII. ¿CUÁL ES EL “FRUTO” DE LOS MALOS PASTORES? (BUSCAN TODO LO TERRENO Y MUNDANO)

16. Por lo tanto, escucha lo que dice a continuación acerca de estos pastores negligentes, más aún, malos: “...y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas” (Ez 34,5). Los lobos al acecho las roban, las arrebatan los leones rugientes, cuando las ovejas no están unidas a su pastor. Aunque el pastor esté presente, para quienes obran mal no es pastor. Se adhieren a pastores que no son pastores, que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. La consecuencia es un extravío fatal: se entregan a bestias depredadoras que desean saciarse con su muerte. Tales son quienes se alegran de los extravíos ajenos: son bestias que se alimentan de los muertos.

17. *“Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados; mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca”* (Ez 34,6). Las bestias que proceden de los montes y colinas **son la hinchazón terrena y la soberbia del mundo...** Cualquier autor de un error, hinchándose con soberbia terrena, promete a todas las ovejas un descanso, buenos pastos. Y, es cierto, a veces encuentran allí las ovejas pastos que tienen su origen en la lluvia divina, no en la dureza del monte. También ellos tienen Escrituras, también sacramentos. No pertenecen estas cosas al monte, y aunque se encuentren en él, es malo permanecer en él. Extraviados por montes y colinas, abandonan el rebaño, abandonan la unidad y los cuadros defendidos contra lobos y leones. Que Dios las llame para que salgan de allí, que él mismo las llame. Ahora mismo le oiréis llamar: *“Se extraviaron, dice, mis ovejas por todo monte y elevada colina”*, es decir, por toda la hinchazón de la soberbia terrena. Hay también montes buenos: *“Levanté mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio”*. Pero fíjate que tu esperanza no está en los montes: *“Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”* (Sal 120,1-2). No creas que haces una ofensa a los montes santos cuando dices: *“Mi auxilio me viene, no de los montes, sino del Señor, que hizo el cielo y la tierra”*. Esto te lo gritan

también los mismos montes. Monte era quien clamaba: *“He oído que hay cismas entre vosotros, y que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo”*. Levanta los ojos hacia este monte, escucha lo que dice, pero no te quedes en él. Escucha lo que dice a continuación: *“¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros?”* (1Cor 1,11-13). Por lo tanto, después de haber levantado los ojos a los montes, de los que te llega el auxilio, es decir, a los autores de las Escrituras divinas, fija tu atención en quien, con todas sus fuerzas, con todos sus huesos, clama: *“Señor, ¿quién es semejante a ti?”* (Sal 34,10). Y así podrás decir con tranquilidad, sin causar ofensa alguna a los montes, *“mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”*. Entonces no sólo no se enojarán contigo los montes, sino que te amarán y te favorecerán más; si pusieras en ellos tu esperanza, se entristecerán. Un ángel que mostraba al hombre muchas cosas divinas y maravillosas, fue adorado por éste, como elevando los ojos hacia el monte. Pero él, orientándolo hacia Dios, dice: *“No hagas esto; adórale a él, pues yo soy siervo como tú y tus hermanos”* (Ap 22,9).

18. *“Se dispersaron por todo monte, por toda colina y por toda la faz de la tierra”*. ¿Qué significa se dispersaron por toda la faz de la tierra? ***Buscando todo lo terreno, aman lo que brilla en la faz de la tierra; por ello suspiran. No quieren morir, de modo que su vida se esconda en Cristo. Sobre toda la faz de la tierra, es decir, con el amor de las cosas terrenas; significa también que hay ovejas extraviadas en toda la faz de la tierra.*** No todos los herejes se hallan en toda la tierra, pero en toda ella hay herejes. Unos aquí, otros allí, pero en ningún lugar faltan. Ni ellos mismos se conocen. Se hallan en diversos lugares. A todos los ha engendrado una única madre, la soberbia, del mismo modo que una única madre nuestra, la Católica, ha engendrado a los fieles cristianos extendidos por todo el orbe. Nada de extraño es que la soberbia produzca división, y la caridad, unidad. Con todo, la misma madre Católica, y en ella el pastor mismo, busca por todos los lugares a los extraviados, conforta a los débiles, cura a los enfermos, venda a los quebrados; a los unos los libra de éstos, a los otros de aquéllos, que resultan desconocidos entre sí. Ella, sin embargo, los conoce a todos,

porque con todos está mezclada... Ella es como la vid que al crecer se extiende por todas las partes; aquellos, como los sarmientos inútiles, cortados con la podadera del agricultor a causa de su esterilidad, para que la vid sea podada, no para ser cortada. Los sarmientos permanecieron allí donde fueron cortados. La vid, por el contrario, crece por todos los lugares y conoce sus sarmientos, los que permanecieron en ella, y tiene junto a sí a los que de ella fueron cortados. Reconduce a los extraviados, ya que, refiriéndose a las ramas cortadas, también dice el Apóstol: *"Poderoso es Dios para injertarlos de nuevo"* (Ro 11,23). Tanto si piensas en las ovejas extraviadas del rebaño como si piensas en los troncos cortados de la vid, Dios es capaz de reconducir al rebaño las ovejas y de injertar de nuevo los troncos, porque él es el supremo pastor, el verdadero agricultor.

VIII. DIOS QUITA LAS OVEJAS A LOS PASTORES MALOS

19. *"Por lo tanto, pastores, escuchad la palabra del Señor: Vivo yo, dice el Señor Dios"* (Ez 34,7-8). Ved cómo comienza. Estas palabras son como un juramento de Dios, un testimonio de su vida. *Vivo yo, dice el Señor*. Murieron los pastores, pero las ovejas están seguras; ¡vive el Señor! *Vivo yo, dice el Señor Dios*. ¿Qué pastores han muerto? Los malos pastores. ***Los que buscan sus intereses, no los de Jesucristo***. ¿Habrá y se encontrarán pastores que no busquen sus intereses, sino los de Jesucristo? Los habrá, y se les encontrará; ni faltan ni faltarán. Veamos qué dice el Señor cuando jura que Él vive; quizá diga que ha de quitar las ovejas a los pastores malos, que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas, y se las dará a los pastores buenos, que apacientan las ovejas y no a sí mismos. *"Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh: Por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, lo juro: Porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño; por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahveh"* (Ez 34, 7-10). De nuevo habla al pastor; antes y ahora. No dice: "porque no hay pastores", sino porque faltan los pastores que se ocupen de mis ovejas. Para tales ovejas, que andan

extraviadas para su mal y para su mal perdidas, no hay pastor; y si está presente, puesto que al estar presente hay luz, no es luz para los ciegos. “Y no buscaron los pastores mis ovejas; se alimentaron a sí mismos y no a mis ovejas”.

20. “Por esto, pastores, escuchad la palabra del Señor. ¿Qué pastores? Los malos pastores. Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré mis ovejas de su boca, y no serán más su presa” (Ez 34,10). Escuchad y aprended ovejas de Dios. Dios reclama sus ovejas de los pastores, y reclama su muerte de las manos de ellos. En otro lugar dice por el mismo profeta: “Cuando yo diga al malvado: ‘Vas a morir’, si tú no le adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.

Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti.

Si por el contrario adviertes al justo que no peque, y él no peca, vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida” (Ez 3,18-20). ¿Qué es esto, hermanos? Veis cuán peligroso es callar. Muere el pecador y muere justamente; muere por su impiedad y su pecado; la negligencia del pastor le dio muerte. Hubiera podido encontrar un pastor vivo que le dijera: *Vivo yo, dice el Señor*; pero halló uno negligente; aunque era superior y centinela para dar el aviso, no avisó; el uno muere justamente; y el otro, justamente también, es condenado. Si, por el contrario, así dice el Señor, si al malvado a quien yo he amenazado con la espada le dijeras “vas a morir”, pero él se despreocupase de evitar la espada inminente, y llegase ésta y le diese muerte, él morirá a causa de su pecado, pero tú libraste tu vida. Por esto mismo, **a nosotros nos corresponde no callar**; a vosotros, fieles cristianos

laicos, en cambio, os toca escuchar, aun cuando nosotros callemos, las palabras del pastor en las Santas Escrituras.

IX. ¿CÓMO LES QUITA LAS OVEJAS A LOS MALOS PASTORES?

21. ... Veo que, efectivamente, quita las ovejas a los pastores malos. Por esto dice: *“He aquí que yo vengo sobre los pastores y reclamaré mis ovejas de sus manos, los retiraré para que no apacienten mis ovejas; y no se apacientarán más a sí mismos. Cuando les digo que apacienten mis ovejas, se apacientan a sí mismos, no a mis ovejas. Los retiraré, para que no apacienten mis ovejas”* (Ez 34,10). ¿Cómo los retira para que no apacienten sus ovejas? *“Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen”*. Como si dijera: **“Dicen lo mío, hacen lo suyo”**. Podía haber dicho: *“Haced tranquilamente lo que hacen; a ellos los condenaré por vivir mal, pero a vosotros os perdonaré, porque habéis seguido a quienes son vuestros superiores”*. Si hubiera dicho esto, repito, hubiese aterrado a los malos pastores, que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. Pero infunde temor no sólo al ciego que guía, sino también al ciego que le sigue -pues no dice: Cae en la fosa el que guía, pero no cae el que le sigue, sino: *“Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en la fosa”* (Mt 15,14)-; por eso advierte a las ovejas diciéndoles: *“Haced lo que dicen; no hagáis lo que hacen ellos”*. **Cuando no hacéis lo que hacen los malos pastores, entonces no os apacientan ellos; cuando hacéis lo que dicen** [si son de buena doctrina], **Yo os apaciento**. Proclaman mis preceptos y no los cumplen. “Con tranquilidad, dicen algunos, seguimos a nuestros obispos”. Esto suelen decirlo frecuentemente los herejes, cuando son convencidos por la verdad manifiesta: “Nosotros somos ovejas; ellos darán cuenta de nosotros.” Ciertamente dan mala cuenta de vuestra muerte. El mal pastor dará mala cuenta de la muerte de la oveja maligna. ¿Acaso vive la oveja porque se presenta su piel? Se recrimina al pastor el haber descuidado la oveja extraviada, por lo que cayó en las fauces del lobo y fue devorada. ¿De qué le aprovecha presentar la piel marcada? El padre de familia reclama la vida de la oveja. He aquí que el mal pastor presenta la piel. Da cuenta de la piel. ¿Acaso podrá mentir el pastor? Lo veía desde arriba quien

luego lo juzgará; le cuenta las palabras, los hechos y ve sus pensamientos. Dé cuenta el mal pastor de la piel de la oveja muerta. “Le anuncié tus palabras, y no quiso seguirlas; me esforcé para que no se extraviase del rebaño, y no me obedeció”. Si dice esto y con ello dice la verdad -Dios sabe si dice la verdad-, da buena cuenta de la oveja mala. Si, por el contrario, ve Dios que descuidó la oveja extraviada, que no buscó a la que se perdía, ¿de qué le sirve haber encontrado la piel para poder presentar? La hubiera reconducido al rebaño, para no tener que mostrar la piel de la muerta. Si, pues, no dio buena cuenta quien no la buscó cuando estaba extraviada, ¿qué cuenta dará quien la extravió? Esto es lo que oigo: Si el obispo de la Iglesia católica no da cuenta de la oveja, si no la busca cuando está extraviada del rebaño de Dios, ¿qué cuenta ha de dar el obispo hereje que no sólo no la recondujo del extravío, sino que la impulsó a él?

X. DIOS ES EL QUE APACIENTA EL REBAÑO

22. Pero veamos, según dije, de qué manera aparta Dios las ovejas de los malos pastores: “*Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen*”. No son ellos quienes os apacientan, sino Dios; quieran o no los pastores, para llegar a la leche y a la lana, han de anunciar la palabra de Dios. “*Tú que predicas que no se debe robar, robas*” (Ro 2,21) dice el Apóstol a aquellos que dicen buenas cosas y practican el mal. Tú escucha al que predica, no robes; no imites al que roba. Si quisieras imitar al ladrón, él te apacienta con su acción; te suministra veneno, no alimento. Pero si escuchas que dice algo, no de su cosecha, sino de la de Dios... -no pueden recogerse uvas de las zarzas, pues es también palabra del Señor: “*Nadie recoge uvas de las zarzas ni higos de los abrojos*” (Mt 7,16)-; no debes calumniar a Dios en cierto modo diciéndole: “Señor, no me has querido, porque no se pueden recoger uvas de las zarzas; y en otro lugar me dijiste a propósito de algunos: “*Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen*”; es decir, que quienes obran mal son zarzas. ¿Cómo quieres que yo recoja la uva de la palabra de las zarzas?” El responderá: “Aquella uva no es producto de las zarzas; lo que acontece a veces es que el sarmiento se enreda en el

seto y cuelga la uva en medio de espesas zarzas, pero no proviene de la raíz de éstas. Si tienes hambre y no tienes de dónde recogerlas, mete la mano con cuidado para no lacerarte con las zarzas, es decir, para no imitar las acciones de los malos; y recoge la uva que cuelga en medio de las zarzas, pero que es fruto de la vid. El alimento del racimo llegará a ti; a las zarzas está reservado el tormento del fuego”.

23. *“Les arrancaré de su boca y de sus manos mis ovejas, dijo, y no serán ya más comida suya”*. Esto mismo se dice en el salmo: *“¿No saben todos los que obran iniquidad que devoran a mi pueblo como a pan? Y ya no serán más comida suya, porque esto dice el Señor Dios: He aquí que yo mismo las apacentaré”*. Aparté a las ovejas de los malos pastores intimándolas, como dije, *“que no hagan lo que hacen”*; es decir, que no hagan las incautas y despreocupadas ovejas lo que hacen los malos pastores. ¿Y qué dice? ¿A quién da lo que a ellos quitó? ¿A los pastores buenos tal vez? No lo indica. ¿Qué diremos, pues, hermanos? ¿Es que no hay pastores buenos? ¿No se dice en otro lugar de las Escrituras: *“Y les daré pastores según mi corazón, y las apacentarán con disciplina”* (Je 3,15)? Así como no da a los buenos pastores las ovejas que quita a los malos, como si en ningún lugar quedasen pastores buenos, dice: *“¿Las aceptaré yo?”*. Había dicho a Pedro: *“Apacienta mis ovejas”*. ¿Qué pensar, pues? Cuando se encomiendan a Pedro las ovejas, no dice el Señor: Yo apacentaré a mis ovejas, no lo hagas tú, sino: *“Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas”* (Jn 21,17). ¿O acaso porque ahora ya no está Pedro -ya fue recibido en el descanso de los apóstoles y de los mártires- no hay nadie a quien el Señor de las ovejas pueda decir con confianza: *“Apacienta mis ovejas”*? ¿Quizá, obligado por la necesidad, baja para ejercer el oficio de apacentar sus ovejas, por no tener a quien encomendarlo y no queriendo abandonarlas? Así parece, pues sigue: *“Esto dice el Señor Dios: He aquí que yo”*, es decir, aquel a quien decíamos: *“Tú que apacientas a Israel, mira; tú que guías como a ovejas a José”* (Gen 37,28), al pueblo establecido en Egipto. Israel, extendido ya entre los pueblos, es el mismo José. Sabéis, en efecto, que José emigró a Egipto; esto ocurrió al venderlo los hermanos. A Cristo le vendieron los judíos; no sin motivo, también entre los apóstoles Judas fue quien

DE LOS MALOS PASTORES

le vendió. Comenzó Cristo a estar entre los gentiles, allí fue honrado, allí creció su pueblo, no le abandonó su pastor. *“Despierta, dijo, tu poder y ven a salvarnos”* (Sal 79,2-3). Lo está ya haciendo y lo hará. Dice así: *“Porque así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas”* (Ez 34,11-12). Los malos pastores no se preocuparon; no las rescataron con su sangre. *“Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas”*. *“Como visita, dijo, el pastor su rebaño en el día”*. ¿En qué día? *Cuando haya tempestades y nubes*, es decir, lluvia y niebla. La lluvia y la niebla **son el extravío en el mundo, una gran oscuridad que surge de los apetitos de los hombres y una densa niebla que cubre la tierra**. Es difícil que en medio de esta niebla no se extravíen las ovejas. Pero el pastor no las abandona. Las busca, atraviesa la niebla con ojos agudos, sin que se lo impida la oscuridad de las nubes. Las ve, llama a la extraviada en cualquier lugar, para que se cumpla lo que dice en el Evangelio: *“Las ovejas que son más escuchan mi voz y me siguen”* (Jn 10,27). *“Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países, y las llevaré de nuevo a su suelo”* (Ez 34,12-13). **Cuando es difícil encontrarlas, entonces yo las encontraré**. ¡Gran principio de la auténtica pastoral católica! Cuando cualquier acción parece inútil frente a la gravedad de la situación, el Señor está por dar mucho fruto.

¡Nunca debemos desconfiar del poder de Dios!

XI. LOS EXUBERANTES MONTES DE ISRAEL SON LOS LIBROS DE LA BIBLIA

24. *“Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra. Las apacentaré en buenos pastos, y su majada estará en los montes de la excelsa Israel. Allí reposarán en buena majada; y pacerán abundantes pastos por los montes de Israel”* (Ez 34,14). Las sacaré de entre los pueblos, las recogeré de las regiones, las conduciré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel. **Constituyó como montes de Israel a los autores de las Escrituras divinas**. Apacentaos allí para hacerlo

con seguridad. Cuanto oigáis que procede de allí, deleite vuestro gusto; rechazad cuanto es extraño. No os extraviéis en la niebla, oíd la voz del pastor. Reuníos en los montes de la Sagrada Escritura. Allí se encuentran las delicias de vuestro corazón; nada hay venenoso, nada extraño; hay pastos ubérrimos. Vosotras venid, sanas, apacentaos sanas en los montes de Israel. Y en los riachuelos y en todo lugar de la tierra. En estos montes que estamos mostrando tienen su cabecera los riachuelos de la predicación evangélica, cuando en toda la tierra se extendió su voz y todo lugar de la tierra se hizo alegre y fecundo para las ovejas que han de ser apacentadas. Las apacentaré en buenos pastos en los altos montes de Israel y tendrán allí su aprisco, es decir, el lugar donde descansen, donde digan: “Se está bien”; donde digan: “Es verdad, está claro, no nos engañaron”. Descansarán en la gloria de Dios, como en sus apriscos. Y dormirán, es decir, descansarán, y descansarán en completas delicias.

25. *“Se apacentarán en abundantes pastos sobre los montes de Israel”.* Dije ya quiénes eran los montes de Israel, los montes buenos a los que levantamos los ojos para que de ellos nos venga el auxilio. Pero nuestro auxilio nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Por esto, para que ni siquiera en los montes buenos pusiésemos nuestra esperanza, dijo: *“Apacentaré mis ovejas sobre los montes de Israel”*; más aún, para que no te quedases en los montes, añadió inmediatamente: *Yo apacentaré mis ovejas*. Levanta tus ojos a los montes, de donde te vendrá el auxilio; pero escucha a quien dice: *“Yo apacentaré”*. *“Tu auxilio está en el Señor, que hizo el cielo y la tierra”*.

XII. DIOS, BUEN PASTOR, HACE LO CONTRARIO DE LOS MALOS PASTORES

26. *“Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahveh. Buscaré la oveja perdida, tomaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; y guardaré a la que está gorda y robusta: las pastorearé con justicia”* (Ez 34,16). Mas, para hacerlas descansar, ¿de qué

se preocupó con anterioridad? Lo que fueron sus anteriores preocupaciones lo dice después: *Esto dice el Señor Dios: Buscaré la que se perdió; llamaré a la que se extravió; vendaré la quebrada, fortaleceré la débil y custodiaré la que es grande y fuerte*: cosas todas que no hacían los malos pastores, que se apacentaban a sí mismos, no a las ovejas. No dice el Señor: “Pondré otros pastores que hagan esto”, sino: “Yo mismo lo haré; no confiaré mis ovejas a ninguno otro”. Estad tranquilos, hermanos; estad confiadas vosotras, las ovejas. Somos nosotros los que hemos de temer, como si faltase el pastor bueno.

27. Concluye de esta forma: *“Y las pastorearé con justicia”*. Ten en cuenta que sólo él las apacienta así; Él, que las apacienta con justicia. ¿Qué hombre puede juzgar a otro hombre? Todo está lleno de juicios temerarios. Aquel de quien habíamos perdido toda esperanza se convierte repentinamente y se hace buenísimo. Aquel de quien habíamos esperado tanto, cae repentinamente y se convierte en pésimo. Tanto nuestro temor como nuestro amor son inseguros. Qué es el día de hoy un hombre cualquiera, apenas lo sabe él mismo. Con todo, en cierta medida, él sabe qué es hoy. En cambio, qué será mañana, ni él mismo lo sabe. Apacienta, pues, él con justicia, repartiendo a cada uno lo suyo: esto a éstos, aquello a aquellos, lo merecido a quienes lo merecen, sea esto o aquello. Sabe lo que debe hacer. ***Apacienta con justicia a los que redimió cuando fue juzgado.*** Luego él apacienta con justicia.

28. Según el profeta Jeremías, *“clamó la perdiz, reunió huevos que no puso, amontonando riquezas, pero sin juicio”* (Je 17,10). Al contrario de esta perdiz que amontonó sus riquezas sin juicio, este pastor apacienta con juicio. ¿Por qué sin juicio aquélla? Porque reunió lo que no engendró. ¿Por qué éste con juicio? Porque cría lo que él engendró. Estamos hablando del pastor bueno. Los pastores buenos o no existen o están ocultos. Si no los hay, ¿por qué perdemos el tiempo? Si están ocultos, ¿por qué no se habla de ellos? En aquella perdiz algunos de nuestros mayores y de los comentadores de la Escritura anteriores a nosotros vieron significado al diablo, que reúne lo que no parió. Él no es creador, sino embaucador, amontonando sus riquezas

sin juicio. No le importa el que uno se extravíe de esta forma y otro de otra. Quiere que todos se extravíen, sean cuales sean los errores. ¡Cuán distintas herejías existen! ¡Cuán diversos son los errores! Él quiere que los hombres se extravíen en todos. El diablo no dice: “Sean donatistas y no arrianos”. Sea aquí, sea allí, le pertenecen a él, que congrega sin juicio. “Si adora los ídolos, dice, es mío; si permanece en la superstición de los judíos, mío es; si, abandonando la unidad, se va a esta o aquella herejía, mío es”. ***Reúne sin justicia al amontonar sus riquezas.*** Pero ¿qué sigue? “*A mitad de sus días la abandonarán y en sus postrimerías será necia*” (Je 17,11). Viene aquel que congrega de todas las partes sus ovejas. A mitad de los días del mal pastor, antes de lo que esperaba, antes de lo que pensaba, le abandonarán, y aparecerá como necio en sus postrimerías. ¿Por qué en sus primeros días aparecía como sabio y en los últimos aparecerá como necio? A veces en la Escritura se dice sabiduría en lugar de astucia, en sentido figurado, no en el propio. Por esto se dice: “*¿Dónde está el sabio, dónde el docto, dónde el investigador de este mundo? ¿No ha hecho Dios necia la sabiduría de este mundo?*” (1 Cor 1,20). Esta perdiz, este dragón, esta serpiente, se mostró aparentemente sabia cuando, por medio de Eva, engañó a Adán. Creyó Adán que decía la verdad, estimó que le daba un buen consejo; le creyó a él antes que a Dios. Según la costumbre de nuestras Escrituras -pues, ¿qué nos importa a nosotros cómo hablen los autores del mundo?-, se habla de sabiduría en sentido abusivo y malo; eso lo puedes ver en el mismo libro: “*Era allí la serpiente más sabia que todas las bestias*” (Gen 3,1-6). Esta bestia, la más sabia de todas, es considerada como astuta y hábil en el engaño. Posteriormente ya no se le da crédito. Se le dice: “Renunciamos a ti; nos basta que por incautos nos engañases la primera vez”. De este modo, pues, en sus últimos días será necia. Serán descubiertos sus fraudes y, por lo mismo, ya no habrá más. En sus últimos días será necio quien reunió lo que no engendró y amontonó riquezas sin juicio. Al contrario que él, nuestro Redentor apacienta con juicio.

29. Pensemos en un hereje cualquiera. Aunque no es hermano del diablo, ciertamente es su ayudante e hijo. También a él le llamaría

perdiz, animal contencioso. Como saben los cazadores, este animal puede ser cazado por su afán de pelea. Los herejes lucharon contra la verdad, y ya desde el momento en que se separaron. Ahora dicen: “No queremos contiendas”, porque ya están capturados. No tienen qué decir sino: “No quiero contiendas.” ¡Oh cautivo! Sin lugar a duda eres tú el que en los primeros tiempos de tu separación acusabas de traidores, condenabas a los inocentes, buscabas la sentencia del emperador, no te sometías al juicio de los obispos, siempre que eras vencido volvías a apelar, ante el mismísimo emperador litigabas afanosamente. Reunías lo que no habías engendrado. ¿Dónde está ahora tu dura cerviz? ¿Dónde tu lengua? ¿Dónde tu silbido? Ciertamente en tus últimos días te hiciste necio, te atemorizaste al estar sin juicio. Ya no quieres juzgar lo cierto, ni sobre tu error, ni sobre la verdad. Al contrario, Cristo te apacienta con juicio, distingue las ovejas que son tuyas de las que no lo son. *“Las ovejas que son mías, dice, escuchan mi voz y me siguen”*.

XIII. TODOS LOS BUENOS PASTORES SON UNO SÓLO: ¡JESU-CRISTO!

30. Aquí encuentro a todos los buenos pastores en uno solo. No faltan los buenos pastores, pero se hallan en uno solo. Quienes están divididos son muchos. Aquí se anuncia uno solo, porque se recomienda la unidad. Quizá digas que ahora no se habla de pastores, sino de un solo pastor, porque no encuentra el Señor a quien confiar sus ovejas. Entonces las confió porque encontró a Pedro. Al contrario, en el mismo Pedro nos recomendó la unidad. Eran muchos los apóstoles y sólo a uno se dice: *“Apacienta mis ovejas”*. ¡Lejos de nosotros decir que faltan ahora buenos pastores; lejos de nosotros el que falten, lejos de su misericordia el que no nos los produzca y establezca! En efecto, si hay buenas ovejas, hay también buenos pastores, pues de las buenas ovejas salen buenos pastores. Pero todos los buenos pastores están en uno, son una sola cosa. ***Apacientan ellos, es Cristo quien apacienta.*** Los amigos del esposo no dicen que es su voz propia, sino que gozan de la voz del esposo. Por lo tanto, ***es Él mismo quien***

apacienta cuando ellos apacientan. Dice: **Soy Yo quien apaciento;** pues en ellos se halla la voz de Él, en ellos su caridad. Al mismo Pedro a quien confiaba sus ovejas, como si fuera su “alter ego”, quería hacerle una cosa sola consigo, para de este modo confiarle las ovejas. Porque así Él sería la cabeza y mantendría la figura del cuerpo, es decir, de la Iglesia; como esposo y esposa serían dos en una sola carne. Por lo tanto, al confiarle las ovejas, ¿qué le pregunta antes para no confiárselas a otro distinto de sí? “Pedro, ¿me amas?” Y respondió: “Te amo”. De nuevo: “¿Me amas?” Y respondió: “Te amo”. **Confirma la caridad para consolidar la unidad. El mismo, siendo único, apacienta en éstos; y éstos apacientan en el único.** Calla acerca de los pastores, pero no se calla. Se glorían los pastores: pero “quien se gloríe, gloríese en el Señor”. **Esto es lo que significa que Cristo apacienta: esto es apacentar con Cristo, apacentar en Cristo y no apacentarse a sí mismo fuera de Cristo.** No pensaba en la penuria de pastores, como si el profeta anunciase como venideros estos malos tiempos, cuando dijo: “Yo apacentaré a mis ovejas”, como diciendo: No tengo a quien confiarlas. En efecto, cuando aún vivía Pedro, y cuando aún se hallaban en esta carne y en esta vida los apóstoles mismos, entonces dice aquel pastor único, en quien son todos una sola cosa: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que yo las atraiga, para que haya un solo rebaño y un solo pastor” (Jn 10,16). Estén todos en el único pastor, anuncien todos la única voz del pastor, en modo que la oigan las ovejas y sigan a su pastor, no a éste o al otro, sino al único. Anuncien todos en Él a una sola voz; no tengan diversas voces. Os ruego, hermanos, que todos anunciéis lo mismo y no haya entre vosotros cismas. Oigan las ovejas esta voz liberada de todo cisma, expurgada de toda herejía, y sigan a su pastor que dice: “Las ovejas que son mías, oyen mi voz y me siguen”.

Muy clara es la diferencia entre pastores buenos y malos. Los primeros “dan la vida por las ovejas” (Jn 10,11), los segundos son “mercenarios y no les da cuidado de las ovejas” (Jn 10,13). Unos, buscan los intereses de Jesucristo, no los suyos propios; los otros, buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo. Los primeros son una sola

cosa con Jesucristo y vibran por el celo de la unidad de la Iglesia; los segundos se han desgajado de Jesucristo y son causa de división.

Voltaire al ver males en la Iglesia dijo en 1773: *“En veinte años ya no habrá Iglesia”*. Han pasado más de 200 años de esa pseudo profecía y la Iglesia aparece cada vez más joven, más extendida y más fuerte.

En los tiempos de Pío IX la Nueva Italia proclamaba que la Iglesia era una cosa tan anacrónica que sólo hacía falta esperar algunos años para que la estructura cayese por sí misma. “Garibaldi, obsesionado como estaba en aquellos años por las inundaciones del Tíber, proponía al Parlamento, todavía establecido en un aula provisoria, un proyecto visionario para desviar el río. Quería hacerlo pasar por detrás de San Pedro, previa -obviamente- demolición de la Basílica, proporcionando así una doble utilidad a los ciudadanos: salvaguardarlos de los aluviones, y la desaparición de la Iglesia, que representaba un poder indigno de los nuevos tiempos”.

“La Basílica no ha sido destruida: y ayer, justo bajo aquella cúpula que el odio ideológico del ‘800 hubiera querido destruir, el despliegue de las autoridades de todos los continentes ha mostrado cómo la Iglesia Católica no tiene todavía la intención de despedirse de la humanidad”⁷.

Hace un tiempo recordaba el Cardenal Ratzinger: *“Me viene a la mente una anécdota que se cuenta a propósito del Cardenal Consalvi, secretario de Estado de Pío VII. Le habían dicho: ‘Napoleón intenta destruir la Iglesia’. Responde el Cardenal: “No podrá, ni siquiera nosotros hemos podido destruirla”*⁸.

¡Que la Divina Pastora nos alcance la gracia de tener el corazón del Buen Pastor!

⁷ VITTORIO MESSORI, *Corriere della Sera* (9 abril de 2005) 8.

⁸ ‘Entrevista al Cardenal Joseph Ratzinger’, *30 Giorni*, n. 3, marzo 2000, , pág. 24: *“Non riuscirà, neppure noi siamo riusciti a distruggerla”*.

El holocausto que quiere ser ignorado

P. Dr. Carlos D. Pereira, IVE

1. HOLOCAUSTO

El Diccionario de la Real Academia Española reporta tres significados del término *holocausto*: (Del latín *holocaustum*, y este del griego: ὁλόκαυστος).

1. m. Gran matanza de seres humanos.

2. m. Acto de abnegación total que se lleva a cabo por amor.

3. m. Entre los israelitas especialmente, sacrificio en que se quemaba toda la víctima¹.

El primero de los significados lo equipara a un *gran genocidio*, el segundo significa un acto virtuoso, el tercero un tipo de sacrificio del Antiguo Testamento. Los tres son válidos y perfectamente entendibles dentro del campo semántico del término. Basados probablemente en el primero de dichos tres, y buscando cierta analogía con el significado religioso (el tercero), los israelitas han decidido bautizar el genocidio que sufrieron durante el régimen nazi, en Alemania y en otras partes, como *shoah* (“holocausto” en hebreo). Evidentemente, están en su derecho de hacerlo y nadie les puede negar buenas razones para hacerlo así.

Lo que en cambio no se entiende tanto, es que el término sea propiedad exclusiva de un tipo de grupo étnico o sirva para designar un solo genocidio histórico, y no pueda usarse para designar otros. Sin embargo, en muchos areópagos culturales modernos se razona del modo antedicho, en especial muchos grupos de presión e

¹ Cfr. <http://lema.rae.es/drae/?val=holocausto>

instituciones enteras de origen hebreo -aunque no sólo- se oponen en absoluto a que cualquier otro tipo de genocidio sea calificado de dicha manera (con el término “holocausto”). Las razones que aluden giran prácticamente en torno a un argumento único: en la persecución de Hitler, se trató de destruir el pueblo israelita por entero, sin dejar traza de ellos, al menos en toda el área de influencia del dominio nazi.

Los últimos años, sin embargo, nos han enfrentado a diversos tipos de monstruosos genocidios, donde los intentos por destruir grupos étnicos o religiosos enteros no han ciertamente faltado, y donde además, se han mostrado -y se muestran, porque es algo actual- cada vez con mayor fuerza y crueldad.

2. LOS NUEVOS GENOCIDIOS

El primer caso resonante de la historia moderna ha sido sin duda el genocidio armenio, del cual están por cumplirse los cien años (1915). Pertenece al pasado, pero no al pasado remoto.

El imperio turco otomano decadente, que había entrado en la primera guerra mundial a favor de las potencias centrales, quiso desembarazarse de todo posible grupo traidor al interno de sus fronteras. Es por eso que inició una cruenta persecución de griegos, armenios y otros grupos. La de los armenios fue notable por el número de víctimas masacradas: 1.500.000 según los mejores cálculos. Fue además terrible por su crueldad, porque la mayoría de las víctimas fueron obligadas a caminar cientos de kilómetros para terminar sus vidas muriendo exhaustas en pleno desierto. Además de eso, se movió una maquinaria de guerra contra las zonas habitadas en su mayoría por los armenios. Sobre el final, los armenios consiguieron reagruparse militarmente y fortalecerse en la parte más oriental del país. Con cierto apoyo -al menos logístico- de los zares rusos, consiguieron frenar y derrotar a los turcos en las vecindades de Erevan. Pero los armenios perdieron cuatro quintas partes del territorio que llegaron a ocupar geográficamente, una parte más que

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

importante de su población, refugiándose en un quinto del territorio, en el estado que hoy se llama Armenia. Sólo subsistió porque pudo, de modo providencial, triunfar militarmente sobre el final. La intención del ejército otomano era llegar a Erevan, donde el exterminio de los armenios hubiera sido total. Esa era la intención, en efecto. O sea, un verdadero y auténtico *genocidio holocausto*, tal como la denominación moderna lo quiere.

Pese a lo expuesto, el genocidio armenio ha sido reconocido sólo por unos pocos países del globo, llevando ya cien años de su origen. Pese a que hay páginas web enteras que hablan de él, es aun relativamente poco conocido y recibe poca propaganda. Casi no hay filmes u obras artísticas al respecto. Ni las Naciones Unidas, ni ninguno de sus organismos adyacentes lo presentan como modelo de holocausto. De más está decir, que las naciones más defensoras -en apariencia- de derechos humanos y las más insistentes a la hora de remarcar el tema del genocidio judío, omiten en absoluto todo tipo de mención del genocidio armenio. Ni Estados Unidos, ni Israel, ni la Unión Europea, al menos como bloque, lo mencionan jamás. Ni tampoco Australia, Japón, Canadá, ni ningún otro componente del llamado “primer mundo”. Como nota adicional, señalemos que el genocidio armenio tuvo mucho de tonalidad religiosa: Los armenios -y mucho más en 1915- eran y son cristianos. Aún hoy, cuando Turquía quiere desligar culpas sobre tal holocausto, suele afirmar que no hay que plantear el tema como un “conflicto religioso”. Este tipo de declaración es una señal inequívoca de que en efecto, el conflicto fue tal, al menos en gran medida.

El siglo XX fue también conocido por las grandes purgas y persecuciones que fueron en gran medida también religiosas, sobre todo bajo la llamada “cortina de hierro”, dentro del bloque soviético. Cabe indicar que la influencia del comunismo no se restringió sólo a la órbita soviética: Hubo un feroz influjo y una bestial persecución religiosa, bajo signo socialista o comunista, en el México de 1926-28, en la España del 1936-39, y en muchos lugares de Asia a partir de los años 50 y 60 (comenzando por la China continental, en la cual

perdura aún hoy), y también, con matices, lo hubo en Latinoamérica durante fines de los años 60 y casi toda la década de los 70. Como es fácil constatar, y si bien hoy día existe una percepción generalizada que el comunismo anula las libertades (en especial, aquella religiosa), todavía, y a causa de los regímenes pseudo-democráticos y filo marxistas que imperan en muchos países latinoamericanos, es imposible hablar y juzgar con objetividad acerca de todos aquellos años. Todos los movimientos revolucionarios de dichos años, aun cuando hayan sido responsables de matanzas y asesinatos, son presentados como buenos y sus miembros como héroes. Sus contrincantes, en cambio, como verdaderos genocidas comparables a los nazis. De más está decir que dicha posición no resiste el más mínimo análisis histórico crítico ni los hallazgos de datos que cada vez más la contradicen, aun cuando sus sostenedores dominan casi todos los medios de prensa, propaganda, y gran parte de los arcópagos de cultura modernos.

3. EL FENÓMENO ISLÁMICO

Con independencia de lo expuesto anteriormente, los años 80 y 90 nos enfrentaron a otro fenómeno, que con el correr del tiempo se mostraría como el gran hueso duro de roer: después de la revolución islámica iraní de 1979, el llamado *fundamentalismo islámico*, o sea, la corriente cultural y política que buscaba volver a la supuesta tradición y pureza de los primeros siglos del Islam, empezó a volverse cada vez más fuerte en muchos países musulmanes, que hasta ese momento, muy suavemente y quizás sólo en los círculos más privilegiados, habían aceptado muchas modas y costumbres occidentales. El fundamentalismo le dio un fuerte impulso a ciertos movimientos islámicos restauradores que habían sido ya fundados en la primera mitad del siglo XX (como el caso de la Hermandad Musulmana en Egipto, que se extendió después a otros países). En muchos casos, el fundamentalismo islámico comenzó a ensayar vías cada vez más violentas, sobre todo al interno de los países musulmanes (recordemos el asesinato de Anwar el Sadat, presidente de Egipto,

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

por parte de miembros infiltrados de esta hermandad, en 1982). El giro más violento tiene lugar no obstante en los años 90. Después -y como consecuencia- de la guerra del Golfo en 1991, surgió el nuevo fenómeno del *yihadismo* (partidarios de la *Jihad* o Guerra Santa) a cargo de grupos terroristas, el primero de los cuales fue *Al Qaeda*, pero que estuvo muy lejos de ser el último. Por el contrario, dichos grupos se han multiplicado y han tomado cada vez ribetes más salvajes y violentos.

La llamada “primavera árabe”, comenzada en el 2010, signó la implantación definitiva del *yihadismo* como institución de lucha y como amenaza para las libertades civiles, y en especial para la religiosa. Si admitimos que la revuelta civil tuvo un cierto éxito en Túnez, no es tan cierto que la haya tenido en Egipto, al menos al inicio, donde las famosas manifestaciones en contra del régimen de Hosni Mubarak desembocaron en el lamentable ascenso de la Hermandad Musulmana al poder. Yo estuve en Egipto nuevamente -después de haber vivido allí varios años- al comienzo del verano del 2013. Pude percibir claramente en qué estado los hermanos musulmanes estaban dejando el país y como muchos de los mismos que los habían votado, pedían ahora a gritos que se fueran. El golpe militar que los sacó del poder recibió un apoyo popular masivo (aun cuando muchos de los medios de comunicación más poderosos del mundo árabe -como la cadena qatari Al Jazeera- quisieron boicotearlo) y, mal que les pese a los defensores de la intocabilidad del voto democrático, Egipto se salvó por dicho golpe militar.

Los casos de Siria, de Libia, y ahora de Iraq, son en cambio mucho más complicados y las revueltas derivaron en un verdadero desastre. El mundo occidental, y sus aliados de las monarquías del Golfo (donde dicho sea de paso, la democracia no existe bajo ninguna forma), apoyaron los grupos aparentemente moderados que propiciaban las revueltas en los países arriba mencionados, hasta que se dieron cuenta que esos “grupos moderados” ya no existían más. La guerra se había transformado en un enfrentamiento entre los regímenes instalados y los temibles milicianos *yihadistas*, muy bien

pertrechados y en su mayoría, mercenarios provenientes de los países más diversos. Muchos de ellos habían recibido una buena cuota de financiamiento de parte de las monarquías del Golfo, cuando aún las cosas no estaban tan claras para todos, y todavía podían mostrarse -al menos ante algunos- como los niños buenos de la historia. Ciertamente ahora no se muestran más así. Los crímenes y bestialidades cometidas superan todo límite imaginable. Lo que es aún un misterio, es que todavía consigan medios de financiación. Es innegable que de algún lugar estos arriban.

Desde el 2012 en adelante, la acción de los grupos yihadistas (que ya eran activos en lugares como Afganistán, por ejemplo), se hicieron protagonistas en la guerra de Siria: En primer lugar con el *Frente al Nusra* (“de la victoria”) y enseguida con la filial de Al Queda, el famoso EIL (*Estado islámico del Levante*, lo cual significa toda la zona comprendida entre Palestina e Iraq). Los salvajes crímenes llevados a cabo por estas organizaciones no tienen paragón con nada de lo conocido hasta ahora: Asesinatos de niños y mujeres a mansalva, ejecuciones masivas de prisioneros, violaciones de las más aberrantes, destrucciones y éxodos masivos de pueblos enteros, con deportaciones en masa, crucifixiones, decapitaciones, destrucción de monumentos, de lugares de culto, de todo tipo de lugares sacros, arrasando totalmente incluso los centros civiles, etc. Si bien eran ya famosos desde el 2012, podemos decir que hasta ahora, agosto de 2014, no se había todavía suscitado ninguna reacción internacional seria y eficaz para tratar de detener la acción de estos grupos. Sólo recientemente, hace muy pocos días, Estados Unidos trató de intervenir con algunas incursiones aéreas para frenar el avance de dichas unidades, al tiempo que coordinaba con algunas potencias europeas el envío de ayuda para los millares de desplazados que se encuentran en las montañas del norte de Iraq, sin alimentos ni abrigos ni un sitio donde poder guarecerse.

Si consideramos ahora el aspecto religioso, el salvajismo de estos grupos, si bien no exclusivamente, se ha centrado en un objetivo preciso: hacer desaparecer por completo la presencia cristiana

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

milenaria en toda dicha región, a cualquier precio y utilizando cualquier medio, especialmente los más terribles. Ha tomado últimamente público conocimiento la persecución religiosa a la minoría *yazidí*, del norte del Iraq, lo cual ciertamente es un acto execrable. Pero no altera el hecho que desde hace ya no sólo meses, sino incluso años, son los cristianos los más perseguidos, y no sólo en Medio Oriente sino en muchos otros lugares, y que lo son por ser cristianos, o bien por dar algún testimonio, directa o indirectamente, del mensaje de Jesús.

4. LA GUERRA GLOBAL CONTRA LOS CRISTIANOS

John L Allen (Jr.) es un conocido analista político americano, especializado en noticias sobre la Iglesia católica y “vaticanista” (para usar un término un poco de moda). Es periodista de la prestigiosa *National Catholic Reporter* y ha sido analista para las cadenas CNN y NPR, dos de las más importantes redes modernas de información. Ha escrito un libro de reciente publicación (2013) titulado: *La guerra global contra los cristianos (The global war on Christians)*. Como buen escritor americano, su libro es exhaustivo en información y datos de crónica sobre persecuciones a distintos grupos de cristianos en los últimos años (católicos, protestantes u ortodoxos por igual) y en diversos lugares del mundo. No cubre solamente el Medio Oriente o los países islámicos -que se podrían pensar como los lugares de persecución más obvios- sino todo un espectro, que va desde el Lejano Oriente hasta Rusia, de África hasta América, incluso América Latina, por extraño que parezca. Lo que llama la atención, y en esto es de los americanos que hacen excepción, es que busca de coronar su presentación de datos con profundos análisis, tratando de remitirse a las causas más profundas y de explicar el problema en su conjunto.

Una de las preguntas que Allen se hace es ciertamente la que muchos tienen o tendrían que hacerse: “¿Por qué el silencio, en particular ante la persecución de los cristianos?”. Según mi propia

experiencia, el tema de la persecución contra los cristianos sólo comenzó a ponerse en el tapete hace pocos años atrás, ante los casos resonantes de persecuciones y asesinatos por causa de la aplicación de la ley de blasfemia en países como Indonesia o Pakistán (recordemos el famoso caso de Shabbaz Bhatti, “ministro de las minorías” en Pakistán, o la misma Asia Bibi, cristiana acusada de blasfemia en el 2011, quien aún sigue en prisión), o bien ante las persecuciones resonantes en Nigeria, a manos de grupos extremistas como Boko Haram, que aún siguen haciendo estragos, o los grupos extremistas hindúes en la India o en musulmanes en Sudán. Sin embargo, un análisis un poco más profundo nos revela que esta “nueva onda de persecución anti-cristiana” comenzó ya antes, al menos en la última década del siglo pasado, casi inmediatamente después del derrumbe del totalitarismo comunista de detrás de la Cortina de Hierro. Allen constata, en efecto, que una gran aureola de silencio ha rodeado todas las noticias relativas a este tipo de persecución, y escribe: “Nosotros ignoramos muchas cosas, y aún más indefendiblemente, pretendemos no ver muchas cosas”².

La persecución es real. Otros libros se han escrito en los últimos años y son varios los autores que dan pruebas de ello. En particular, Allen afirma que la estimación más prudente permite calcular que un ochenta (80) por ciento de todos los actos de discriminación religiosa que tienen lugar en el mundo de hoy, son dirigidos contra los cristianos³. A esto se añaden declaraciones que organismos de importancia venían ya haciendo desde algunos años: La Santa Sede

² Cfr. JOHN L ALLEN, JR., *The global war on Christians*, edición e-book, 25.

³ La *Sociedad internacional para los derechos humanos* es una organización no-gubernamental, con sede en Frankfurt, Alemania (su nombre original es: *Internationale Gesellschaft für Menschenrechte*). Es una organización netamente secular, no operada por ninguna denominación cristiana ni por ningún consorcio de iglesias. En 2011 publicó un reporte donde estima que el 80% de los actos de discriminación del mundo entero se dirigen contra los cristianos (cfr. ALLEN, *The global war*, 42).

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

denunciaba ante la *Organización para la seguridad y cooperación en Europa* (OSCE) que los “cristianos se han convertido en el grupo religioso más perseguido y discriminado”⁴. El mensaje para la Jornada mundial de la paz (1° de Enero) del 2011, bajo el Papa Benedicto XVI, tenía como argumento central los atentados contra la libertad religiosa, que habían aumentado en el mundo, haciéndose especial mención de ciertos países y denunciando en particular la persecución anticristiana. En este último año, el papa Francisco se ha referido varias veces a los cristianos como el grupo religioso más perseguido, “más que en los siglos anteriores”. En este contexto, la reacción mundial ante las últimas atrocidades del EIL en Irak no puede calificarse sino como tardía, augurando que al menos no resulte tan ineficaz.

5. LAS CAUSAS

Allen también expone ciertas razones por las cuales hablar de *discriminación o persecución contra los cristianos*, en el mundo occidental, no resulta políticamente correcto, y lo hace citando nada menos que un veterano combatiente compañero de luchas del Che Guevara, Régis Debray, quien afirma: “Las víctimas (los cristianos, en este caso) son ‘demasiado cristianas’ para excitar la izquierda, ‘demasiado extrañas’ para excitar la derecha”. Incluso en el ambiente católico occidental, Allen constata que, al menos hasta el 2013, “las iglesias en Occidente no han todavía colocado la persecución anticristiana en el mundo en el número uno de sus listas de ayudas o tareas asistenciales, a pesar de los enormes recursos que se gastan y utilizan para otras razones”⁵.

Otra organización netamente secular y sin “sponsor” de parte de ninguna confesión religiosa, el *Pew Forum on Religion and*

⁴ Cfr. informativo Zenit (en español) del 6 de julio del 2010.

⁵ Cfr. J. ALLEN, *op. cit.*, 27.

Public Life, con sede en Washington, publicó en septiembre del 2012 un informe sobre las restricciones religiosas en el mundo. Según dicho informe, entre 2006 y 2010, los cristianos han sufrido persecución o discriminación en 139 naciones, lo cual equivale a casi tres cuartas partes de todas las naciones del globo. Los musulmanes, por contraste, la sufrieron en el mismo período en 121 naciones, los judíos en 85, seguidores de otras religiones en 43, los hindúes en 30, los budistas en 21. Creemos que los números hablan por sí solos.

El análisis, actual por cierto, que J. Allen hace de lo que bautiza como “guerra global contra los cristianos” es ciertamente profundo y digno de destacarse. Para el autor, hay dos conflictos principales, en el mundo moderno, en el cual los cristianos se ven incluidos como víctimas:

a) El primero es justamente el que da el título al libro, la llamada “guerra global contra los cristianos”, lo cual se traduce por violencia y persecución directa contra los individuos así como contra las iglesias y otras instituciones sea por causa de su fe religiosa, o bien por las obras de caridad que llevan a cabo, o por las virtudes que exhiben.

b) El segundo puede ser llamado “guerra a la religión”, y tiene lugar preferentemente en el llamado mundo occidental. Esta terminología no es propia del autor; muchos en Europa y Estados Unidos la usan para referirse a lo que llaman un clima de creciente secular hostilidad a la religión, y al cristianismo en particular. En concreto, esto implica habitualmente ciertas tensiones contra las instituciones confesionales, poniéndolas en el dilema de permanecer fieles a sus credos, o bien renunciar a aspectos parciales de ellos si pretenden jugar un rol decisivo en la esfera pública. El problema, en este último caso, suele ser de base *moral*⁶. Es la “moral cristiana”, con todas sus exigencias, la que molesta y a la cual no se le quiere

⁶ Cfr. J. ALLEN, *op. cit.*, 19-20.

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

conceder derecho de ciudadanía, ni siquiera en nombre de la más liberal de las democracias. Frecuentemente, además, se combate a individuos concretos que se erigen como paladines de estos grupos confesionales, y también se los pretende coaccionar a nivel de conciencia, buscando argucias legales que permitan no respetar, por ejemplo, el *derecho a la objeción de conciencia* (que ciertos individuos que trabajan en sanidad presentan contra la obligación laboral de ser parte activa en operaciones abortivas, de eutanasia, etc.). El llamado “Obama care”, el famoso programa de asistencia sanitaria con su método coercitivo que pretende imponer el presidente de EE.UU. -al menos hasta este año 2014, en que la terrible situación mundial ha requerido que su atención predominante se vuelque sobre otros asuntos- es quizás el ejemplo más claro, y el que más polémicas ha suscitado.

Para Allen, y también para nosotros, este segundo tipo de conflicto, la “guerra a la religión”, ha contribuido decisivamente a aumentar la indiferencia e indolencia y gran retardo, con los cuales la cultura y el público occidental han reaccionado respecto a la violencia inaudita ejercida contra los cristianos en lugares diversos (o sea, respecto a la “guerra global a los cristianos”, el primer tipo de conflicto señalado).

6. EL ATAQUE YIHADISTA Y LA CRISIS DE LOS “LUGARES COMUNES”

Mientras escribíamos estas líneas, los medios de comunicación de occidente se vieron profundamente golpeados -y no es para menos- por el brutal asesinato del periodista americano James Foley -de sólo 40 años- el pasado 19 de Agosto en el norte de Siria, en una zona controlada por el grupo EIL o EISL (*Estado islámico de Siria y del Levante*), organización terrorista islámica, que controla gran parte del noreste de Siria y noroeste de Irak, y que se ha convertido rápidamente en el enemigo más temido de todo el mundo civilizado. En realidad, el caso de Foley no es el único y crueldades como estas,

tanto el EIL como el *Frente al Nusra*, se vienen ejecutando desde hace más de dos años. Una de las más resonantes tuvo lugar a principios de mayo pasado, donde dos cristianos jóvenes sirianos fueron crucificados, muertos, y su sangre fue vendida en botellas a wahabitas de Arabia Saudita -muchos de los cuales financian estos grupos- al precio de 100.000 dólares el litro. Otras barbaridades similares tuvieron lugar durante el lapso de tiempo mencionado. Sin embargo, fueron años en que la mayoría del público occidental ignoraba estos hechos; no se había hecho notable mención de ellos, ni hubo condena de parte de las Naciones Unidas, ni de ninguna de las naciones más importantes de Occidente.

La persecución contra los cristianos y otros grupos religiosos es ciertamente uno de los eventos que está marcando, de manera notable, el inicio de este siglo XXI. Se ha vuelto cada vez más frecuente, más intensa, más cruel. Creo que no es posible negar la sombra de silencio con la cual se la ha pretendido ocultar o de hecho se la ocultó, sea cual sea la causa. De todos modos, la difusión del Internet, de las redes sociales, de los videos on-line (muchos puestos en red por los mismos verdugos) y la velocidad de las comunicaciones modernas han contribuido a que, a pesar del silencio oficial, estas cosas se conozcan de un día para el otro, y se publiciten entre los que no se han resignado a que quedaran en el ostracismo.

No obstante todo, la gran multitud parece aún no percatarse que esto pone en tela de juicio muchas de los “lugares comunes”, o incluso criterios tomados como verdaderos por parte de la cultura occidental y del hombre moderno.

Por ejemplo, la guerra que llevó a cabo Estados Unidos, Gran Bretaña y sólo algún que otro aliado más en 2003 contra el régimen de Saddam Hussein en Iraq, suscitó en su momento una gran oposición, al contrario de lo que había sucedido con la primera guerra del Golfo en 1991, donde las Naciones Unidas se habían pronunciado a favor. El rechazo a la guerra se hizo más intenso con el paso del tiempo, cuando jamás se encontraron las armas de

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

destrucción masiva de las que se acusaba a Saddam, y cuando se conocieron las vejaciones y tratos inhumanos a los cuales muchos prisioneros iraquíes habían sido sometidos por parte de los americanos e ingleses en la cárcel de Abu Ghraib, en Bagdad (sumándose el escándalo por los maltratos en Guantánamo). Sin embargo, y aún a pesar de eso, la mayoría de la opinión pública occidental creyó aún, durante demasiado tiempo, el argumento de Bush que la desaparición del régimen de Saddam Hussein convertía el mundo en uno más tranquilo. No fue así, ciertamente, y no lo fue para Iraq en primer lugar. Hoy día se califica el período posterior a la guerra del golfo como de guerra civil en Iraq, durante los años 2005-2007, y todos reconocen que ese país se sumió en el caos incluso en los años posteriores. Es imposible entonces, si se quiere ser honesto, no ver conexión entre la guerra del 2003 y la situación de caos del Iraq de hoy.

Lo mismo pasó con la guerra contra Libia en el 2011, guerra movida por solos intereses económicos, y que sumió al país en el caos, peligrando hoy día el abastecimiento de gas a Europa, cosa que con el régimen de Gadafi, por poco democrático que fuera, nunca había sucedido. También pasó con gran parte de la llamada “primavera árabe”. En Egipto, en concreto, la simpatía de parte de Occidente, hacia los “hermanos musulmanes” que tomaron el poder tuvo que transformarse actualmente en simpatía hacia los que los echaron del gobierno. Y en Siria, estando varias naciones occidentales a punto de bombardear las posiciones del régimen de Bashar el Assad en septiembre del 2013, se encuentran hoy analizando seriamente el intervenir militarmente, esta vez para atacar al mismo enemigo contra el cual El Assad combate, y que son los yihadistas armados.

Todas estas contradicciones ponen en tela de juicio los “valores de libertad” que Occidente dice defender. No queda en claro cuáles son, ni que alcance tienen, ni si son independientes de lo económico, ni si son válidos dependiendo quien los aliente o los restrinja. Pero el caso de la persecución contra los cristianos pone aún más en evidencia la paradoja, pues, aunque se haya comenzado a hablar de

algunos episodios aislados de crueldad por parte de los yihadistas, todavía no hubo una condena en bloque, ni una toma de posición por parte de los organismos internacionales (Naciones Unidas incluido), sobre este nuevo genocidio y discriminación religiosa a gran escala que parece imparable. Hubo recientemente algunos llamados de atención al respecto, algunos muy valerosos, de parte de medios de comunicación y personalidades culturales⁷.

7. EL FUNDAMENTO TRASCENDENTE

Así todo, creo que la cultura occidental está aún lejos de entender lo que está pasando, y por ende, más lejos aún de encontrar una solución. Se echa en cara al mundo musulmán de no adaptarse suficientemente a las reglas democráticas, y por otra parte, se ha empezado a lamentar, con visible retardo, el silencio cómplice que se apodera de los medios de comunicación y de los gobiernos occidentales al respecto, como contrario a los valores que dicen defender. Todo esto es cierto, naturalmente, pero es al menos incompleto. Sería necesario preguntarse por las causas y ver el posible nexo entre ellas, ya que probablemente dicho nexo exista.

⁷ En ámbito de lengua española, y en concreto en Argentina, remitimos a algunos buenos artículos recientemente aparecidos:
<http://www.infobae.com/2014/08/05/1585424-la-limpieza-religiosa-que-el-mundo-ignora-los-cristianos-masacrados-irak-y-siria> (editorial), y
<http://opinion.infobae.com/maria-belen-chapur/2014/08/22/persecucion-a-los-cristianos-no-seamos-socios-en-el-silencio/>, de M. Belén Chapur, después del asesinato del periodista americano James Folley. A nivel mundial, cabe destacar, por su claridad y valor, las declaraciones del presidente del Congreso mundial judío, Ronald Lauder, en el *New York Times*:
http://www.nytimes.com/2014/08/20/opinion/ronald-lauder-who-will-stand-up-for-the-christians.html?_r=4.
 Traducción: <http://www.infobae.com/2014/08/21/1589328-el-presidente-del-congreso-mundial-judio-denuncia-la-masacre-cristianos-irak>.

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

En muchas de las tradiciones religiosas actuales, la distinción entre ellas viene dada por la creencia dogmática, la tradición cultural o la práctica ritual. Así por ejemplo, un judío ortodoxo se diferencia de uno laico por algunas de sus creencias abstractas (o de aplicaciones casuísticas de ella), o por el modo de vivir las tradiciones (vestimenta, educación, etc.) o bien porque se somete a muchos elementos rituales que el laico pasa totalmente por alto. Lo mismo se da en el budismo, en cierta medida, y aún menos, pero también, en el Islam y otras tradiciones.

No pasa lo mismo con los cristianos: El cristiano que vive su Fe se somete, ciertamente, a ritos que el que no la vive ignora completamente, pero está lejos de ser ese el elemento que en definitiva lo caracteriza. Por el contrario, el cristiano que vive su Fe asume una posición claramente definida en ámbitos de la moral, que pueden ser controvertidos hoy día: moral familiar, sexual, vida humana, rechazo de la ideología de género, etc. Como Allen anticipaba, es esa “guerra moral” que el mundo moderno lleva a cabo contra los cristianos que buscan ser auténticos, la causante en gran parte del silencio que se cierne sobre aquellos cuando les toca sufrir de cerca.

Pero hay algo más que aún no se advierte. El cristiano auténtico no se caracteriza sólo por sus convicciones morales, sino por todo un modo de ser, actuar y pensar, que influye en su conducta. Cuando el mundo moderno defiende valores cívicos o de libertad delante de, por ejemplo, los yihadistas que los niegan, no advierte que esos valores que enarbola, en lo que tengan aún de bueno, son valores cristianos, y que el mundo occidental los heredó en cuanto tales. Pretender defenderlos sin fundamentarse en las raíces, y en algún caso, atacando las mismas raíces, resulta un pésimo método de defensa, que ha dado pésimos resultados.

El mundo moderno ha disociado su método de vida de la filosofía de base que le dio vida. Se ha cerrado a la **trascendencia**, cuando en Occidente y no sólo, toda la historia heredada habla de la

trascendencia en la cual creían los que hicieron esa historia. Basta recorrer las ciudades y pueblos de Europa durante la época estival. Grupos de jóvenes, de turistas, gente de la más variada procedencia, visitan catedrales, obras de arte, iglesias, monumentos, museos. Todo habla de trascendencia. Son muy pocos los que se percatan de ello, y menos aun los que son capaces de comprender el espíritu que animaba dichos artistas y constructores.

Como consecuencia del olvido de la trascendencia, se ha cerrado también a una **visión verdaderamente completa del ser humano**. Se habla de derechos, pero que no tienen la más mínima relación con lo que el ser humano es. La ideología del género es un ejemplo. Es absurdo suponer que las diferencias sexuales, incluso psicológicas, puedan explicarse solamente por el tipo de educación recibida. Contradicen incluso los datos científicos que afirman que un bebé se comporta de modo diverso, según sea de sexo femenino o masculino. Y lo mismo sucede con la ideología homosexual. Pretender que dos personas del mismo sexo puedan constituir una unidad familiar estable es como pretender plantar un tallo en tierra boca abajo, y pedir que florezca. Ejemplos hay de sobra. Esa visión sesgada, positivista y legalista del ser humano lleva a pretender satisfacer dicho ser con todo lo que es exterior al mismo, o al menos material, y de allí el tercer efecto: la **idolatría de lo erótico, o del placer, o del dinero, o del consumo, o de la diversión** por ellas mismas. Los resultados están a la vista: Además de crecer en continuación la difusión de la droga, la violencia, además de producirse un “invierno demográfico” en todo occidente que parece irreversible, nos encontramos ahora con que un número creciente de soldados yihadistas vienen del mismo Occidente (EE.UU, Europa, Australia, etc.), de una cultura que es totalmente extraña al Islam en cualquiera de sus formas, pero que indudablemente dejaba un enorme vacío casi imposible de llenar.

EL HOLOCAUSTO QUE QUIERE SER IGNORADO

8. CONCLUSIÓN

Lo más difícil de un análisis no es el diagnóstico, sino el proponer soluciones. Si todo lo que hemos dicho es verdadero, la solución se presenta difícil y compleja sin lugar a dudas, pero no debería ser imposible. Si el problema consiste en una inversión total no ya de valores, sino de la concepción entera del hombre y de la realidad, que afecta a Occidente y a otras regiones que han imitado sus pautas culturales, la solución debería pasar por volver a invertirla.

La pregunta del millón es: ¿Es eso todavía posible, o debido a la extensión del fenómeno ya no lo es más? Es verdad que mucha gente mira aún para el otro lado, y pretende seguir viviendo superficialmente, como si nada pasara. Me consta también, que muchos han comenzado a tomar conciencia de la gravedad de la situación, y eso ya es mucho. Un recorrido ligero por las redes sociales permite verificarlo.

Admito que para los que no tienen una visión trascendente del mundo -dicho con otras palabras, para los no creyentes-, que sólo pueden servirse del parámetro histórico de la experiencia humana, la situación parece presentarse como desesperante. La experiencia muestra que las cosas han ido empeorando. El parámetro de la sola experiencia no puede servir ciertamente de consuelo.

Para los creyentes, hay un Ser Personal que, en definitiva, maneja la historia, aun respetando las libertades de quienes rechazan dicha guía celestial. En ese caso, la confianza y el seguir lo que Él ha revelado, debería ser el camino. ¿Hace falta una intervención especial suya para revertirlo, o basta con que muchos tomen conciencia y cambien? ¿Cuál será el precio a pagar y hasta donde nos afectará a los que aún, de cierto modo, vivimos tranquilos? Todas esas son preguntas que implican conocer el futuro. El conocimiento del futuro no pertenece al campo cognoscitivo humano, pero si le pertenece el tratar de construirlo y el confiar en Aquel que todo lo guía.

Hemos comenzado nuestro ensayo con la significación del término “holocausto”, por más que pareciera que nos hemos apartado de él durante nuestro desarrollo. Recordemos que holocausto tenía tres acepciones. No todas eran peyorativas. La segunda decía: “Abnegación total que se lleva a cabo por amor”. Quizás esa sea la solución: El Amor, pero bien entendido, como don de la persona que busca el bien del otro no por provecho propio sino justamente por el del prójimo como tal. Hay personas que se esfuerzan en lograrlo, dentro e incluso fuera del cristianismo. No se puede negar. Conviene recordar no obstante, que se trata de “abnegación total”. A grandes problemas, grandes soluciones. Quizás a muchos, Aquél pida la abnegación total, como camino de sanación para tantos otros. Hubo quien ya la llevó a cabo de modo sublime, un crucificado del año 30, de quien se afirma que resucitó. Hubo otros que lo imitaron en gran medida, durante la historia. Pero la historia de los hombres aún no ha terminado, y todavía sigue en tensión.

Vaya nuestro reconocimiento y humilde oración para todos aquellos valerosos hermanos y hermanas en Cristo, y también para muchos otros de buena voluntad, que han sido capaces de abnegarse totalmente dejando trágicamente sus propiedades, sus seres queridos, incluso sus vidas, para que quizás, en algún momento, se conozca un mundo algo mejor, cuando muchos parámetros cambien. Ellos son los héroes de nuestro siglo XXI, y los que hacen que *holocausto*, pueda significar también una expresión sublime del verdadero Amor.

Sobre el espíritu sacrificial y la heroica tenacidad de un gran deportista polaco: San Juan Pablo Magno¹

P. Lic. Federico Highton, IVE

Dedicado al Club Juventud Frassati

“En un contexto social, desgraciadamente acosado por tentaciones deshumanizantes”², en un “mundo en el que a veces se puede comprobar la presencia dolorosa de jóvenes cansados, marcados por la tristeza y por experiencias negativas”³, entre las cuales podemos mencionar la planificación totalitaria del tiempo libre -impuesta tanto por el mercado hodierno como por la maquinaria comunista-, el incesante avance de la tecnología -que monopoliza las energías de infantes y adultos, frecuentemente *hipnotizados* por los medios de control social-, la triste vigencia del materialismo consumista -que lleva a tantos a dejarse absorber en interminables jornadas de trabajo maquinal-, la proliferación de diversiones irremediabilmente dañinas -como las drogas y hábitos bestializantes- de desorientadas masas juveniles y, en general, el pensamiento único que doquiera quiere inculcar una mentalidad hedonista y, por tanto, conductas muelles que postulan a la pereza como compañera ideal de la vida, se alza “contracorriente” -con tanta felicidad como firmeza- el en-

¹ El presente trabajo fue premiado -estando entre los diez mejores trabajos- en mayo del 2014 en el “Concurso-homenaje de relatos cortos sobre Juan Pablo II y el deporte”, organizado por la Fundación catalana “Brafa”. Para la presente publicación, se hicieron algunas leves modificaciones. La versión premiada, que muy poco difiere de esta que hoy publicamos, se puede leer en este link: http://brafa.org/detNoticia.asp?id_cat=156&id_not=20.

² SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*, 1979.

³ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas del Milan*, 1979.

hiesto testimonio de amor al deporte que el magno Papa polaco nos legó, tanto con sus hechos como con su inequívoco verbo -tan bien proferido en su estilizada y nunca mezquinada pluma como en su paternal voz pontifical-.

Siendo imposible presentar en pocas líneas de modo completo o sistemático la visión de Su Santidad sobre el deporte y su personal experiencia atlética, expondremos, aunque más no sea con pocos y modestos trazos, un aspecto de su arquetípico ejemplo y luminoso Magisterio sobre el tema que nos convoca. Subrayamos en este boceto que, según la enseñanza de San Juan Pablo II, el deporte es escuela de vida, verdad ésta que prueba al referir “los valores que van unidos a la práctica del deporte”⁴ cuando es “rectamente entendido”⁵, el cual incoa “virtudes que la Iglesia promueve y exalta”⁶ siendo así, “una gimnasia del cuerpo y del espíritu”⁷ que coopera “para una formación humana integral”⁸ y “educa para una saludable autodisciplina”⁹ que “puede elevar al hombre”¹⁰. De hecho, para el Papa, que, sin caer en modo alguno en el error somatolátrico, gozaba de ver a la Iglesia “exaltando y magnificando” los “valores positivos” del deporte -como manifestaba en un sermón jubilar¹¹-, “el compromiso deportivo es escuela genuina de auténtica virtud hu-

⁴ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas de los Equipos Nacionales de Argentina e Italia*, 1979.

⁵ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Equipo de Fútbol de Bolonia*, 1978.

⁷ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas del Milan*.

⁸ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas de los Equipos Nacionales de Argentina e Italia*.

⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Participantes en el XXXIII Campeonato de Esquí Acuático de Europa, África y Mediterráneo*, 1979.

¹⁰ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Directivos y Miembros de las Federaciones Europeas de Fútbol*, 1980.

¹¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Homilia durante la Misa en el Estadio Olímpico de Roma “El deporte: sus valores a la luz del Evangelio de Cristo Redentor”* (Jubileo Internacional de los Deportistas), 1984.

mana”¹² en cuanto “tiende a adiestrar, desarrollar y fortificar el cuerpo humano con objeto de que éste se preste mejor a alcanzar la madurez personal”¹³. El deporte, por tanto, es palestra que, entre otras virtudes, contribuye a inculcar en el alma dos bellísimas disposiciones -que, como es a todos noto, brillan en la vida y el Magisterio del Papa polaco-. Nos referimos, y ahorramos más proemios, a estas dos: el espíritu de sacrificio y la capacidad de empeñarse con decisión en pos de un arduo objetivo. A continuación veremos, de modo escueto, la dinámica de ambas virtudes -elencadas una tras otra en el orden ya dicho- en la vida y la obra del Papa Magno. Lejos de toda pretensión de ofrecer una descripción omniabarcante, nos contentaremos con los destellos que más nos marcaron e imaginaremos el resto como hace el navegante que del *iceberg* solo ve una punta.

Empecemos por el espíritu de sacrificio. El Papa Polaco subrayó que esta virtud es cultivada en el deporte. En efecto, resaltó que en el deporte “la exaltación de auténticas virtudes humanas, (...) se entrelazan armoniosamente con el espíritu de sacrificio (...) en vista de una formación completa de la persona, abierta así a los más amplios horizontes de la trascendencia y de la fe”¹⁴. Afirmó, a su vez, que todo tipo de deporte lleva en sí un patrimonio rico de valores como ser “la educación de la voluntad, el control de la sensibilidad, (...) la resistencia, el aguante de la fatiga y las molestias” y “el espíritu de renuncia”, los cuales “son un conjunto de realidades morales que exigen una verdadera ascética”¹⁵. Subrayó, por su parte, la “for-

¹² SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Participantes en el XXXIII Campeonato de Esquí Acuático de Europa, África y Mediterráneo*.

¹³ SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

¹⁴ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Miembros del Congreso del Panathlon International*, 1981.

¹⁵ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a un Grupo de Deportistas del Sporting Club de Pisa*, [1980], 2. Reproducimos la frase entera: “Todo tipo de deporte lleva en sí un patrimonio rico de valores que deben tenerse en cuenta siempre a fin de ponerlos en práctica: el adiestramiento a la reflexión, el adecuado empleo de las

taleza, disciplina y audacia” de un grupo de deportistas¹⁶ y alentó a unos jóvenes atletas diciendo que ellos ofrecen “de modo eminente, un espectáculo de fortaleza (...) y autocontrol”¹⁷. En suma, en el Magisterio de San Juan Pablo II, el deporte no solo es una expresión “muy por encima de las exigentes leyes de la producción y del consumo y de cualquier otra consideración puramente utilitarística y hedonista de la vida”¹⁸, sino que el deporte es “palestra de virtudes”¹⁹ y escuela del espíritu sacrificial. Por eso, podemos decir que, aun cuando la relación no sea estrecha, el deporte en alguna medida contribuyó a forjar en el alma de nuestro preclaro héroe eslavo una tal fortaleza que pudo realizar una obra innegablemente ciclópea, que no solo no fue la ordinaria en un Papa -aun cuando basta solo pensar en lo que implica el Apostolado Papal para concebir un horizonte del todo singular y hasta sobrehumano- sino la de un Papa que, con sobrados méritos, recibe el apelativo de *Magno*. La peculiar índole de las exigencias implicadas en sus deportes predilectos -el ski, el alpinismo, el remo- aportó el marco ideal para la fijación de los cimientos de un *alma monumental*, alma que se forjó habituándose a las inclemencias del frío alpino con sus helados vientos -que se tornan familiares para todo esquiador o escalador avezado como era nuestro eslavo Modelo-, al magro y poco gustoso pábulo que

energías propias, la educación de la voluntad, el control de la sensibilidad, la preparación metódica, la perseverancia, la resistencia, el aguante de la fatiga y las molestias, el dominio de las propias facultades, el concepto de la lealtad, la aceptación de las reglas, el espíritu de renuncia y de solidaridad, la fidelidad a los compromisos, la generosidad con los vencidos, la serenidad en la derrota, la paciencia con todos... : son un conjunto de realidades morales que exigen una verdadera ascética y contribuyen eficazmente a formar al hombre y al cristiano”.

¹⁶ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Participantes en los Juegos de la Juventud*, 1980.

¹⁷ SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Equipo de Fútbol de Bolonia*.

¹⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa en el Estadio Olímpico de Roma “El deporte: sus valores a la luz del Evangelio de Cristo Redentor”* (Jubileo Internacional de los Deportistas), 4.

¹⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

acompaña las largas travesías a campo traviesa y a la menos vistosa -mas no menos dura- fatiga muscular, y mental, que experimenta el atleta aun en sus acometidas cotidianas o desafíos informales. Pensemos también en la dureza propia de la labor minera -actividad practicada por el Papa y que, bajo cierto respecto, es análoga (aunque *per accidens*) al ejercicio deportivo-, la cual bien hecha, pide la constancia, la paciencia y la disciplina de los más esforzados competidores.

Ahora bien, muchos, cayendo en cierto modo en la *somatolatría* -oportunamente denunciada por Amerio-, yerran considerando “el deporte como finalidad en sí mismo”²⁰ y por eso en ellos la “mística” del sacrificio, lamentablemente, se reduce a una entrega personal en las arenas de lo lúdico, olvidando la enseñanza de San Juan Pablo II, quien siempre animaba a los deportistas a “desplegarse con gallardía hacia los objetivos que más ennoblecen la vida”²¹. Más en el Papa eslavó, el deporte -en tanto promueve el espíritu de sacrificio- lo ayudó a soportar, cual *varón de dolores*, todas las asperezas que la eternal Providencia permitió sufra en su vicarial Misión, en la que testimonió -como decía a unos dirigentes deportivos- que hay *valores morales y espirituales más altos* que “exigen a veces el sacrificio incluso de la vida del cuerpo”²². Baste pensar en los pedidos que, multiplicados a escala mundial, no solo recibía sino que trataba de satisfacer; recordemos, aun, las persecuciones que sobre él se abalanzaron -sea de parte de la K.G.B., sea de parte de la obstinación de mediáticos ideólogos apóstatas, sea de parte de los “devotos de la sede vacante” o de parte de un fanatismo irracional que no vaciló en concretar una feroz tentativa de martirizarlo-. Subrayemos, final-

²⁰ El Papa polaco prevenía contra este error diciendo: “no consideréis el deporte como finalidad en sí mismo” (SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Participantes en los Juegos de la Juventud*).

²¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas de los Equipos Nacionales de Argentina e Italia*.

²² SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

mente, la extraordinaria abnegación que debe tener un ser humano para asumir el deber de ser Papa, obligación asumida por nuestro eslavo tan cabalmente que bien podríamos considerar que era, como alguno dijo, “el hombre más ocupado de la Tierra”. Valga lo dicho para más admirar el espíritu de sacrificio de un Papa que tanto se exigió a sí mismo que debió descender, de los Cielos, la misma Madre de Dios para impedir se desplome por tierra agotado - pensamos- por la enormidad de las cargas tan generosamente asumidas por esta *alma sedienta de lo absoluto*²³.

San Juan Pablo II rogó a Dios para que les conceda a los jugadores del Milán hacer “ese ‘gol’, es decir, esa meta final, que es el verdadero y último destino de la vida”²⁴, prez esta que -junto con la mención que en otra alocución deportiva hizo sobre destino del cuerpo “a la victoria final”²⁵- nos sirve para introducir nuestra consideración sobre el otro hábito apuntado: la capacidad de empeñarse con decisión en pos de un arduo objetivo, capacidad cuyo crecimiento es favorecido por el deporte al ser, como precisaba el Papa, escuela de coraje y decisión²⁶. El deporte, y de un modo especial las disciplinadas elegidas por nuestro héroe, es espacio que entrena a quien lo hace en el trabajo por alcanzar metas anticipadas por difíciles obstáculos, como se ve, verbigracia, en quien trepa una escarpada montaña hasta conquistar la cima, en quien desciende veloz abruptas pendientes de un desfiladero sobre paralelos esquíes o en quien rema “contracorriente” largos trechos hasta la costa que tantas veces puede parecer lejanísima o, incluso, en quien persevera horas clavando el pico hasta conseguir perforar los pétreos muros

²³ Es interesante notar que el Papa exhorta a los deportistas a no olvidarse de los valores del “alma sedienta de lo absoluto”, como se ve en su *Discurso a los Directivos y Miembros de las Federaciones Europeas de Fútbol*.

²⁴ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas del Milan*.

²⁵ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

²⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Futbolistas de los Equipos Nacionales de Argentina e Italia*.

de una oscura mina polaca. Esta misma tenacidad en conseguir altos cometidos, descolló en este fuerte eslavo no solo en sus frecuentes esfuerzos deportivos sino en toda su Misión, como se vio tanto en su victoria sobre el Comunismo -siendo él quien derribo al Totalitarismo soviético- como en su aguda reflexión sapiencial que hizo, según bien se dijo, avanzar a la teología en todas sus ramas. Esta tenacidad brilla permanentemente en la vida de este atleta que ornó a la Iglesia de Dios llevando a los altares más Santos que ningún otro Sucesor de Pedro y que no solo predicó diariamente el mensaje redentor sino que, devorado por su apostólico celo, consiguió predicar a Cristo en los cinco continentes, en un número inmenso de Naciones, realizando así una epopeya tan inédita que, con toda justicia, fue llamado “el primer Misionero Planetario”, heroico título éste que no por caso es dado a quien fuera, toda su vida, un gran deportista que, a su vez, vivía convencido de que la dimensión más profunda del deporte se cifra en la caridad teologal -vera clave de bóveda para la construcción de un mundo más fraterno-, como se ve en esta exhortación que supo dirigirnos: “permaneced en el amor de Cristo y ampliad vuestros corazones de hermanos a hermanos! ¡Este es el secreto de la vida, y también la dimensión más profunda y auténtica del deporte!”²⁷.

Habiendo experimentado que “el deporte es lucha” -como bien dijo²⁸-, supo más aun ser vero *campeón en las lides espirituales del siglo XX*, encarnando en vida el sacro Magisterio que supo predicar al decir, por ejemplo, que la lógica del deporte “es también la lógica de la vida” pues “sin sacrificio no se obtienen resultados importantes”²⁹, sacrificios que no omitía cuando debía hacerlos y que le per-

²⁷ SAN JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa en el Estadio Olímpico de Roma “El deporte: sus valores a la luz del Evangelio de Cristo Redentor”* (Jubileo Internacional de los Deportistas), 5.

²⁸ Ibid, 4.

²⁹ SAN JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa en el Estadio Olímpico de Roma* (Jubileo Internacional de los Deportistas), 2000, 4.

mitieron obtener los resultados que tuvo y, en primer lugar, el de haber alcanzado la máxima corona -la de la Santidad- como declaró su feliz y actual Sucesor en el trono petrino. Es claro, entonces, que, para San Juan Pablo II, el deporte era “preámbulo de conquistas más auténticas y duraderas”³⁰ y servía por tanto para “la elevación moral y espiritual de la persona humana”³¹. De hecho, en nuestro Santo, transfigurado por el ejemplo de nuestro señor Jesucristo -que llenaba toda su vida-, el espíritu de sacrificio y la virtud de la tenacidad, se entrelazan y redimensionan por la acción del organismo sobrenatural y su vivificante gracia que lo llevó a vivir estas dos virtudes hasta las últimas consecuencias del heroísmo cristiano, no solo en sus magníficas obras de celo -como fueron las *Jornadas de la Juventud*, por él creadas, en las que parecía más joven que los mismos jóvenes- sino en su prolongada agonía y enfermedad terminal, que sobrellevó hasta el final, sin bajarse de la Cruz, perseverando hasta la muerte en el ejercicio de su divino Ministerio, para asombro de los humanos, regocijo de los coros angélicos y gloria del Dios Omnipotente y Su Madre Virginal, alcanzado así aquel triunfo final, que no se obtiene sin virtud, la cual -como decía el Papa a los deportistas- “en el siglo venidero triunfará coronada, después de haber reportado la victoria en combates inmaculados”³².

³⁰ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo del Comité Olímpico Nacional Italiano*.

³¹ Ibid.

³² SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Participantes en el XXXIII Campeonato de Esquí Acuático de Europa, África y Mediterráneo*. El Papa se basa en Sab 5, 2.

Discursos de San Juan Pablo II sobre Santo Tomás de Aquino

P. Lic. Pablo Trollano, IVE

INTRODUCCIÓN

El fin de estas líneas es recordar las enseñanzas de San Juan Pablo Magno relacionadas con la filosofía y teología de Santo Tomás de Aquino. Especialmente se tendrán en cuenta una serie de discursos dirigidos a la Academia Pontificia Santo Tomás de Aquino y la S.I.T.A¹.

¹ Nos ocuparemos entonces de algunos temas siguiendo principalmente los discursos, ya que entrar en estos temas según los tratan las grandes encíclicas (*Fides et ratio*, *Veritatis splendor*, etc.) excedería con mucho nuestro propósito. Solo ocasionalmente citaremos algún punto saliente de estas.

Existe además abundante bibliografía sobre el tema: cf. Especialmente Diego Pombo, “Por qué debemos tener a Santo Tomás como maestro”, *Diálogo* 50 (2009), 51-82; C. Sacheri, “Autoridad doctrinal de Santo Tomás de Aquino”, *Diálogo* 5 (1993), 83-95; C. Fabro, “Attualità perenne del tomismo nel Magistero Pontificio”, *Euntes Docete* IV, 1-2 (1951) 149-162; C. Fabro, “Attualità del tomismo nell’80 dell’Enciclica Aeterni Patris”, *Divinitas* IV (1960) 28-60; C. Fabro, “La filosofia dopo il Concilio”, *L’Osservatore Romano*, 11 Diciembre 1966, 3 y *Aquinas* X (1967) 76-81; C. Fabro, “Tomismo e rinnovamento della Chiesa nel mondo contemporaneo”, *Seminari e teologia* IV, (1979) 5-8; C. Fabro, “L’antropologia teologica”, en *Giovanni Paolo II, Il Redentore dell’uomo*. Testo e commenti dell’Enciclica, a cura di A. Ugenti, Logos 1979, 37-50; C. Fabro, “Significato e missione ecclesiale di S. Tommaso d’Aquino nel magistero di Giovanni Paolo II”, *Ecclesia Mater* XVIII (1980/1 enero-abril) 36-42; C. Fabro, “Tomismo essenziale e crisi dei tomismi. Nel I centenario dell’Enciclica Aeterni Patris”, *Renovatio* XV (1980/1) 81-102; C. Fabro, “Il significato e i contenuti dell’Enciclica Aeterni Patris”, *Atti dell’VIII Congresso Tomistico Internazionale*, I, Roma 1981, 66-68; L. Clavell, “La perennità della filosofia dell’essere. L’invito di Giovanni Paolo II a studiare Tommaso d’Aquino”, *Acta Philosophica* 5 (1996/1), 5-20; L. Clavell, “Raccogliere l’eredità di Giovanni Paolo II su San Tommaso d’Aquino”, *Doctor Communis*, *Atti della V sessione*

Doble es la importancia y el interés que representan estas enseñanzas: primero, porque se trata de Santo Tomás, cuya filosofía y teología es un elemento no negociable de nuestro carisma², así como es -o al menos debería ser- el centro de la formación filosófica y teológica de todo seminario o universidad católica que quiera observar al Magisterio de la Iglesia, en particular las indicaciones explícitas e implícitas del Concilio Vaticano II y del Código de Derecho Canónico.

Segundo, es importante para nosotros recordar el magisterio de San Juan Pablo Magno en cuanto es Padre de nuestra familia religiosa, citado al menos 1097 veces en nuestras Constituciones, Directorios y Reglamentos, bajo cuyo papado fue fundada nuestra familia y cuyo magisterio informó algunos puntos esenciales de nuestro carisma³.

★ ★ ★

I. PRIMERAS RECOMENDACIONES DE SANTO TOMÁS

Ha sido una constante notablemente marcada del Magisterio de San Juan Pablo II las recomendaciones, en diversos documentos y ocasiones, de la filosofía y teología de Santo Tomás de Aquino, desde el inicio hasta el final de su largo Pontificado.

La primera ocasión de la cual tenemos conocimiento, es la promulgación de la Constitución Apostólica *Sapientia christiana*, el 29 de abril de 1979. Ésta culmina un largo trabajo comenzado durante el pontificado de Pablo VI, orientado a modificar y actualizar la *Deus scientiarum dominus* (1934) de Pio XI. El Concilio Vaticano II y las nuevas circunstancias, exigían una revisión y renovación de la formación en los seminarios, universidades y facultades eclesiásticas.

plenaria 24-26 giugno 2005, 21-48; etc. Para los textos en latín, propondremos entre corchetes una traducción nuestra.

² Cf. C. Bucla, *Juan Pablo Magno*, IVE Press, New York 2011, 526-528. Nota del Editor: el autor hace referencia al carisma de Instituto del Verbo Encarnado.

³ Cf. *Id.*, 517-540.

Entrando ya en las normas particulares, al referirse a la facultad de Sagrada Teología, el documento dice en el artículo 70:

En el estudio y la enseñanza de la doctrina católica aparezca bien clara la *fidelidad al Magisterio* de la Iglesia. En el cumplimiento de la misión de enseñar... se impartan ante todo las enseñanzas que se refieren al *patrimonio adquirido* de la Iglesia. Las opiniones probables y personales que derivan de las nuevas investigaciones sean propuestas modestamente como tales⁴.

El artículo 71 explicita aún más la pauta: “en la enseñanza han de observarse las normas contenidas en los documentos del Concilio Vaticano II, y también en los documentos más recientes de la Santa Sede, en cuanto se refieren a los estudios académicos”. La nota indica cuáles son los documentos recientes, mandando “confrontar especialmente la Carta Apostólica de Pablo VI sobre Santo Tomás de Aquino, *Lumen Ecclesiae*”, así como los documentos de la Congregación para la Educación Católica sobre la *formación filosófica en los seminarios* (20 de enero de 1972)⁵, y sobre la *formación teológica en los seminarios* (22 de febrero de

⁴ Constitución Apostólica *Sapientia christiana* (29 de abril de 1979), art. 70; cf. AAS 71 (1979) 469-499.

⁵ En el punto III, *Líneas directrices para la enseñanza de la filosofía*, 2, el documento remarca “un núcleo fundamental de afirmaciones [filosóficas] que tienen conexión con la revelación”: - la objetividad del conocimiento; - la posibilidad de una “ontología realista, que destaque los valores trascendentales y termine en la afirmación de un Absoluto personal y creador del universo”; - y “una antropología que salvaguarde la auténtica espiritualidad del hombre, que conduzca a una ética teocéntrica y trascendente”. Y luego de citar *Optatam totius* 15, y de hablar acerca del *patrimonio philosophico perenniter valido*, el documento dice: “En este sentido, están plenamente justificadas y siguen siendo válidas las repetidas recomendaciones de la Iglesia sobre la filosofía de Santo Tomás, en la cual aquellos primeros principios de la verdad natural son clara y orgánicamente enunciados y armonizados con la revelación”.

1976)⁶. Las mismas notas se repiten una vez más, casi literalmente y citando explícitamente *Optatam totius* 15, al tratar de las normas particulares para las facultades de filosofía (artículos 79 y 80).

En otra de las primeras menciones, en el VIII Congreso Tomista Internacional del año 80, el mismo Papa reconoció públicamente sus intenciones acerca de Santo Tomás, recordando sus indicaciones:

Desde el comienzo de mi pontificado no he dejado pasar ocasión propicia sin evocar la excelsa figura de Santo Tomás, como, por ejemplo, en mi visita a la Pontificia Universidad “Angelicum” y al Instituto Católico de París⁷, en la alocución

⁶ Al hablar de *La teología y el patrimonio teológico y filosófico-cristiano*, el documento dice: “En el mismo contexto del Magisterio de la Iglesia se recuerda la fidelidad al *patrimonio perennemente válido* (*Optatam totius* 15) del pensamiento cristiano y especialmente a la enseñanza de Santo Tomás, del cual habla el Concilio (*Optatam totius* 16; *Gravissimum educationis* 10)”, y un poco más adelante añade: “Bajo el impulso y en la línea de aquella tradición y a la luz de la doctrina del *Doctor Común* puede y debe progresar la teología, y puede y debe ser impartida la enseñanza de la misma”.

Hablando de la *Relación entre filosofía y teología*, es aún más claro: “No es posible admitir un pluralismo filosófico que comprometa aquel núcleo fundamental de afirmaciones que están ligadas con la Revelación, como sucede en algunas filosofías afectadas por el relativismo historicista o por el inmanentismo, ya materialista ya idealista. A causa de este su defecto radical, se explica por qué hoy no es tan fácil realizar una síntesis filosófica tal como fue realizada por Santo Tomás de Aquino... Por tal motivo aparece justificada la alusión a Santo Tomás en el decreto *Optatam totius* 16”.

Se pone además a Santo Tomás como modelo al hablar del “Humanismo cristiano” y la relación naturaleza-gracia, alertando contra el “viraje antropológico” o el antropocentrismo de la teología, y se lo vuelve a citar como modelo de integración entre teología moral y dogmática.

⁷ Cf. *Discurso a los profesores y alumnos del Instituto Católico de París* (1 de junio de 1980), 5: “¡Que la fe piense, según la expresión admirable de San Agustín! En París, desde antiguo, estáis viviendo esa efervescencia del pensamiento, que puede ser tan creadora, como la mostró Santo Tomás con brillantez en vuestra antigua Universidad, donde él fue, antes que el modelo de los profesores, el modelo de los estudiantes”.

a la Unesco⁸ y, de manera explícita o implícita, en mis encuentros con los superiores, profesores y alumnos de las Pontificias Universidades Gregoriana⁹ y Lateranense¹⁰.

Es además conocido que el entonces Card. Karol Wojtyła fue miembro fundador de la S.I.T.A., para ser más precisos, socio n.º 1, presidiendo la primera reunión de dicha sociedad. Algunos años más tarde el Papa recordaba: “He tenido la alegría de pertenecer a vuestra Sociedad desde su fundación, determinada en el Congreso Tomista de 1974, en el cual tomé parte”¹¹, y también: “desde los orígenes de esta Sociedad he compartido su ideal de “promover un diálogo profundo entre el pensamiento de Santo Tomás y la cultura de nuestro tiempo” (*Estatutos*, n. 1)”¹².

⁸ Cf. Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Unesco (2 de junio de 1980), 6: “Genus humanum arte et ratione vivit (cf. In Post. Analyt., 1). Estas palabras de uno de los más grandes genios del cristianismo, que fue al mismo tiempo un fecundo continuador del pensamiento antiguo... La significación esencial de la cultura consiste, según estas palabras de Santo Tomás de Aquino, en el hecho de ser una característica de la vida humana como tal. El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura”; AAS 72 (1980) 737-738.

⁹ Cf. *Discurso en la Universidad Gregoriana* (15 de diciembre de 1979), 9. Hablando a los profesores dice: “Necesitaréis equilibrio interior, firmeza de la mente y del espíritu y, sobre todo, una profunda humildad de corazón, que os haga discípulos atentos de la verdad, en dócil escucha de la Palabra de Dios, interpretada auténticamente por el Magisterio. Los soberbios, advierte Santo Tomás, *dum delectantur in propria excellentia, excellentiam veritatis fastidiunt* (S. Th., II-II, q. 162, a. 3, ad 1)”. [mientras se deleitan en la propia excelencia, fastidian la excelencia de la verdad]; AAS 71 (1979) 1548.

¹⁰ *Discurso a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional* (13 de septiembre de 1980), 1; cf. AAS 72 (1980) 1036-1046.

¹¹ *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional de la Sociedad “Santo Tomás de Aquino”* (4 de enero de 1986), 1; cf. AAS 78 (1986) 633-637.

¹² *Discurso a los participantes en el III Congreso Internacional de la Sociedad “Santo Tomás de Aquino”* (28 de septiembre de 1991), 1; cf. AAS 84 (1992) 602-606.

II. EL CENTENARIO DE LA *AETERNI PATRIS* DE LEÓN XIII: LA PROBLEMÁTICA ENTRE FE Y RAZÓN

El primer acontecimiento que providencialmente dio la ocasión a Juan Pablo II para referirse seguidamente a Santo Tomás, fue el centenario de la magnífica *Aeterni Patris* de León XIII. Sobre la base de la problemática afrontada en dicha encíclica, el Papa Magno deja ver su sentida percepción del problema de la relación entre fe y razón, y anticipa en casi 20 años el tema central de su encíclica *Fides et ratio*¹³.

Nos detendremos aquí en los primeros discursos de Juan Pablo II sobre el aniversario de la *Aeterni Patris*, en relación con la problemática de fe y razón (más adelante completaremos el tema, al tocar otros discursos). Dice el Papa:

La finalidad primaria, a la que miró el gran Pontífice [León XIII] al dar ese paso de importancia histórica, fue reanudar y desarrollar la enseñanza sobre las relaciones entre fe y razón, propuesta por el Concilio Vaticano I. (...) Efectivamente, en la Constitución dogmática *Dei Filius*, los Padres conciliares habían dedicado atención especial a este tema candente: al tratar *de fide et ratione*, se habían opuesto concordemente a las corrientes filosóficas y teológicas inficionadas del racionalismo dominante y, sobre la base de la revelación divina... habían declarado que fe y razón, más que oponerse entre sí, podían y debían encontrarse amigablemente¹⁴.

La misma idea central se vuelve a repetir al año siguiente en el discurso al VIII Congreso Tomista Internacional. Reafirma el Papa que:

¹³ Cf. *Fides et ratio*, 100: "Pasados más cien años de la publicación de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII... me ha parecido necesario acometer de nuevo y de modo más sistemático el argumento sobre la relación entre fe y filosofía".

¹⁴ *Discurso al Angelicum con motivo del primer centenario de la "Aeterni Patris"* (17 de noviembre de 1979), 3; *AAS* 71 (1979) 1472-1483.

Con este documento (...) [León XIII] manifestaba la conciencia de que había llegado una crisis, una ruptura, un conflicto o, al menos, un ofuscamiento acerca de la relación entre razón y fe. Dentro de la cultura del siglo XIX se pueden, en efecto, individuar dos actitudes extremas: el racionalismo (la razón sin la fe) y el fideísmo (la fe sin la razón). La cultura cristiana se movía entre estos dos extremos, pendiente de una o de otra parte¹⁵.

León XIII, que había participado activamente como Obispo en el Concilio Vaticano I, elevado a la sede de Pedro aprovechó a proponer en la *Aeterni Patris* una vez más a Santo Tomás como modelo insigne de diálogo entre fe y razón, y como el más autorizado doctor de toda la Iglesia:

En ella (...) el Papa [León XIII] se detiene en la obra de profundización y de síntesis desarrollada por Santo Tomás (...) no duda en señalar al Doctor Angélico como aquel que ha llevado la investigación racional sobre los datos de la fe a metas que se han manifestado de valor imperecedero: “Tomás reunió y congregó en uno, como miembros dispersos de un cuerpo, sus doctrinas [de los Santos Padres], las dispuso con orden admirable, y de tal modo las aumentó con nuevos principios, que con razón y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia católica... Además, distinguiendo muy bien, como es justo, la razón de la fe, y sin embargo asociándolas amigablemente, conservó los derechos de una y otra, y proveyó a su dignidad de tal suerte que la razón, elevada a la máxima altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse

¹⁵ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 2.

a regiones más sublimes, ni la fe puede casi esperar de la razón más y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás”¹⁶.

Es por esta razón que “las obras del Angélico -escribía León XIII- contienen la doctrina más conforme al Magisterio de la Iglesia”¹⁷. Continúa Juan Pablo II:

El método, los principios, la doctrina del Aquinate, recordaba el inmortal Pontífice, han encontrado en el curso de los siglos el favor preferencial no solo de los doctos, sino también del supremo Magisterio de la Iglesia. También hoy, insistía él, a fin de que la reflexión filosófica y teológica no se apoye sobre un “fundamento inestable”, que la vuelva “oscilante y superficial”, es necesario que retorne a inspirarse en la “sabiduría áurea” de Santo Tomás¹⁸.

Como afirmábamos, hay una continuidad de la encíclica del Papa León XIII con la *Fides et ratio*, explicitada en más de una oportunidad por el mismo Juan Pablo II, en “lo relativo al valor incomparable de la filosofía de Santo Tomás”:

En mi carta encíclica *Fides et ratio*, publicada recientemente, quise recordar la promulgación, por obra de mi predecesor León XIII, de la carta encíclica *Aeterni Patris*: “El gran Pontífice recogió y desarrolló las enseñanzas del concilio Vaticano I sobre la relación entre fe y razón, mostrando cómo el pensamiento filosófico es una aportación fundamental para la fe y la ciencia teológica. Más de un siglo después, muchas indicaciones de aquel texto no han perdido nada de su interés, tanto desde el punto de vista práctico como pedagógico; sobre

¹⁶ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 3.

¹⁷ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 4.

¹⁸ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 5.

todo, lo relativo al valor incomparable de la filosofía de Santo Tomás. Proponer de nuevo el pensamiento del Doctor Angélico era para el Papa León XIII el mejor camino para recuperar un uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe” (n. 57)¹⁹.

Esta *continuidad* significa que las disposiciones del magisterio anterior, a pesar de los años transcurridos (más de cien), no solo conservan su vigencia, sino que han adquirido mayor actualidad e importancia a la luz de las nuevas recomendaciones del Magisterio:

Después de cien años de historia del pensamiento, estamos en condición de sopesar cuán ponderadas y sabias fueron estas valoraciones. No sin razón, pues, los Sumos Pontífices sucesores de León XIII y el mismo Código de Derecho Canónico las han recogido y hecho propias²⁰.

Actualmente se insiste, y con tanta razón, en una hermenéutica de la continuidad frente a las falsas hermenéuticas de la ruptura, sea “progresista” o “tradicionalista”²¹. Creemos por esto que no es de poca importancia esta notable *continuidad* en las enseñanzas magisteriales acerca de Santo Tomás, que van desde el Concilio Vaticano I, sobre

¹⁹ Carta apostólica *Inter munera academiaram* (28 de enero de 1999), 4; cf. *AAS* 91 (1999) 849-853.

²⁰ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 5.

²¹ Cf. Benedicto XVI, *Discurso a la Curia romana* (22 de diciembre de 2005): “se han confrontado dos hermenéuticas contrarias y se ha entablado una lucha entre ellas... Por una parte existe una interpretación que podría llamar “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia... La hermenéutica de la discontinuidad corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconiliar e Iglesia posconiliar. Afirma que los textos del Concilio como tales no serían aún la verdadera expresión del espíritu del Concilio. Serían el resultado de componendas... En una palabra: sería preciso seguir no los textos del Concilio, sino su espíritu”.

todo en la *Dei Filius*, a través de la *Aeterni Patris*, hasta el Concilio Vaticano II y la *Fides et ratio*. Tales recomendaciones, en lo que se refieren al cumplimiento del Concilio Vaticano II, se irán explicitando aún más en distintos discursos posteriores de San Juan Pablo Magno.

III. EL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES CONCILIARES

La intención de dar cumplimiento a las recomendaciones del Concilio Vaticano II sobre el estudio de la filosofía y teología de Santo Tomás es otro de los temas que retornan a menudo en estos discursos. Había llamado la atención sobre este hecho único el Papa Pablo VI en su *Lumen Ecclesiae*: “es la primera vez -agreguemos en toda la historia de la Iglesia- que un Concilio Ecuménico recomienda a un teólogo, y éste es Santo Tomás”²².

Tratándose del “obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento que ha de ser prestado al Magisterio auténtico del Romano Pontífice aun cuando no hable *ex cathedra*” (*Lumen Gentium*, 25) el mismo Santo Tomás fue un ejemplo insigne, y tal debe ser nuestra actitud, como lo recordaba Juan Pablo II:

No se deduce de los escritos del Santo Doctor que él haya reservado el obsequio de su mente solamente al Magisterio solemne e infalible de los Concilios y de los Sumos Pontífices. Hecho este edificantísimo y digno también de ser imitado hoy por cuantos desean conformarse a la Constitución dogmática *Lumen Gentium* (n. 25)²³.

En el discurso de 1979, Juan Pablo II recuerda los textos del Vaticano II que hablan implícita y explícitamente de Santo Tomás:

El Concilio Vaticano II prescribe, como sabemos, el estudio y la enseñanza del patrimonio perenne de la filosofía, una

²² Pablo VI, Carta *Lumen Ecclesiae*, 24.

²³ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 4.

parte insigne del cual la constituye el pensamiento del Doctor Angélico... El Decreto sobre la formación sacerdotal *Optatam totius* (n. 15)... exige que “las disciplinas filosóficas se enseñen de manera que los alumnos lleguen ante todo a un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, apoyados en el *patrimonio filosófico de perenne validez*”.

En relación a la Declaración sobre la educación cristiana, dice el Papa Magno:

En la Declaración sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis* (n. 10) leemos: “...teniendo en cuenta con esmero las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se percibe con mayor profundidad cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad, siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino”.

La conclusión del Papa no da lugar a ninguna ambigüedad:

Las palabras del Concilio son claras: en estrecha conexión con el patrimonio cultural del pasado y en particular con el pensamiento de Santo Tomás, los Padres han visto un elemento fundamental para una formación adecuada del clero y de la juventud cristiana y por lo tanto, en perspectiva, una condición necesaria para la deseada renovación de la Iglesia.

Hoy, a cincuenta años del Concilio, podemos ver claramente cuan acertada fue la visión de los Padres conciliares de que la renovación de la Iglesia toca principalmente a la formación del clero en los seminarios y universidades pontificias, y está en conexión con el patrimonio cultural del pasado, “en particular con el pensamiento de Santo Tomás”. Agrega finalmente Juan Pablo II:

No es el caso de que reafirme aquí mi voluntad de dar ejecución plena a las disposiciones conciliares, desde el momento en que me he pronunciado explícitamente en este sentido ya en la homilía del 17 de octubre de 1978, el día

siguiente de mi elección a la Cátedra de Pedro y tantas otras veces después²⁴.

En muchas otras oportunidades el Papa insistió sobre el valor de Santo Tomás para la formación de los sacerdotes, invitando a “agradecer al Señor por un tan grande pensador, cuya ciencia ilumina a la Iglesia entera: el Concilio Vaticano II lo ha presentado como un maestro para cuantos se preparan al sacerdocio (cf. *Optatam totius*, 16)”²⁵, o como les decía a los dominicos del *Angelicum*, algo que puede y debe aplicarse a toda formación que pretenda ser integral:

Llamados a vivir las dos facetas de la contemplación y de la comunicación de las verdades contempladas, *contemplare et contemplata aliis tradere*, (cf. *S. Th.*, II-II, q. 188, a. 6), es vuestra tarea hacer de la formación de los futuros evangelizadores uno de los objetivos primarios de vuestro deber en el mundo de hoy. Con el auxilio de la sólida doctrina de Santo Tomás, el proceso de la formación debe seguir las inclinaciones al bien de la naturaleza, para llegar a la disponibilidad de la gracia del Espíritu Santo... La formación del hombre, en efecto,

²⁴ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 5. Al año siguiente auguraba Juan Pablo II: *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 7: “El Concilio Vaticano II que ha dado nuevo impulso a los estudios católicos con sus decretos sobre la formación sacerdotal y sobre la educación católica, bajo la guía del Maestro Santo Tomás (*S. Thoma magistro*; cf. *Optatam totius* 16), sirva de estímulo y auspicio para una vida renovada y para más abundantes frutos en el futuro próximo, para bien de la Iglesia”. Y a los miembros de la S.I.T.A. les decía: *Discurso* (4 de enero de 1986), 1: “Aprecio especialmente el intento general de vuestra Sociedad de promover e incrementar el estudio del Doctor Angélico, que en el campo de la teología sistemática y especulativa siempre ha sido objeto, por parte del Magisterio de la Iglesia, de especiales alabanzas y exhortaciones, hasta las tan conocidas indicaciones del último Concilio, en el campo específico de la formación sacerdotal (*Optatam totius* 16)”.

²⁵ *Carta por el centenario de la “Revue Thomiste”* (11 de marzo de 1993).

consiste en el desarrollo de las capacidades propias, en la formación de la propia libertad mediante la cual dispone de sí mismo (cf. Q. D. *De magistro*, 11)²⁶.

IV. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *DOCTOR HUMANITATIS*. EL “HUMANISMO TOMISTA”

Gran parte de los temas más recurrentes en los discursos que estamos siguiendo, tocan de lleno la antropología y la “persona” humana. Es conocido el hecho de que, en el discurso del año 1980 al VIII congreso Tomista internacional, Juan Pablo II le otorgó a Santo Tomás un nuevo título a su ya larga lista, el de *Doctor Humanitatis*, y diez años más tarde, el IX Congreso Tomista Internacional asumía como tema central justamente “la figura y la valoración de Santo Tomás como *Doctor Humanitatis*”. También el discurso del año 1986 al congreso de la S.I.T.A. sobre el alma, o el mensaje del 2003 al congreso internacional sobre el Humanismo Cristiano a la luz de Santo Tomás, fueron ocasiones propicias para que el Papa se explayara acerca del “humanismo tomista”. Trataremos de destacar algunas ideas de dichos discursos.

A. El alma como imagen de Dios

Como dijimos, en el año 1986 el tema del congreso internacional de la S.I.T.A. trataba “sobre la doctrina tomista del alma, en relación con los problemas y con los valores de nuestro tiempo”. Esto dio ocasión a Juan Pablo II para tocar el tema del alma humana como imagen de Dios, siguiendo al *Doctor Humanitatis*:

“Camina, camina -decía Heráclito-, quizás jamás llegarás a alcanzar los confines del alma, por más que recorras sus senderos. Tan profundo es su *logos*”. Y de hecho -como decía Santo Tomás (S. *Th.*, I, q. 3, a. 1, ad 2; I, q. 93, a. 2; I, q. 93,

²⁶ Discurso a los profesores y alumnos del *Angelicum* (24 de noviembre de 1994), 5.

a. 4, ad 1; I, q. 6, ad 2; I-II, prol.; *I Sent.*, d. 3, q. 3; *II Sent.* d. 16, q. 3; *II Sent.* d. 39, q. 1, a. 1, ad 1; *C. Gent.*, 4, c. 26, *De Ver.*, q. 10, a. 7)-, es precisamente en el alma donde se encuentra la “imagen de Dios”, que hace al hombre “semejante” al Creador; y, por eso, gracias al alma existe en el hombre -creatura finita- una cierta infinitud. Si no en sus propias acciones, sí en sus aspiraciones²⁷.

Relacionada con los problemas de nuestro tiempo, es particularmente relevante la cuestión de la cognoscibilidad del alma, frente a las filosofías materialistas que imposibilitan esto por principio, o las filosofías superficiales que, por falta de una metafísica que llegue al fundamento de la realidad, no pueden dar soluciones ciertas al problema. Con respecto a esto decía San Juan Pablo II:

El conocimiento de poseer un alma tiene algo de paradójico, porque parece ser un dato casi inmediato y evidente de la experiencia interior, vital y existencial, y al mismo tiempo, como he dicho, un problema teórico muy oscuro y difícil, en el cual naufragaron -es un decir- hasta grandes pensadores²⁸. Santo Tomás expresa muy bien esta doble y sorprendente constatación, cuando dice: *Secundum hoc scientia de*

²⁷ *Discurso* (4 de enero de 1986), 2.

²⁸ Que en esta materia naufragaron hasta grandes pensadores, parece más que un decir. Se sabe que entre las tesis más controvertidas de Santo Tomás, en vida y después de su muerte, está la *unicidad de la forma sustancial y la simplicidad de la forma espiritual* (alma-ángel). En el caso del hombre, esta tesis era particularmente importante por sus consecuencias. Sin pretender entrar en una polémica ya pasada y sobre la cual el Magisterio se ha declarado ya definitivamente, citamos nada más algunos textos de San Buenaventura sobre el alma, sobre todo para ilustrar la muy diferente perspectiva desde otra filosofía:

Super Sent. II, d. 17, a. 1, q. 2, resp: “Sed cum planum sit animam rationalem posse pati et agere et mutari ab una proprietate in aliam et in se ipsa subsistere; non videtur, quod illud sufficiat dicere, quod in ea sit tantum compositio ex *quo est* et *quod est*, nisi addatur esse in ea compositio materiae et formae”, (Quaracchi t. 2,

*anima est certissima, quod unusquisque in seipso experitur se animam habere et actus animae sibi inesse; sed cognoscere quid sit anima difficillimum est (De Ver., q. 10, a. 8, ad 8), y añade: Requiritur diligens et subtilis inquisitio (S. Th., I, q. 87, a. 1)*²⁹.

414b) [Pero como sea manifiesto que el alma racional pueda padecer, obrar, mudar de una propiedad en otra, y subsistir en sí misma; no parece suficiente decir que en ella haya solamente composición de *quo est* y *quod est*, a no ser que se añada en ella la composición de materia y forma]; “...*anima rationalis...* habet intra se *fundamentum* suae existentiae et *principium materiale*, a quo habet *existere*, et *formale* a quo habet *esse*”, (Quaracchi t. 2, 414b-415a) [el alma racional tiene en sí el *fundamento* de su existencia y el *principio material*, por el cual tiene el *existir*, y *formal*, por el cual tiene el *ser*].

Super Sent. II, d. 18, a. 2, q. 1, ad 1: “non tamen eius individuatio est a corpore, sed a propriis principiis, materia scilicet et forma sua, quas de se habet, sicut in se subsistit”, (Quaracchi t. 2, 447a) [sin embargo su individuación no es a partir del cuerpo, sino por sus propios principios, es decir por su materia y forma, las cuales tiene por sí, así como subsiste en sí].

Referido al Ángel: *Super Sent.* II, d. 3, P. 1, a. 1, q. 1, arg. 2: “nihil idem et secundum idem agit et patitur; sed Angelus idem agit et patitur: ergo habet aliud et aliud principium, secundum quod agit et secundum quod patitur. Sed principium, secundum quod agit, est forma, principium vero, secundum quod patitur, non potest esse nisi materia”, (Quaracchi t. 2, 89a-b) [una misma cosa no obra y padece según lo mismo; pero el mismo Ángel obra y padece según lo mismo: por lo tanto, tiene distintos principios según obre o según padezca. El principio según el cual obra es la forma, el principio según que padece, no puede ser si no la materia].

²⁹ *Discurso* (4 de enero de 1986), 2. [Según esto el conocimiento acerca del alma es certísimo, porque cada uno experimenta es sí mismo tener un alma, y que el acto del alma inhiere en sí mismo; pero conocer qué sea el alma, es lo más difícil], [es necesaria una diligente y sutil inquisición].

Es muy llamativo que el P. Fabro en el libro *L'Anima* (1955), al hablar justamente del conocimiento del alma, después de citar el mismo paso anterior de Heráclito, cita también los mismos textos de Santo Tomás que Juan Pablo II usa aquí, ¿habrá usado el Papa este trabajo de Fabro para su discurso?: cf. *L'Anima*, Edivi 2005, 107-108. Ver también *In I Sent.*, d. 3, q. 1, a. 2, ad 3: “anima sibi ipsi praesens est; tamen maxima difficultas est in cognitione animae”, Mandonnet I, 95. [El alma

Gracias a la tesis Aristotélica de la inmanencia de la única forma sustancial, como acto, en la materia que la recibe como potencia, Santo Tomás zanjó definitivamente cualquier mala inteligencia de la relación entre alma y cuerpo, sea la reducción del “hombre” a uno de los coprincipios, o la unión accidental de los mismos:

Como se sabe, con su famosa doctrina del alma espiritual como “forma sustancial” del cuerpo, Santo Tomás solucionó el arduo problema de la relación entre el alma y el cuerpo que salvase, por una parte la distinción de los componentes esenciales, y por otra la unidad del ser personal del hombre. Y es igualmente sabido que esta doctrina, y también la de la inmortalidad del alma humana, fue confirmada por dos sucesivos Concilios Ecuménicos (Lateranense IV y V), y después pasó a ser *patrimonio de la fe católica*.

Esta última afirmación debería ser muy sopesada, no solo por sus consecuencias para la antropología filosófica y teológica, sino para la “filosofía” de Santo Tomás como tal, algunas tesis de la cual, como recuerda el Papa, son parte del *Depositum fidei*. Tal patrimonio es perenne, y por esto mismo encontrará siempre una ratificación -y nunca una rectificación- con el progresar del Magisterio. Tal es el caso del Concilio Vaticano II, como añade el Papa:

La doctrina antropológica como “la unidad del alma y del cuerpo” ha sido tomada de nuevo por el Concilio Vaticano II; por tanto, este Concilio puede encontrar en el pensamiento del Doctor Angélico un *intérprete particularmente adecuado*³⁰.

está presente a sí misma, sin embargo la dificultad para conocer el alma es máxima].

³⁰ *Discurso* (4 de enero de 1986), 3.

B. Dignidad de la Persona Humana

La preocupación por el hombre y la dignidad de la persona humana ha sido un tema continuo en prácticamente todo el magisterio de Juan Pablo II. Son muy numerosos a este respecto los estudios acerca de la filosofía llamada “personalista” de Karol Wojtyla-Juan Pablo II, con muy variadas hipótesis y conclusiones, no pocas de ellas poniendo en duda la compatibilidad o permanencia dentro del “tomismo” de algunas de sus tesis. Sin embargo, en cuanto sucesor de Pedro, estos discursos y las tesis propuestas en las encíclicas son un testimonio más que elocuente acerca de su postura (comenzando desde la *Redemptor hominis*, como veremos que el Papa afirma explícitamente).

En el discurso del año 1979, Juan Pablo II enumera someramente algunos de los tantos problemas relativos al hombre que Santo Tomás supo esclarecer:

Santo Tomás ha inundado de luz racional, purificada y sublimada por la fe, los problemas concernientes al hombre: su naturaleza creada a imagen y semejanza de Dios, su personalidad digna de respeto desde el primer instante de su concepción, el destino sobrenatural del hombre en la visión beatífica de Dios Uno y Trino. En este punto debemos a Santo Tomás una definición precisa y siempre válida de aquello en lo que consiste la grandeza sustancial del hombre: *Ipse est sibi providens* (*C. Gent.*, III, 81)³¹.

El hombre no sólo está sujeto al plan providente de Dios, sino que también participa en la perfección de ser él mismo providente, ordenando los medios a sus fines propios. Esta es una de las cualidades que constituyen al hombre en “perfectísimo” por encima de toda la naturaleza:

³¹ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 9.

En este “ser”, en su dignidad piensa Santo Tomás cuando habla del hombre como de algo que es *perfectissimum in tota natura* (S. Th. I, q. 29, a. 3), una “persona”, para la que él pide una atención específica y excepcional. Así está dicho lo esencial acerca de la dignidad del ser humano³².

Tal perfección y dignidad hunde sus raíces últimas en el acto de ser (*esse ut actus*), la máxima perfección metafísica para Santo Tomás. Con palabras que no necesitan más comentarios, el Papa deja ver claramente cómo debe ser interpretada su metafísica y su “personalismo”:

Para comprender el aprecio que el Doctor Angélico tiene de la realidad personal, debemos tener presente su metafísica, en la que el ser, entendido como “acto de ser” (*esse ut actus*), constituye la máxima perfección. Ahora bien, la persona todavía más que la “naturaleza” y que la “esencia”, mediante el acto de ser que la hace subsistir, se eleva exactamente al sumo de la perfección del ser y de la realidad, y, por lo tanto, del bien y del valor³³.

Con tal consideración de la persona humana, Santo Tomás se adelantó siglos a las instancias de la filosofía moderna y contemporánea, aquella que ha querido colocar al hombre al centro de todo, aunque careciendo de los fundamentos metafísicos y teológicos verdaderos.

Muchos fueron los intentos de construir positivamente un humanismo sobre la base de la negación de Dios y de toda trascendencia, y Juan Pablo II tuvo experiencia personal en su juventud, y también como Pontífice, de cómo son en la práctica esas filosofías y sus concretizaciones políticas que por rechazar a Cristo terminan volviéndose contra el hombre para destruirlo. Actualmente, también nosotros tenemos experiencia cotidiana en nuestra sociedad de que el rechazo progresivo de Cristo lleva a un oscurecimiento de la verdadera noción

³² *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 6.

³³ *Discurso* (4 de enero de 1986), 4.

de “naturaleza humana”, considerando como “humano” lo que en realidad es *contra natura* y que por su misma inclinación, tiende a corromper y destruir la verdadera naturaleza humana. Ejemplo de esto es la batalla mundial por legislar a favor del llamado “matrimonio homosexual” y el aborto, por considerarlos pertenecientes a los “derechos humanos”.

Estas circunstancias hacen que la visión Tomista del hombre sea decididamente vigente en nuestros días, sobre todo por el fundamento en la metafísica perenne del ser -que no pasa de moda-, y por la luz nueva que recibe la antropología de la Encarnación, instancia superior y eternamente actual.

Hay aún otros motivos que hacen actual a Santo Tomás: su altísimo sentido del hombre, *tam nobilis creatura* (C. Gent., IV, 1). Es fácil advertir la idea que tiene de esta *nobilis creatura*, imagen de Dios, cada vez que se dispone a hablar de la Encarnación y de la Redención³⁴.

En efecto, la Encarnación constituye un *novum* trascendente para la antropología, del cual ya no se puede prescindir si se quiere tener una visión acabada del hombre. Juan Pablo II recuerda que esta problemática estuvo presente ya desde su primera Encíclica *Redemptor hominis*:

Santo Tomás ha sabido iluminar con su *ratio fide illustrata* (*Dei Filius*, 4), también los problemas referentes al Verbo Encarnado “Salvador de todos los hombres” (*S. Th.*, III, prol.). Son los problemas a los que he aludido en mi primera Encíclica *Redemptor hominis*, donde he presentado a Cristo como “Redentor del hombre y del mundo, centro del cosmos y de la historia” (nn. 1.8)³⁵.

Es por eso que las filosofías que ignoran, deforman o rechazan las implicancias nuevas, superiores y definitivas de la Encarnación, así

³⁴ Discurso (13 de septiembre de 1980), 5.

³⁵ Discurso (17 de noviembre de 1979), 9.

como desconocen al verdadero Dios, desconocen y deforman también al verdadero hombre y a su verdadera naturaleza. De modo límpido afirma San Juan Pablo II:

Este es un tema de primerísimo orden para la vida de la Iglesia y para la ciencia cristiana. ¿Acaso no es la Cristología el *fundamento y la condición primera* para la elaboración de una antropología más completa, según las exigencias de nuestros tiempos? Efectivamente, no debemos olvidar que solo Cristo “revela plenamente el hombre al hombre” (*Gaudium et spes*, 22). Esta es la doctrina que me he propuesto plantear de nuevo y poner al día en la Encíclica *Redemptor hominis*³⁶.

Sobre la senda trazada por Santo Tomás, Juan Pablo II afirma que la Cristología es el “fundamento y la condición primera” para una verdadera antropología acorde a nuestros tiempos. Es imponderable la riqueza que encierra esta idea, y el mismo Papa exployó distintos matices de ella en muchas más ocasiones, como en el ya citado discurso del 1986:

La antropología tomista encuentra su *culminación* y su *inspiración teológica de fondo* en el tratado sobre la humanidad de Cristo. El análisis y la interpretación de este sublime misterio de la salvación llevó al Doctor Angélico a afinar y a profundizar admirable e inmejorablemente las nociones de su antropología, que han llegado así a servir extraordinariamente aun en el campo puramente racional y en el orden humano y natural. Por el contrario, este sutil instrumento de investigación puede ser también hoy muy útil para proponer los verdaderos perfiles de una auténtica Cristología, criticando sus deformaciones³⁷.

³⁶ Discurso (17 de noviembre de 1979), 9.

³⁷ Discurso (4 de enero de 1986), 6.

El Papa remarca la relación recíproca de ayuda entre Cristología y Antropología Tomistas, profundizando las verdades y previniendo mutuamente los errores. La antropología encuentra su “inspiración teológica última” en el tratado de la humanidad de Cristo, y la Cristología recibe seguridad de las mismas nociones antropológicas, previniendo falsas Cristologías no acordes con una antropología auténtica. El criterio es claro: Jesucristo es verdadero Hombre, y por esto, toda noción verdaderamente antropológica encuentra su inspiración primera y su aplicación última en la humanidad del Verbo, y a la vez, todo lo que puede entrar en contradicción con lo que exige la naturaleza humana de Cristo, no puede ser verdaderamente humano. El mismo Papa señalaba en la *Fides et ratio* el valor filosófico de aquella frase de la *Gaudium et spes* 22, que puede ser considerado como el *leitmotiv* principal de todo el magisterio de San Juan Pablo II:

Ciertamente tiene también un profundo significado filosófico la expresión culminante de aquellas páginas, que he citado en mi primera Encíclica *Redemptor hominis* y que representa uno de los puntos de referencia constante de mi enseñanza: “Realmente, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”³⁸.

En el discurso del año 1990, el Papa pone como ejemplo insigne de antropología teológica la segunda parte de la *Summa*, en la cual Santo Tomás incluye novedosamente toda la teología moral:

Según esta dimensión teológica y teocéntrica de la antropología, santo Tomás encuadra en la II parte de la *Summa* también toda la ética y la teología moral, en cuanto consideración y regulación del *motus rationalis creaturae in Deum* (cf. I, q. 2, prol.) al nivel de acción libre y elección consciente. De aquí el carácter sapiencial sea de su metafísica y de su teología (cf.

³⁸ *Fides et ratio*, 60.

I, q. 1, a. 6), que de su ética como ciencia directiva de los actos humanos en orden a las “razones eternas” (cf. I, q. 1, aa. 4, 6; II-II, q. 9, a. 3; q. 45, a. 3)³⁹.

No hay modo de conservar íntegra la “dignidad de la persona humana” sin el fundamento de la trascendencia. La ética y moral, es decir, todo el plano de la libertad del hombre y sus acciones, son en última instancia “teológicas”, ya que no es posible hablar de una verdadera antropología si esta no está abierta a la trascendencia. El pretendido humanismo que se jacta de ser ateo sólo puede terminar en una “tragedia”, y los problemas del hombre, sólo pueden ser solucionados en una “meta-antropología”. En el discurso del 2002 el Papa deja ver una vez más la conciencia que tenía de este problema desde el inicio de su pontificado:

Un problema antropológico, tan central para la cultura de hoy, no encuentra solución si no es a la luz de la que podríamos definir “meta-antropología”... La cultura de nuestro tiempo habla mucho del hombre, y de él sabe muchas cosas, pero a menudo da la impresión de que ignora lo que es en verdad. En efecto, el hombre solo se comprende plenamente a sí mismo a la luz de Dios... El Concilio Ecuménico Vaticano II enseña que el misterio del hombre únicamente encuentra solución a la luz del misterio de Cristo (cf. *Gaudium et spes* 22). En esta línea, en la encíclica *Redemptor hominis* yo también quise reafirmar que el hombre es el camino primero y principal que recorre la Iglesia (cf. n. 14). Ante la tragedia del humanismo ateo, los creyentes tienen la tarea de anunciar y testimoniar que el verdadero humanismo se manifiesta

³⁹ *Discurso a los participantes en el IX Congreso Tomista Internacional* (29 de septiembre de 1990), 2; cf. AAS 83 (1991) 404-410.

en Cristo. Solo en Cristo la persona puede realizarse plenamente⁴⁰.

Hegel había dicho: sin el mundo Dios no es Dios⁴¹, y Juan Pablo II responde: sin Cristo el hombre no es hombre. Feuerbach había dicho: el secreto de la Teología es la antropología⁴², y el Papa Magno afirma:

⁴⁰ *Mensaje a la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino* (21 de junio de 2002), 2.

⁴¹ “Ohne Welt Gott ist nicht Gott”, *Vorles. über die Philosophie der Religion*; ed. Lasson, Bd. I, p. 148. Tomo las citas de Hegel y Feuerbach de C. FABRO, *Materialismo dialettico e materialismo storico*, Brescia 1987, xxvii.

⁴² *Vorläufige Thesen...*, ed. M. G. Lange, p. 55; S. W. Bd. II, p. 222 s. En esta misma perspectiva y basadas en el principio de inmanencia deben ser leídas las siguientes afirmaciones de Rahner: “Dios solo puede ser captado como el horizonte absoluto de la trascendencia del hombre. En consecuencia, toda teología es necesariamente antropología trascendental... Toda la teología requiere este giro antropológico trascendental, puesto que toda la teología está gravitando sobre los tratados de Trinidad, gracia y encarnación, tratados que hoy necesitan radicalmente de un planteamiento trascendental.

La gran filosofía occidental seguirá siempre en evolución y la teología tendrá siempre que aprender de ella... una teología actual no puede ni debe retroceder a estados previos a la autocomprensión humana elaborada en la filosofía a impulsos del giro antropológico trascendental de Descartes, Kant, el idealismo y la actual filosofía existencial. Es cierto que esta filosofía es en un sentido acristiana... Pero esa misma filosofía es en otro sentido cristiana (más de lo que pensaron sus críticos tradicionales en la filosofía escolástica de la Edad Moderna)... Esta ambivalencia no debe impedirnos... aceptar dicha situación, en su esencia básica, como algo de lo que ya no puede prescindirse en una filosofía cristiana presupuesta por la teología y, por tanto, en esa misma teología... la supuesta filosofía de mañana, la filosofía que corresponda a la autocomprensión del hombre de mañana, tendrá en parte sus raíces en el idealismo alemán”; cf. K. Rahner en *Mysterium salutis*, *Manual de Teología como historia de la salvación*, (Johannes Feinery Magnus Löhrer edit.), Cristiandad, Madrid 1977, 344-348.

El documento ya citado sobre la *Formación teológica de los futuros sacerdotes* de 1976, después de hablar del “humanismo cristiano” citando a Santo Tomás, dice claramente: “La tarea teológica en tal campo no significa un *viraje antropológico* o un antropocentrismo de la teología, que acabarían vaciándola de su carácter de ciencia de Dios y de las cosas divinas”. Es de notar que el libro del P. Fabro *La svolta antropologica di Karl Rahner*, publicado en 1974, denuncia directamente este *viraje*

el secreto de la antropología es la Cristología, porque el misterio del hombre solo se esclarece a la luz del misterio del Verbo Encarnado, porque solo Cristo revela el hombre al hombre. Cristo es “él mismo a la vez camino y término. Es camino según su humanidad, término según su divinidad. En este sentido, en cuanto hombre dice: Yo soy el camino; y en cuanto Dios añade: y la Verdad y la Vida”⁴³.

C. Por qué Santo Tomás merece el título de “Doctor Humanitatis”

En el mensaje del 2003, el Papa resume los distintos ítems que representan trabas concretas de la cultura moderna para alcanzar un verdadero humanismo, analizados más detenidamente en la *Fides et ratio*:

En la encíclica *Fides et ratio* analicé los factores que constituyen obstáculos en el camino del humanismo. Entre los más recurrentes se debe mencionar la pérdida de confianza en la razón y en su capacidad de alcanzar la verdad, el rechazo de la trascendencia, el nihilismo, el relativismo, *el olvido del ser*, la negación del alma, el predominio de lo irracional o del sentimiento, el miedo al futuro y la angustia existencial⁴⁴.

Hemos destacado de entre todos ellos al “olvido del ser”, porque constituye el fundamento especulativo de todos los demás. En la *Fides*

antropológico. El mismo P. Fabro ya había publicado en 1971 este estudio bajo el título *Karl Rahner e l'ermeneutica tomistica*, y se lo había enviado al Papa Pablo VI, diciendo, en carta del 2 de julio de 1972, que lo de Rahner era, “en mi modesta pero firme opinión, una de las posturas más cargadas de confusión en la teología contemporánea”.

⁴³ S. Tomás de Aquino, *Comentario al Evangelio de Juan*, cap. 14, lec. 2; cf. *Liturgia de las horas*, San Pablo-Desclée De Brouwer, México-España 2005, vol. III, 239.

⁴⁴ *Mensaje al Congreso internacional sobre “Humanismo Cristiano a la luz de Santo Tomás”* (20 de septiembre de 2003), 6.

et ratio, Juan Pablo II escribía acerca de las consecuencias que la negación del ser acarrea a la dignidad humana un brillante párrafo que merece ser citado:

La negación del ser comporta inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. De este modo se hace posible borrar del rostro del hombre los rasgos que manifiestan su semejanza con Dios, para llevarlo progresivamente o a una destructiva voluntad de poder o a la desesperación de la soledad. Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas parecen miserablemente⁴⁵.

La antropología de Santo Tomás se fundamenta en la filosofía del ser que se remonta a la teología del Ser. Por esto, Juan Pablo II lo señala una vez más como el indicado para dar respuestas válidas a los antedichos obstáculos:

Para responder a este gravísimo desafío, que afecta al futuro del humanismo mismo, he indicado cómo el pensamiento de santo Tomás, con su firme confianza en la razón y su clara explicación de la articulación de la naturaleza y de la gracia, puede proporcionarnos los elementos básicos para una respuesta válida⁴⁶.

En el discurso del año 1990, al IX Congreso Tomista Internacional, el Papa Magno enumeraba esta vez las razones que hacen a Santo Tomás merecedor del título de *Doctor Humanitatis*, y los puntos concretos de sus enseñanzas que pueden rebatir las objeciones contra el verdadero humanismo:

⁴⁵ *Fides et ratio*, 90.

⁴⁶ *Mensaje* (20 de septiembre de 2003), 6.

éstas son, particularmente, la afirmación de la dignidad de la naturaleza humana, tan clara en el Doctor Angélico; su concepción de la curación y elevación del hombre a un nivel superior de grandeza en virtud de la Encarnación del Verbo; la exacta formulación del carácter perfectivo de la gracia, como principio-clave de la visión del mundo y de la ética de los valores humanos, tan desarrollada en la *Summa*, la importancia atribuida por el Angélico a la razón humana en el conocimiento de la verdad y en el tratamiento de las cuestiones morales y ético-sociales⁴⁷.

Tal visión integral del hombre y de la antropología, hace que las enseñanzas de Santo Tomás sean privilegiadas por encima de cualquier otra filosofía para “acoger los valores de todas las culturas”. También por esto él merece con pleno derecho el título de *Doctor humanitatis*, y se convierte en un “maestro para nuestro tiempo”, particularmente apto para la evangelización de la cultura:

“Doctor humanitatis” es el nombre que di a Santo Tomás de Aquino porque siempre estaba dispuesto a acoger los valores de todas las culturas. En las condiciones culturales de nuestro tiempo parece muy oportuno desarrollar cada vez más esta parte de la doctrina Tomista que trata de la humanidad, dado que sus afirmaciones sobre la dignidad de la persona humana y sobre el uso de su razón, perfectamente acorde con la fe, convierten a Santo Tomás en maestro para nuestro tiempo⁴⁸.

También en este aspecto particular, el de llamar a Santo Tomás como *Doctor humanitatis*, Juan Pablo II deja claro que lo hace en continuidad con el Concilio Vaticano II. Por esto creemos que todas estas

⁴⁷ Discurso (29 de septiembre de 1990), 1.

⁴⁸ Carta apostólica *Inter munera academiarum* (28 de enero de 1999), 4.

recomendaciones y cometidos señalados por el Papa Magno, deben ser leídos e interpretados a la luz de dicho Concilio:

Al usar el apelativo “*Doctor humanitatis*”, sigo las directrices del Concilio Ecuménico Vaticano II sobre el uso de la doctrina del Aquinate tanto en la formación filosófica y teológica de los sacerdotes (cf. *Optatam totius* 16), como en la profundización en la armonía y la concordia entre la fe y la razón en las universidades (cf. *Gravissimum educationis* 10)⁴⁹.

D. Humanismo cristiano y “humanismo tomista”

Santo Tomás es entonces *Doctor humanitatis* porque, sobre la senda del Concilio Vaticano II, es el exponente más adecuado del “humanismo cristiano” para nuestro tiempo. La Iglesia había constatado la centralidad que tiene el hombre en la cultura moderna, y al reflexionar sobre sí misma en el Concilio, buscó dar su propia visión de la antropología y del verdadero humanismo:

El concilio Vaticano II recogió en sus documentos el humanismo cristiano, partiendo del principio fundamental, según el cual, “uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, estos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador” (*Gaudium et spes* 14). También es del Vaticano II esta otra brillante intuición: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (*ib.*, 22).

El Papa Magno afirma que Santo Tomás se adelantó por siglos a esta temática, y al tratar el problema del hombre de modo integral, es decir sea en relación a la ontología como a la teología, sentó las raíces del “humanismo tomista”, aptas para dar siempre nuevos frutos:

⁴⁹ Carta apostólica *Inter munera academiaram* (28 de enero de 1999), 4.

Con gran anticipación, el Aquinate ya se había situado en esta perspectiva: desde el inicio de la *Summa Theologiae*, cuyo centro es la relación entre el hombre y Dios, sintetiza en una densa y límpida fórmula el plan de la futura exposición: *primo tractabimus de Deo; secundo, de motu rationalis creaturae in Deum; tertio, de Christo, qui secundum quod homo, via est nobis tendendi in Deum* (S. Th., I, 2, prol.)... Aquí reside la nota distintiva del *humanismo tomista* que, a juicio de no pocos estudiosos, asegura su justo enfoque y la consiguiente posibilidad de lograr siempre nuevos desarrollos. En efecto, la concepción del Aquinate integra y conjuga las tres dimensiones del problema: la ontológica, la antropológica y la teológica⁵⁰.

Es por esto que “el humanismo de santo Tomás gira en torno a esta intuición esencial: el hombre viene de Dios y a él debe volver”⁵¹. Esta apertura teológica y teocéntrica es la única que puede conservar integralmente la dignidad de la antropología y del humanismo cristiano y tomista. Este es uno de los grandes desafíos que deben afrontar hoy los discípulos de Santo Tomás: “El humanismo cristiano, como lo ilustró santo Tomás, tiene la capacidad de salvar el sentido del hombre y de su dignidad. Esta es la exaltante tarea encomendada hoy a sus discípulos”⁵².

V. RAZÓN Y FE, VOLUNTAD Y ORDEN MORAL

La deformación del concepto y naturaleza del hombre y de la verdadera antropología, trae consecuencias directas sobre las dos facultades supremas del hombre, la inteligencia y la voluntad. Del lado

⁵⁰ *Mensaje* (20 de septiembre de 2003), 3. [Trataremos primeramente de Dios; después, del movimiento de la criatura racional hacia Dios, y en tercer lugar, de Cristo, que, en cuanto hombre, es nuestro camino para ir a Dios].

⁵¹ *Mensaje* (20 de septiembre de 2003), 4.5.

⁵² *Mensaje* (20 de septiembre de 2003), 6.

opuesto, el verdadero humanismo cristiano muestra el máximo de que son capaces dichas potencias. A continuación trataremos de indicar esta problemática según la presentó Juan Pablo II en sus discursos sobre Santo Tomás.

A. Razón, verdad y fe

Como habíamos notado al inicio, Juan Pablo II anticipa en su discurso de 1979 el tema central de la *Fides et ratio*, haciéndose eco de la problemática señalada por León XIII en la *Aeterni Patris*. Traemos a colación algunos párrafos más de los discursos del Papa Magno acerca de la relación fe y razón, solo para completar algunas ideas.

Hablando de la filosofía de Santo Tomás, explica el Papa porque esta es sumamente idónea para ser *ancilla fidei*:

La conquista de la verdad natural, que tiene su fuente suprema en Dios Creador, como la verdad divina la tiene en Dios Revelador, ha hecho a la filosofía del Angélico sumamente idónea para ser la *ancilla fidei*, sin humillarse a sí misma y sin restringir sus campos de investigación, sino al contrario, adquiriendo desarrollos inimaginables por la sola razón humana⁵³.

En su relación con la teología, afirma el Papa que “es superfluo subrayar cuánto deba la misma teología a esta filosofía, al no ser ella sino *fides quaerens intellectum* o *intellectus fidei*. Por lo tanto, ni siquiera la teología podrá renunciar a la filosofía de Santo Tomás”⁵⁴. Evidentemente, se trata de “la *teología*, entendida en el sentido pleno de Santo Tomás como una *sabiduría* que lleva a fundamentar el pensamiento y la acción sobre la contemplación; ésta estimula la acción, la inspira y la regula (cf.

⁵³ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 4.

⁵⁴ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 6.

S. Th., I, q. 1, a. 6; II-II, q. 45, a. 3)⁵⁵. En este sentido, la teología Aristotélica que buscaba contemplar la verdad de la causa primera, se transforma en Teología que contempla la Verdad personal y trascendente, bajo cuya luz razón y fe se unen y subordinan sin mezcla ni confusión. Por esto Santo Tomás ha sido indicado por el Magisterio como un guía seguro tanto en filosofía como en teología:

No es posible reseñar todos los motivos que han inducido al Magisterio a elegir como guía segura en las disciplinas teológicas y filosóficas a Santo Tomás de Aquino; pero uno es, sin duda, éste: el haber puesto los *principios de valor universal*, que rigen la relación entre razón y fe. La fe contiene, en modo superior, diverso y eminente, los valores de la sabiduría humana, por esto es imposible que la razón pueda discordar de la fe y, si está en desacuerdo, es necesario revisar y volver a considerar las conclusiones de la filosofía. En este sentido la misma fe se convierte en una ayuda preciosa para la filosofía⁵⁶.

La negación de estos “principios de valor universal que rigen la relación fe y razón”, constituyen un entorpecimiento real para la evangelización de una cultura que se separa cada vez más del evangelio, como recuerda el Papa Magno en la *Inter munera academiarum*:

El mayor desafío de nuestra época brota de la vasta y progresiva separación entre la fe y la razón, entre el Evangelio y la cultura... En efecto, el anuncio de la salvación encuentra muchos obstáculos, que brotan de conceptos erróneos y de una grave falta de formación adecuada⁵⁷.

Se necesitaba, para hacer frente a esta problemática, actualizar el cometido de la Academia Pontificia de Santo Tomás, y el Papa Juan

⁵⁵ *Discurso al capítulo general de la Orden de los Predicadores* (5 de septiembre de 1983), 4; cf. *AAS* 76 (1984) 90-98.

⁵⁶ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 4.

⁵⁷ Carta apostólica *Inter munera academiarum* (28 de enero de 1999), 1-2.

Pablo II intentó promover esto en el año 1999, con la carta apostólica *Inter munera academiarum* recién mencionada, orientada a renovar sus estatutos:

Me ha parecido oportuno renovar los Estatutos de la Academia Pontificia de Santo Tomás, a fin de que sea instrumento eficaz para bien de la Iglesia y de la humanidad entera. En las actuales circunstancias culturales, antes descritas, resulta conveniente, e incluso necesario, que esta Academia sea como un foro central e internacional para estudiar mejor y con más esmero la doctrina de Santo Tomás, de modo que el realismo metafísico del *actus essendi*, que impregna toda la filosofía y la teología del Doctor Angélico, pueda entrar en diálogo con los múltiples impulsos de la investigación y de la doctrina actuales⁵⁸.

B. Voluntad, bien y orden moral

La progresiva “crisis de la verdad y la razón” y la negación de los “principios de valor universal que rigen la relación fe y razón”, desembocan necesariamente como consecuencia en una “crisis de la moral”. El Papa señalaba que, así como en la inteligencia se ha dado progresivamente una separación entre razón y fe, del mismo modo en la voluntad se ha dado una separación tajante entre libertad y caridad, contraponiendo la moral “laica” a la moral “católica”. Es cuanto señalaba el Papa en el discurso al noveno Congreso Tomista Internacional del año 1990:

Si hoy existe -como existe- una crisis de la ética, esto *depende del debilitamiento del sentido de la verdad en las inteligencias y en las conciencias*, que han perdido la referencia a la fundación última de la verdad misma. Es inútil intentar enmascarar la

⁵⁸ Carta apostólica *Inter munera academiarum* (28 de enero de 1999), 4.

realidad o buscar escapatorias de este núcleo central de la crisis: sin Dios no hay fundamento para lo creado, sin la Verdad primera se oscurece la razón última de las verdades humanas y por tanto se compromete la validez de la cultura que, aún rica en adquisiciones filosóficas, científicas, literarias, etc., no refleja, no ayuda, no sacia a todo el hombre⁵⁹.

Este es el problema de la moral secularista que pretende ser indiferente e independiente de cualquier fundamento que implique la trascendencia, y que pretende fundar una moral aun después de rechazar la metafísica. Sin embargo, para Santo Tomás no puede haber discurso sobre el bien sin el fundamento de la verdad y del ser:

El discurso sobre el bien postula una reflexión metafísica. En efecto, en el ser la verdad tiene su fundamento y el bien su consistencia. Entre el ser, la verdad y el bien Santo Tomás descubre una interacción real y profunda⁶⁰.

Tampoco faltan confusos intentos desde adentro de la misma Iglesia, de construir no solo la moral sino toda la teología dogmática basándose en el principio de inmanencia, virtual e intrínsecamente ateo, y “voluntariamente arreligioso o irreligioso”. Por esta razón, este tipo de construcciones éticas y morales artificiales, nunca podrán tener el

⁵⁹ *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 4; cf. *Discurso* (24 de noviembre de 1994), 4: “Una lectura cristiana de la situación cultural presente no puede no percibir en ella la crisis profunda, que es sobre todo crisis de la razón. Muchos hoy son llevados a reconocer solamente el rol instrumental de la razón en orden a la comprensión científica de la realidad y a la aplicación tecnológica de sus resultados, *excluyendo de su competencia la dimensión moral y la trascendente*. En tal modo, el hombre corre el riesgo de renunciar siempre más al cometido de la razón en cuanto inteligencia, privándose de las posibilidades de llegar a la trascendencia, y de proponer verdades absolutas, fines, valores y normas de carácter incondicionado, postulados de la ley moral natural, como he subrayado en la encíclica *Veritatis splendor*”.

⁶⁰ *Mensaje* (21 de junio de 2002), 2.

carácter “sapiencial” que les supo dar Santo Tomás, iluminando el pasado y el porvenir:

Es el carácter [sapiencial] que falta a la ética secularizada, ligada como está a principios filosóficos voluntariamente arregiosos o irreligiosos, en el marco de una concepción de la vida, del deber y del mismo destino del hombre, que hoy se suele llamar laica. Calificación esta, de significado cuanto menos ambiguo, que está en la raíz de tantos malentendidos y equívocos... Una semejante concepción peca ya al nivel del concepto de naturaleza, pues ésta, de por sí, en cuanto creada por Dios, tiende a su Principio. Precisamente sobre este punto crucial –que se traduce a nivel cristiano en la relación entre razón y fe– la antropología Tomista ha arrojado una luz decisiva, y aún puede iluminarla más⁶¹.

Como sucedía con otros puntos que hemos visto, las presentes circunstancias que nos tocan vivir hacen a la doctrina de Santo Tomás sumamente actual, especialmente en el campo de la moral. Es más, según Juan Pablo II, Santo Tomás ha dado “inicio a una nueva era en la teología moral” con la sistematización y organización de la moral tal cual está en la *Summa*, en cuanto *motus rationalis creaturae in Deum*⁶²:

El Aquinate, *Dux studiorum*, tiene un valor especial en el campo moral, sea por su contribución doctrinal, sea por el método adoptado. Sabéis como el Concilio Vaticano II se refirió a Tomás como a un guía seguro para el trabajo en la teología dogmática (*Optatam totius* 16). Mas su mérito no es menor en el campo de la teología moral. En efecto, en la *Summa theologiae* ocupa un lugar central el discurso sobre la moral. Con tal obra, él *da inicio a una nueva era en la teología*

⁶¹ *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 2.

⁶² Cf. *S. Th.*, I, q. 2, prol.

*moral, porque ha conseguido incorporar el pensamiento ético clásico en una nueva antropología cristiana e inculturar la moral en una visión teológica. Este gran servicio a la moral no ha sido aún evidenciado de modo suficiente*⁶³.

Juan Pablo II ya había notado en el año 1980, frente al VIII Congreso Tomista Internacional, que aún no se ha ponderado el valor de la filosofía y teología moral de Santo Tomás como lo exigen nuestros tiempos:

*Los principios de la filosofía y de la teología de Santo Tomás no han tenido quizá en el sector moral una valorización, como la exigen los tiempos y cómo es posible recabar de los grandes principios puestos por el Aquinate de modo que empalmen sólidamente con las bases metafísicas para una mayor organización y vigor*⁶⁴.

¿Podría ser posible que la marcada inclinación intelectualista en muchos de los mayores comentadores de Santo Tomás haya contribuido no poco a celar la originalidad y novedad de su moral? Creemos que puede ser así, y sobre todo en la moral, ya que ésta estudia el obrar humano, y el primer motor o principio agente del obrar del hombre es la voluntad, que en cuanto agente, imprime la similitud de su forma en las facultades que mueve, las cuales participan la libertad de y por la voluntad (*omnes vires motae a voluntate libertatem ab ea participant*⁶⁵),

⁶³ *Discurso* (28 de septiembre de 1991), 3.

⁶⁴ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 6.

⁶⁵ No ignoramos las diferentes posturas sobre este difícil tema, por esto citaremos algunos pasos relevantes de Santo Tomás para sostener nuestras afirmaciones: *In III Sent.*, d. 23, q. 3, a. 1, quaestiuncula. 1, sol. 1: “Cum ergo in viribus animae voluntas habeat locum primi motoris, actus ejus est prior quodammodo actibus aliarum virium, inquantum imperat eos secundum intentionem finis ultimi et utitur eis in consecutione ejusdem. Et ideo vires motae a voluntate, *duo* ab ea recipiunt. Primo formam aliquam ipsius secundum quod omne movens et agens imprimat suam similitudinem in motis et patientibus ab eo. Haec autem forma *vel*

como lo afirma Santo Tomás desde el temprano *Scriptum* sobre las Sentencias⁶⁶, hasta la tardía cuestión 6 del *De Malo*.

El orden moral es “el orden del hombre en cuanto tal”, subraya Juan Pablo II, ya que *es llamado “simpliciter” bueno el hombre que tiene buena la voluntad*⁶⁷:

est secundum formam ipsius voluntatis, secundum quod omnes vires motae a voluntate libertatem ab ea participant; vel est secundum habitum perficientem voluntatem qui est caritas; et sic omnes habitus qui sunt in viribus motis a voluntate caritate perfecta, participant formam caritatis”, Moos III, 743-744. [Puesto que entre las potencias del alma la voluntad tiene el lugar de primer motor, su acto precede en cierto modo a los actos de las demás potencias, en cuanto que los impera según la intención del fin último, y usa de ellos para la consecución del mismo. Y por esto las potencias movidas por la voluntad reciben de ella dos cosas. Primero, una cierta forma de la misma, según que todo motor y agente imprime su similitud en lo que es movido y padece por él. Tal forma, o es según la forma de la misma voluntad, según que todas las potencias movidas por la voluntad participan de ella la libertad; o es según el hábito que perfecciona la voluntad, que es la caridad; y así todos los hábitos que están en las potencias movidas por la voluntad perfeccionada por la caridad, participan la forma de la caridad].

⁶⁶ Cf. *In II Sent.*, d. 39, q. 1, a. 1: “aliquis actus est ab aliquo dupliciter. Uno modo tam secundum substantiam actus quam secundum determinationem agentis ad actum, et hoc proprie in potestate agentis esse dicitur, ut est in voluntate; ipsa enim potentia voluntatis, quantum in se est, indifferens est ad plura; sed quod determinate exeat in hunc actum vel in illum non est ab alio determinante, sed ab ipsa voluntate”, Mandonnet II, 985. [Un acto procede de algo de dos modos. De un modo, tanto según la sustancia del acto cuanto según la determinación del agente al acto, y esto se dice que está propiamente en poder del agente, puesto que está en la voluntad; pues la misma potencia de la voluntad, cuanto es en sí, es indiferente a muchas cosas; pero que obre determinadamente en este acto o en aquel, no es por algo distinto que la determine, sino por la misma voluntad].

⁶⁷ *De Malo*, q. 1, a. 5: “in habentibus voluntatem per actum voluntatis quolibet potentia et habitus in bonum actum reducitur: quia voluntas habet pro obiecto uniuersale bonum, sub quo continentur omnia particularia bona propter que operantur potentie et habitus quaecumque. Semper autem potentia que tendit ad finem principalem, movet per suum imperium potentiam que tendit ad finem secundarium... Et ideo homo qui habet bonam voluntatem dicitur simpliciter

El Aquinate ha podido prestar este servicio a la teología cristiana escrutando a fondo la naturaleza del acto humano, fruto de la libre voluntad. El hombre llega a ser sujeto moral, *prout est voluntarie agens propter finem* (*In Ethic.*, prol. 3). La dignidad entitativa del hombre, *imago Dei*, se refleja en el orden moral del hombre *secundum quod ipse est suorum operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum operum potestatem* (*S. Th.*, I-II, prol.). El orden moral es prevalente sobre los demás ordenes del obrar humano. En efecto, en estos el hombre tiende hacia fines particulares, en cambio el orden moral es el orden del hombre en cuanto tal: *In moralibus ordinatur (homo) ad finem communem totius humanae vitae* (*S. Th.*, I-II, q. 21, a. 2, ad 2). Una tal comprensión de la dimensión moral debe ser punto de partida y fundamento de todo discurso de nuestro tiempo⁶⁸.

bonus homo”, Leonina 23, 24. [En los que poseen voluntad, cualquier potencia y hábito se reduce al acto bueno por el acto de la voluntad, porque la voluntad tiene por objeto el bien universal, bajo el cual se contienen todos los bienes particulares a causa de los cuales obran cualesquiera potencias y hábitos. Mas siempre la potencia que tiende al fin principal, mueve por su imperio a la potencia que tiende a un fin secundario... y por esto el hombre que tiene buena voluntad es llamado hombre bueno en modo absoluto].

Cf.: *Sent. Libri Ethic.*, lib. 6, lec. 3: “dicitur simpliciter bonus homo ex hoc quod habet bonam voluntatem, ex hoc autem quod habet bonum intellectum non dicitur bonus homo simpliciter, sed secundum quid”, Leonina 47, vol. 1, 136: [Se llama de modo absoluto hombre bueno por tener buena voluntad; pero por tener buen intelecto no se dice hombre bueno absolutamente, sino bajo algún respecto]; cf. *S. Th.*, I, q. 5, a. 4, ad 3; *De Virtutibus*, q. 1, a. 7, ad 2; a. 9, ad 16; *S. C. G.*, III, 116; etc.

⁶⁸ *Discurso* (28 de septiembre de 1991), 3. [Según que el mismo es principio de lo que obra, en cuanto que tiene libre albedrío y potestad sobre sus obras]; [En lo moral (el hombre) se ordena al fin común de toda vida humana].

VI. FILOSOFÍA DEL SER

Las problemáticas que hemos querido destacar: antropología, fe y razón -vistas ya desde la *Aeterni Patris*- y la crisis ética del mundo contemporáneo tienen como fondo un problema *metafísico*, cuya raíz es el *olvido del ser*. La necesidad apremiante de la filosofía del ser y de la metafísica, son otros de los temas que Juan Pablo II remarcó en los discursos que estamos siguiendo. Decía el Papa en el año 2002 a la III asamblea plenaria de la Academia Santo Tomás:

Se están produciendo algunos olvidos importantes: el olvido de Dios y del ser... Es necesario, ante todo, *volver a la metafísica*. En la encíclica *Fides et ratio*, entre las exigencias y tareas actuales de la filosofía, indiqué como “necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental” (n. 83)⁶⁹.

Esta necesidad es más apremiante aún en la formación sacerdotal y religiosa, ya que una mala filosofía -como la del moderno principio de inmanencia, que hemos señalado- puede llevar a un error radical acerca de Dios, del hombre, de la relación entre naturaleza y gracia, etc., y por eso terminar en un “naufragio en la fe y en la vida consagrada”. En una de las primeras menciones de Santo Tomás que hace el Papa, en el año 1979, les dice a los sacerdotes y religiosas de la parroquia Romana San Pio V:

Muchos naufragios en la fe y en la vida consagrada, pasados y recientes, y muchas situaciones actuales de angustia y perplejidad, tienen en su origen una crisis de naturaleza filosófica. Es necesario cuidar con extrema seriedad la propia formación cultural. El Concilio Vaticano II ha insistido en la

⁶⁹ *Mensaje* (21 de junio de 2002), 2.

necesidad de tener siempre a Santo Tomás de Aquino como maestro y doctor, porque solo a la luz y sobre la base de la “filosofía perenne”, se puede construir el edificio tan lógico y exigente de la doctrina cristiana⁷⁰.

Más explícitamente, hablando sobre la formación de los seminaristas, y recordando la “contestación radical” que sufre la misma metafísica en nuestros días, les dice a los obispos de Francia:

En un tiempo donde la posibilidad misma de una metafísica es el objeto de una contestación radical y donde una suerte de “sfumato” impresionista tiende a menudo a remplazar el rigor de un justo pensamiento, es necesario que los jóvenes que entran a los seminarios descubran lo más rápidamente posible -profundizándolo después- lo que legitima y condiciona el esfuerzo intelectual que les será pedido durante seis años y a lo largo de toda su vida. El acceso a Dios por la ontología propiamente dicha, centrada sobre la intuición del ser, desde la perspectiva Tomista, permanece irremplazable⁷¹.

El olvido del ser conduce ineludiblemente al olvido de Dios, y es desde esta perspectiva que se comprende la urgencia de la filosofía del ser y la necesidad de una metafísica que trascienda no solo lo empírico, sino también las esencias, es decir, una metafísica del ente real, y no de la esencia pensada. El significado de las nociones centrales que definen a toda metafísica (*ente, ser, esencia*) es diferente en Santo Tomás que en el resto de la escolástica, y es por eso que *no es inocuo* adoptar la filosofía de este o aquel, aunque se trate de autores católicos, o incluso santos.

⁷⁰ *Alocución a los sacerdotes, religiosos y religiosas de la parroquia San Pio V* (28 de octubre de 1979), 1.

⁷¹ *Discurso a los obispos de la región centro-este de Francia* (10 de diciembre de 1982), 3; AAS 75 I (1983) 157.

La metafísica de Santo Tomás no es una metafísica de la forma, de la sustancia o de la esencia, sino del ser como acto. En el discurso del año 1979, el Papa señalaba que de la “proclamación del ser la filosofía de Santo Tomás saca su capacidad de acoger y de afirmar todo lo que aparece ante el entendimiento humano”, y que “el entendimiento no puede renunciar absolutamente a este camino, si no quiere renunciar a sí mismo”⁷². En efecto, la analogía, en cuanto camino de regreso que se remonta de las cosas al Absoluto, es el método de la metafísica y puede alcanzar toda la realidad:

Al poner como objeto propio de la metafísica la realidad *sub ratione entis*, Santo Tomás indicó en la analogía trascendental del ser el criterio metodológico para formular las proposiciones acerca de toda la realidad, comprendido en ella el Absoluto⁷³.

La analogía se puede considerar entonces como el mismo *exitus* de la participación del ser por parte de Dios, pero recorrido como *reditus* por la inteligencia, trascendiendo la experiencia y descubriendo los planos más profundos de la realidad, fundada toda en última instancia en el ser, el “primer y más íntimo de todos los efectos”, y así, del ser participado llegar al *Ipsum Esse subsistens*:

De esta afirmación del ser la filosofía de Santo Tomás deduce la posibilidad y al mismo tiempo la exigencia de superar todo lo que nos ofrece directamente el conocimiento en cuanto existente (el dato de experiencia), para llegar al *ipsum Esse subsistens*... *Ipsum enim esse* -afirma el Angélico- *est communissimus effectus, primus et intimior omnibus aliis effectibus*;

⁷² Discurso (17 de noviembre de 1979), 6.

⁷³ Discurso (17 de noviembre de 1979), 6.

*et ideo soli Deo competit secundum virtutem propriam talis effectus (De potentia, q. 3, a. 7)*⁷⁴.

Esta “apertura a la trascendencia” propia del ser es para Juan Pablo II el camino más directo para llegar a Dios, y hace a la filosofía de Santo Tomás una “proclamación, un canto en honor de lo existente”:

La filosofía de Santo Tomás es filosofía del *ser*, esto es del *actus essendi*, cuyo valor trascendental es el camino más directo para elevarse al conocimiento del Ser subsistente y Acto puro que es Dios. Por este motivo, esta filosofía podría ser llamada incluso filosofía de la proclamación del ser, canto en honor de lo existente⁷⁵.

CONCLUSIÓN: LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS, ¿ES VINCULANTE?

Para terminar, señalamos un tema de estos discursos que ayuda a situar el valor de la entera filosofía y teología Tomistas en su justo puesto, y que debería ser profundamente meditado por todo filósofo y teólogo católico.

Se impone en primer lugar, viendo la cantidad y la calidad de la producción del Angélico, una mirada desde la *providencia* de Dios. Es imposible con las solas fuerzas humanas que un solo hombre, en poco menos de veintitrés años de estudio y producción desde su primer obra hasta la última, haya alcanzado la cumbre de la verdad de la entera doctrina católica, de modo que aún hoy, después de siete siglos, sus escritos sigan siendo una fuente sin fin de inspiración y profundización del dogma católico en la totalidad de sus ramas. Decía Juan Pablo II citando la *Lumen Ecclesiae* de Pablo VI:

⁷⁴ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 6. [El mismo ser es el efecto más común, primero y más íntimo que todos los demás efectos; y por esto solo a Dios, según su virtud propia, compete tal efecto].

⁷⁵ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 6.

“sin duda Santo Tomás, por disposición de la divina Providencia, alcanzó el ápice de toda la teología y filosofía *escolástica*, como suele llamársela, y fijó en la Iglesia el quicio central en torno al cual, entonces y después, se ha podido desarrollar el pensamiento cristiano con progreso seguro (*Lumen Ecclesiae*, 13)”⁷⁶.

En segundo lugar, debemos sopesar el valor y la autoridad vinculante de Santo Tomás, ya que si bien “la Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía cualquiera en desmedro de las demás”⁷⁷, es indudable que “la Iglesia ha propuesto siempre a Santo Tomás como maestro de pensamiento”⁷⁸. Desde su canonización en adelante, Santo Tomás ha sido reconocido reiteradamente como la máxima autoridad en filosofía y teología. Como decía el Papa Juan XXII, Santo Tomás “iluminó más a la Iglesia que todos los otros doctores. En sus libros aprovecha más el hombre en un solo año que en el estudio de los demás durante toda la vida”⁷⁹, y el Papa Benedicto XV escribía que “la Iglesia hizo suya la doctrina de Santo Tomás, saludando a este Doctor con los más insignes elogios de los Pontífices”⁸⁰. Recogiendo esta tradición, San Juan Pablo II confirma una vez más que:

la autoridad de la doctrina del Aquinate se resuelve y refunde en la autoridad de la doctrina de la Iglesia. He aquí por qué la Iglesia lo ha propuesto como modelo ejemplar de la investigación teológica⁸¹.

⁷⁶ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 2.

⁷⁷ *Fides et ratio*, 49; cf. Pio XII, *Humani Generis* (12 de agosto de 1950).

⁷⁸ Cf. *Fides et ratio*, 43.

⁷⁹ Juan XXII, *Alocución en el Consistorio* (14 de julio de 1323).

⁸⁰ Benedicto XV, Encíclica *Fausto Appetente Die* (29 de junio de 1921), 4.

⁸¹ *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 4.

Evidentemente no puede tratarse de una preferencia exclusiva, que cierre la puerta a la riqueza de veintiún siglos de historia de la Iglesia (suponiendo, como es obvio, que sí se debe excluir todo lo erróneo):

En esto radica la motivación de la preferencia que da la Iglesia al método y a la doctrina del Doctor Angélico. No es una preferencia exclusiva; al contrario, se trata de una preferencia ejemplar, que permitió a León XIII declararlo: *inter Scholasticos Doctores, omnium princeps et magister (Aeterni Patris, 13)*⁸².

No puede ser exclusiva porque lo máximo no excluye sino que incluye -pero supera- lo menos, y porque toda verdad, dicha por el filósofo o la escuela que sea, pertenece por anticipado a la filosofía y teología del *ser*, la de Santo Tomás:

Toda comprensión de la realidad -que refleje efectivamente esta realidad- tiene pleno derecho de ciudadanía en la “filosofía del ser”, independientemente de quien tiene el mérito de haber permitido este progreso en la comprensión, e independientemente de la escuela filosófica a la que pertenece. Las otras corrientes filosóficas, por tanto, si se las mira desde este punto de vista, pueden, es más, deben ser consideradas como aliadas naturales de la filosofía de Santo Tomás⁸³.

No se puede tampoco objetar a la doctrina de Santo Tomás que sea una forma cultural propia del pasado, o ligada a la manifestación de la fe propias de una cultura, en un determinado momento de la historia, y válidas sólo para ese momento. Porque las verdades fundamentales sobre el ser son *perennemente válidas*, y las verdades fundamentales de la teología son trascendentes a las culturas, por estar fundadas en la eternidad de Dios. Si fuera de otro modo, el Concilio Vaticano II se

⁸² *Discurso* (13 de septiembre de 1980), 2.

⁸³ *Discurso* (17 de noviembre de 1979), 7.

habría equivocado al recomendar el estudio de Santo Tomás en el siglo veinte. Por esta razón, en la década del noventa, acercándose al tercer milenio de historia, el Papa Juan Pablo II afirmaba:

Hay que desear y favorecer de todas modos el estudio constante y profundo de la doctrina filosófica, teológica, ética y política que Santo Tomás ha dejado en heredad a las escuelas católicas y que la Iglesia no ha dudado en hacer propia... como se sigue también de las directrices del Concilio Vaticano II (cf. *Optatam totius* 16; *Gravissimum educationis* 9)⁸⁴.

El Papa Pablo VI supo explicar muy bien de dónde proceden las acostumbradas objeciones, al decir que “muchas veces el recelo o aversión que se siente hacia Santo Tomás deriva de un contacto superficial y saltuario con su doctrina, más aún, del hecho de que no se leen ni se estudian sus obras”⁸⁵. El mismo Juan Pablo II escribía sobre esta triste situación en la *Fides et ratio*:

Si en diversas circunstancias ha sido necesario intervenir sobre este tema, reiterando el valor de las intuiciones del Doctor Angélico e insistiendo en el conocimiento de su pensamiento, se ha debido a que las directrices del Magisterio no han sido observadas siempre con la deseable disponibilidad⁸⁶.

Como, por ejemplo, la disponibilidad que animó a Rahner a escribir que “...una restauración del precedente Tomismo escolar y de su subyacente relación inmediata y casi ingenua a Tomás como a un contemporáneo, sería un delito contra la Iglesia y contra los hombres de

⁸⁴ *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 5.

⁸⁵ Pablo VI, *Lumen Ecclesiae*, 3.

⁸⁶ *Fides et ratio*, 61.

hoy”⁸⁷. Por desgracia, ejemplos de este rechazo cuando no se leen ni se estudian sus obras, y de este “religioso obsequio de la voluntad y del entendimiento” al Magisterio, sobran.

Respecto a esto, Juan Pablo II usó palabras claras y fuertes sobre el “aspecto vinculante de las disposiciones sobre el seguimiento de Santo Tomás”, y sobre las consecuencias a las que llevó su inobservancia, como el relativismo y subjetivismo:

El hecho de que en los textos conciliares y post-conciliares no se haya insistido sobre el aspecto vinculante de las disposiciones sobre el seguimiento de Santo Tomás como “guía de los estudios” -según quiso llamarlo Pío XI en la encíclica *Studiorum Ducem*-, ha sido por no pocos interpretado como *facultad de desertar* la cátedra del antiguo Maestro para abrirse a los criterios del relativismo y del subjetivismo en los diversos campos de la “Sagrada Doctrina”⁸⁸.

Tal vez este *desertar* de la filosofía del ser ayude a explicar en alguna medida la tensión postconciliar entre progresismo y tradicionalismo, que perdura hasta nuestros días, y se hace visible especialmente en la formación sacerdotal y religiosa.

La preferencia ejemplar entonces no excluye al pluralismo ni a la libertad de investigación, “pero a condición de permanecer fieles a la

⁸⁷ Cit. por J. Villagrasa, “*Fides et ratio*: culmine degli interventi del Magistero sulla filosofia”, *Alpha Omega* XII, n. 1, 2009, 17 (nota 34): “... una restaurazione del precedente tomismo scolastico e del suo soggiacente rapporto immediato e quasi ingenuo a Tommaso come ad un contemporaneo, sarebbe un delitto contro la Chiesa e contro gli uomini di oggi” (“Riconoscimento a Tommaso d’Aquino”, en K. Rahner, *Nuovi Saggi*, V, Edizioni Paoline, Roma 1975, 9-21, 11) [Traducción del italiano nuestra]; K. RAHNER, *Schriften zur Theologie*, X, Einsiedeln - Zürich 1972, 12.

⁸⁸ *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 5.

verdad”, al entero *Depositum Fidei*, profundizado teológicamente “sobre todo por Santo Tomás”:

Sin duda, el Concilio quiso estimular el desarrollo de los estudios teológicos y reconocer a los que los cultivan un legítimo pluralismo y una sana libertad de investigación, pero a condición de permanecer fieles a la verdad revelada, contenida en la Sagrada Escritura, transmitida en la Tradición cristiana, interpretada con autoridad por el Magisterio de la Iglesia y teológicamente profundizada por los Padres y Doctores, sobre todo por Santo Tomás⁸⁹.

Si de verdad hubiera un “obsequio religioso de la voluntad y del entendimiento... al Magisterio auténtico del Romano Pontífice aun cuando no hable *ex cathedra*”⁹⁰, no serían necesarias las intervenciones jurídicas del Magisterio, a las cuales algunos son tan sensibles⁹¹, ya que sería suficiente la rectitud y madurez del fiel. Esta actitud es la supuesta por parte de la Iglesia para la recepción de Santo Tomás como guía de los estudios:

En cuanto a su función de guía en los estudios, la Iglesia, al confirmarla, ha preferido, más que sobre directivas de índole jurídica, apoyarse en la madurez y sabiduría de aquellos que intentan acercarse a la Palabra de Dios con sincero deseo de descubrir y conocer cada vez más a fondo su contenido y de

⁸⁹ *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 5.

⁹⁰ *Lumen Gentium*, 25c.

⁹¹ Para W. Kasper la palabra *intervención* suena dramática, porque nos hace pensar inmediatamente en su significado literal de *entrometerse*, *intervenir*, *interponerse*, llegando hasta el significado de *intervención quirúrgica* o *militar*, y no tanto de un *inocuo pedido de palabra en el ámbito de una discusión*. Cf. W. Kasper, “Gli interventi del Magistero in materia filosofica”, en *Per una lettura della Fides et Ratio*, 112-118; cit. por J. Villagrasa, “*Fides et ratio*: culmine...”, 5.

comunicarlo a los demás, especialmente a los jóvenes confiados a su enseñanza⁹².

★ ★ ★

A todos los discípulos de Santo Tomás, que tratan de permanecer fieles a la verdad revelada y con actitud madura se esfuerzan por secundar las enseñanzas del Magisterio, les alienta San Juan Pablo II:

Se impone, para vosotros más que para los demás, la necesidad de cultivar la familiaridad con el pensamiento y con los escritos del inigualable Maestro, renovar y enriquecer su doctrina⁹³.

Hoy que se hace imperiosa una Iglesia *en salida*, en búsqueda de la cultura contemporánea para una nueva evangelización, los estudiosos del *Doctor Humanitatis* deberán llevar a cabo la obra de conservar y actualizar el “alma universal y perenne del pensamiento Tomista”:

Es tarea principal de los discípulos del Aquinate... saber tomar y conservar esta “alma” universal y perenne del pensamiento Tomista, y actualizarla hoy en un diálogo y en una confrontación constructiva con las culturas contemporáneas, de forma que se puedan asumir sus valores, rechazando los errores⁹⁴.

Nos encomendamos a Santo Tomás y San Juan Pablo II, grandes santos de la historia de la Iglesia, para que nos ayuden en esta labor.

⁹² *Discurso* (29 de septiembre de 1990), 5.

⁹³ *Discurso* (5 de septiembre de 1983), 4.

⁹⁴ *Discurso* (4 de enero de 1986), 6.

Juan Pablo Magno en Grecia

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE.

*La vocación natural de Grecia
consiste en construir puentes
y promover una cultura del diálogo.
(San Juan Pablo Magno).*

El santo Papa Juan Pablo Magno visitó Grecia como parte de su peregrinación apostólica tras las huellas de san Pablo, que en 2001 lo llevó a peregrinar a Grecia, Siria y Malta. *L'Osservatore Romano* publicó: “este viaje, que ha tenido y tendrá grandes repercusiones eclesiales, ecuménicas e interreligiosas, ha constituido sin duda un acontecimiento histórico”¹.

En el presente artículo nos proponemos presentar la situación de la Iglesia católica en Grecia, las actividades que desarrolló el Santo Padre en su paso por el país y su mensaje para el mundo griego.

LA PRESENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN GRECIA

El arzobispado de Atenas, cuyos orígenes se remontan al siglo I, fue restablecido el 23 de julio de 1875, y depende directamente de la Santa Sede. Mons. Nikolaos Foskolos, actual arzobispo de Atenas y Presidente de la Conferencia Episcopal Católica, explicó en una entrevista² que la Iglesia católica en Grecia cuenta con una presencia minoritaria que, junto a una histórica comunidad de residentes principalmente en las islas, recoge una comunidad internacional cada vez mayor. Para

¹ “Una peregrinación histórica tras las huellas de San Pablo”, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española 19 (11 mayo de 2001) 1.

² Cf. “La Iglesia católica en Grecia, entre luces y sombras”, *ZS09083006*.

entender mejor la situación de la Iglesia católica en Grecia, hay que tener en cuenta algunos datos estadísticos.

Grecia tiene una extensión de cerca de 132.000 km² y su población ronda los 11.000.000, de los cuales casi el 97% profesa la fe cristiana ortodoxa. Por eso, el artículo 3 de la Constitución reconoce como religión “dominante” la de la Iglesia Oriental Ortodoxa, Iglesia oficial del Estado. Como consecuencia, para la mayoría de los ortodoxos griegos, el que no es ortodoxo no es considerado verdaderamente griego. Las demás confesiones cristianas y las otras religiones son llamadas oficialmente “religiones extranjeras” (“ξένα δόγματα”). Hay una minoría musulmana, sobre todo en Tracia (cerca de Turquía), una pequeña comunidad judía y diversos grupos de confesiones protestantes. En los últimos años, además, se siente fuertemente la presencia de diversas sectas de origen americano.

Los católicos griegos son unos 50.000 fieles, es decir, el 0.5% de la población, constituyendo por tanto una minoría religiosa, no étnica. Especialmente en las islas, los católicos conviven con los ortodoxos con los mismos nombres, los mismos apellidos y las mismas tradiciones, y su contribución a la literatura es considerable.

La mayor parte de los católicos griegos se encuentra en Atenas, una ciudad de unos cuatro millones de habitantes. Un número destacado se concentra en las islas Cícladas, especialmente en Siros (8.000) y Tinos (3.000), donde hay pueblos enteros católicos. Después en Corfú, Patras, Salónica, Giannitsa, Kavala, Volos y otras ciudades de la Grecia continental. Una iglesia en Nauplia y otra en Aspra Spitia ofrecen un gran servicio a los turistas católicos que visitan frecuentemente Mice-nas y Epidauro (en el Peloponeso) y Delphi (en Beocia). La presencia de católicos griegos continúa en varias islas (Creta, Rodas, Kos, Naxos, Santorini, Samos, Quíos, Cefalonia, Zante, entre otras).

Casi todos los católicos griegos pertenecen al rito romano, aunque también hay unos 2.500 fieles de rito bizantino, y algunos centenares de rito armenio. La presencia de católicos procedentes de diversas par-

tes del mundo que se han instalado definitivamente en Grecia e incorporado a la Iglesia local ha crecido en las últimas décadas, y actualmente su número debe superar al de católicos griegos. Además hay otro millar de católicos de “permanencia temporal” (desde pocos meses hasta un par de años), principalmente inmigrantes en busca de trabajo o de asilo político. Dentro de este grupo se incluyen:

- Los polacos, cuyo número actual se estima en 40.000, aunque en el pasado llegó a ser de 120.000;
- Los filipinos, cerca de 45.000, de los cuales 15.000 están en la zona de Atenas;
- Los iraquíes, de rito caldeo, cerca de 4.000, sobre todo en la zona de Atenas;
- Los albaneses, cuya cantidad es difícil de determinar dado que están diseminados por todo el país;
- Los ucranianos, los rumanos y otros católicos de países de la ex-Unión Soviética;
- Otros católicos de Oriente Próximo y Oriente Medio, así como de varios países africanos.

En total, el número de católicos presentes en Grecia supera ampliamente las 250.000 almas. Las cifras exactas son imposibles de determinar porque muchos de estos fieles son “ilegales”.

Hay 6 obispos católicos (4 de rito romano, 1 de rito bizantino y 1 de rito armenio³, que es al mismo tiempo Ordinario de los armenios

³ El exarcado apostólico de Grecia para los católicos griegos de rito bizantino fue erigido el 11 de junio de 1932. El Ordinariato para los católicos de rito armenio residentes en Grecia fue erigido el 21 de diciembre de 1925, cf. “La presencia de la Iglesia católica en Grecia, en sus diversos ritos”, *L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española* 19 (11 mayo de 2001) 8.

en Irán, Armenia, Georgia, etc.). Hay 51 sacerdotes del clero secular y unos 35 sacerdotes religiosos.

Desde el punto de vista pastoral, el problema principal es la dispersión de los fieles. En el día a día la Iglesia católica debe afrontar el problema de los matrimonios mixtos, la reunión de los niños para la catequesis, iniciativas para adolescentes y jóvenes, y la formación de la comunidad eclesial misma. La diseminación, también presente en las ciudades, hace muy difícil el trabajo de los sacerdotes, de los religiosos y de las religiosas, especialmente si se considera que en las dos últimas décadas el problema de las nuevas vocaciones es muy preocupante, sobre todo para la vida religiosa.

A pesar de las dificultades cotidianas que debe afrontar la Iglesia católica de Grecia afirmaba Mons. Nikolaos Foskolos: “Vivimos con esperanza. Nuestra Iglesia en Grecia, con la presencia de tantos hermanos en la fe, procedentes de diversas partes del mundo, continúa su camino dando testimonio de la fe católica, y convencida de que ha sido puesta por la Providencia como un puente entre Oriente y Occidente. Estamos seguros de que el Señor de la Iglesia, a través de su Espíritu vivificante, encontrará la manera de crear el camino de la unidad entre sus creyentes a pesar de nuestras debilidades”⁴.

LA VISITA DE JUAN PABLO MAGNO

Grecia fue la puerta por la que San Pablo entró a Europa a anunciar el Evangelio, allí hizo su primer bautismo en el continente europeo y allí fundó numerosas comunidades. Con el paso del tiempo el mundo griego dio a la Iglesia nueve Papas⁵.

Lamentablemente, por el llamado cisma de Oriente, se produjo una división entre los cristianos. Esta herida aún abierta es escándalo

⁴ “La Iglesia católica en Grecia, entre luces y sombras”, *ZS09083006*.

⁵ Cf. “Crónica del viaje”, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española 19 (11 mayo de 2001) 7.

para el mundo, daña la predicación del Evangelio y contradice la voluntad de Cristo⁶. Pasaron más de 1000 años para que un Papa visite Grecia⁷. Lo hizo Juan Pablo Magno en el marco de su 93° viaje apostólico internacional. En ese viaje el Papa fue tras las huellas de san Pablo: a Atenas (Grecia), donde el Apóstol de los gentiles pronunció el famoso discurso en el Areópago; a Damasco (Siria), donde tuvo lugar su conversión; y a Malta, en donde naufragó cuando lo llevaban prisionero a Roma.

Juan Pablo Magno inició el viaje el viernes 4 de mayo de 2001⁸. Antes de dejar Italia, el Santo Padre envió al presidente de la República, Carlo Ciampi, el siguiente telegrama: “En el momento en que me dispongo a realizar mi peregrinación a Grecia, Siria y Malta, que será para mí ocasión providencial para seguir las huellas del apóstol Pablo, así como para encontrarme con mis hermanos y hermanas en la fe, compartiendo con ellos momentos de fuerte espiritualidad, y animar el diálogo ecuménico e interreligioso, me es grato dirigir a usted, señor presidente, y al pueblo italiano mi cordial saludo, que acompaño con ardientes deseos de bien para el progreso espiritual, civil y social de la querida Italia”. De este modo, al mismo tiempo que se despedía del pueblo italiano, indicaba el objetivo de su viaje tras los pasos del Apóstol.

El avión papal aterrizó en el aeropuerto internacional de Atenas a las 11:19. Allí saludó a las personalidades presentes. Dos niños católicos vestidos con trajes típicos, Cristós, de siete años, y Luisa, de nueve, le presentaron dos cestitos, uno con flores y otro con unos ramos de olivo y tierra griega, que Su Santidad bendijo y besó. Atenas reservó a Juan Pablo Magno una acogida sobria y respetuosa; muchas personas

⁶ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre el Ecumenismo* “*Unitatis Redintegratio*” (21 de noviembre de 1964) 1.

⁷ Cf. “Crónica del viaje”, 10.

⁸ Seguiremos el artículo “Crónica del viaje”, 7.10-11.

salieron a la carretera, a lo largo de los 32 kilómetros, para saludarlo a su paso.

Juan Pablo Magno se trasladó hasta el palacio presidencial para visitar al presidente de la República, Kostas Stephanopoulos. En la ceremonia oficial de bienvenida se interpretaron los himnos pontificio y griego. Luego se realizó un encuentro privado entre ambas personalidades, al que siguió el intercambio de dones: el Papa dio al presidente un mosaico con el rostro de san Pablo, y el presidente regaló al Santo Padre dos ánforas de plata doradas, reproducción de ejemplares expuestos en el Museo nacional de Atenas. A continuación, ambos pronunciaron sendos discursos. A este momento del encuentro asistieron otras autoridades políticas y civiles.

Concluido el acto, el Romano Pontífice se encaminó al arzobispado ortodoxo de Atenas para realizar una visita a Su Beatitud Cristódulos, arzobispo de Atenas y de toda Grecia. Ante un icono de la Virgen con el Niño el Papa se recogió en oración y depositó unas rosas de plata. Siguió un encuentro privado en el estudio de Su Beatitud. En el intercambio de dones Juan Pablo Magno ofreció al patriarca un mosaico de Cristo Pantocrátor, y Su Beatitud le donó un icono bizantino de la *Theotokos*. Siguió el discurso del metropolitano ortodoxo y el del Papa, quien concluyó diciendo, en lengua griega: “Que Dios bendiga a Grecia”. Al final, ambos firmaron una Declaración conjunta sobre las raíces cristianas de Europa.

Terminado el encuentro con el patriarca, Juan Pablo Magno se retiró a la nunciatura, donde encontró a los obispos de Grecia. Por la tarde el Peregrino de la Evangelización realizó una visita a la catedral católica de Atenas, dedicada a San Dionisio Areopagita, discípulo de san Pablo y primer obispo de Atenas. El templo fue inaugurado en 1865 y el beato Pío IX lo elevó al rango de basílica en 1877.

Doscientos veinte niños, alumnos de las siete escuelas católicas de Atenas, dieron la bienvenida al Romano Pontífice: la emoción se leía no sólo en los rostros de los niños, sino también en el de las madres,

las catequistas y las maestras. Participaron también los sacerdotes y religiosas que trabajan en Grecia desde hace muchos años. El arzobispo, en las palabras que pronunció, se refirió a una visita que hizo a Atenas, en tiempos del Concilio, el entonces cardenal Karol Wojtyła, el cual había celebrado en aquella catedral. Juan Pablo Magno manifestó a todos su alegría por encontrarse entre los católicos griegos y los invitó a ser testigos de acogida, solidaridad y caridad. Su Santidad dejó un artístico cáliz como recuerdo de su visita.

A continuación, tuvo lugar la peregrinación del Papa al Areópago, el tribunal supremo de la antigua Atenas, que se encuentra junto a la Acrópolis. Areópago etimológicamente viene de Ἀρειος πάγος, colina de Ares, dios de la guerra. Constituye el “lugar paulino” por excelencia en la capital griega, donde san Pablo tuvo su famoso discurso a los atenienses. En el lugar, que está bajo la jurisdicción de la Iglesia greco-ortodoxa, el arzobispo metropolitano Cristódulos acogió al Romano Pontífice ante un icono de san Pablo. Después de venerar el icono, se leyeron, en griego e inglés, los versículos 22-34 del capítulo 17 del libro de los Hechos de los Apóstoles. Luego, el metropolitano Daniel de Kessariani, en griego, y el cardenal Sodano, en inglés, leyeron la “Declaración conjunta sobre las raíces cristianas de Europa”.

El acto, en el que estuvieron presentes diversas autoridades griegas, entre ellas el presidente de la República, y parte del Cuerpo diplomático, se concluyó con la interpretación del Aleluya del Mesías de Händel. El Papa, antes de marcharse, saludó al señor Kostas Stephanopoulos y a las demás autoridades políticas y militares. Seguidamente regresó a la nunciatura, donde recibió la visita de Su Beatitud Cristódulos. Ambos mantuvieron un coloquio privado. Al final, Juan Pablo Magno le preguntó: “¿Podemos rezar el padrenuestro en griego?”. “Sí, Santo Padre”, fue la respuesta. Juan Pablo Magno acompañó hasta la puerta de la nunciatura a Su Beatitud y a los metropolitans que lo habían visitado. Se concluía así, bajo el signo de la oración en común, un día caracterizado por un gran signo de comunión y de estima recíproca.

El sábado 5 de mayo el Romano Pontífice dejó la sede de la representación pontificia y se trasladó al Palacio de Deportes del Centro olímpico de Atenas. Allí celebró la Misa en rito romano (en latín, griego y francés). Participaron dieciocho mil católicos, procedentes de las parroquias de la capital, y de Corfú, Salónica, Naxos, Tinos, Rodas, entre otras ciudades. A los católicos griegos se unieron también muchos polacos, filipinos, representantes de las diversas comunidades lingüísticas o nacionales que viven en Grecia, y otros fieles de rito bizantino, armenio católico y de otras confesiones cristianas.

Concluida la celebración, Su Santidad se trasladó directamente al aeropuerto internacional de la capital griega, donde tomó el avión que lo trasladó a Damasco. Antes de dejar el país, el Papa envió al presidente de Grecia un telegrama agradeciéndole la hospitalidad recibida y asegurando sus oraciones por la nación.

EL MENSAJE DE JUAN PABLO MAGNO EN ATENAS

Durante su visita a Atenas Juan Pablo Magno pronunció tres discursos, palabras en la visita a la Catedral católica, una Declaración común con el patriarca ortodoxo y una homilía. Los detallamos a continuación:

1º. Discurso durante el encuentro con el presidente de Grecia, Kostas Stephanopoulos, en la ceremonia oficial de bienvenida;

2º. Discurso durante el encuentro con el patriarca ortodoxo Cristódulos;

3º. Discurso a los obispos católicos en la nunciatura apostólica de Atenas;

4º. Palabras durante la visita a la Catedral Católica de San Dionisio;

5º. Declaración común del Papa Juan Pablo Magno y del patriarca ortodoxo Cristódulos;

6°. Homilía durante la Misa celebrada en el Palacio de Deportes de Atenas.

De estos textos de Juan Pablo Magno seleccionamos algunos pasajes destacados, y los presentamos divididos por temas.

1. La vocación natural de Grecia

Muy significativas son sus palabras respecto a la vocación natural de Grecia, sobre todo la función de construir puentes y promover una cultura del diálogo: “La geografía y la historia han situado a su país, señor presidente, entre el Oriente y el Occidente, lo cual significa que la vocación natural de Grecia consiste en construir puentes y promover una cultura del diálogo. Hoy eso es fundamental para el futuro de Europa. Numerosos muros se han derrumbado recientemente, pero otros siguen en pie. La tarea de la unificación entre la parte oriental y la occidental de Europa sigue siendo compleja; y queda aún mucho por hacer para llegar a la armonía entre los cristianos de Oriente y de Occidente, a fin de que la Iglesia pueda respirar con sus dos pulmones. Todo creyente debe sentirse comprometido en la consecución de este objetivo. La Iglesia católica que está en Grecia desea participar lealmente en la promoción de esta noble causa, que tiene repercusiones positivas también en el campo social”⁹.

2. Raíces cristianas de Europa

Dirigiéndose al presidente le decía: “A través de usted, saludo cordialmente a todo el pueblo de su país, deseando reconocer de alguna manera la deuda que todos tenemos con respecto a Grecia. En efecto, nadie puede ignorar la influencia duradera que su historia única y su cultura han tenido sobre la civilización europea y también sobre la del

⁹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en el palacio presidencial de Atenas* (4 de mayo de 2001) 5.

mundo entero”¹⁰, y luego agregaba: “Estamos en un tiempo decisivo de la historia europea. Espero vivamente que la Europa que está naciendo prosiga de forma renovada y creativa esta larga tradición de encuentro entre la cultura griega y el cristianismo, demostrando que no se trata de vestigios de un mundo desaparecido, sino que allí se encuentran las verdaderas bases del auténtico progreso humano que anhela nuestro mundo. En el frontispicio del templo de Delfos están grabadas las palabras: ‘Conócete a ti mismo’. Por ello, invito a Europa a conocerse a sí misma cada vez más a fondo. Ese conocimiento de sí misma sólo lo logrará si investiga nuevamente las raíces de su identidad, raíces que se hundan profundamente en la herencia helénica clásica y en la herencia cristiana, que llevaron al nacimiento de un humanismo fundado en la percepción de que toda persona humana ha sido creada desde su origen a imagen y semejanza de Dios”¹¹.

3. Inculturación

Había escrito Juan Pablo Magno en 1990: “por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas”¹². En su visita enseñaba lo siguiente:

a. El encuentro del cristianismo con la cultura griega

En su primer discurso en Grecia Juan Pablo Magno afirmaba: “Aquí, en Atenas, san Pablo fundó una de las primeras comunidades de su periplo en Occidente y de su misión en el continente europeo; aquí trabajó incansablemente para dar a conocer a Cristo; aquí sufrió por el anuncio del Evangelio; y no puedo menos de recordar que fue aquí, en la ciudad de Atenas, donde por primera vez se entabló el diálogo entre el mensaje cristiano y la cultura helénica, diálogo que ha modelado de modo duradero la civilización europea. [...] Mucho

¹⁰ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 1.

¹¹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 5.

¹² *Carta encíclica “Redemptoris missio”* (7 de diciembre de 1990) 52.

tiempo antes de la era cristiana, la influencia de Grecia estaba muy extendida. Incluso en la literatura bíblica, los últimos libros del Antiguo Testamento, algunos de los cuales se escribieron en griego, están profundamente marcados por la cultura helénica. La traducción griega del Antiguo Testamento, conocida con el nombre de los Setenta, ejerció un gran influjo en la antigüedad. El mundo con el que Jesús entró en contacto estaba muy impregnado de cultura griega. Por lo que atañe a los textos del Nuevo Testamento, se divulgaron en griego, lo cual permitió que se difundieran más rápidamente. Sin embargo, no se trataba de una simple cuestión lingüística; los primeros cristianos recurrieron también a la cultura griega para transmitir el mensaje evangélico. Ciertamente, los primeros encuentros entre los cristianos y la cultura griega fueron difíciles, como lo demuestra la acogida que dispensaron a san Pablo cuando fue a predicar al Areópago (cf. Hech 17,16-34). [...] Corresponderá a los primeros apologistas, como el mártir san Justino, mostrar que es posible un encuentro fecundo entre la razón y la fe.

Una vez superada la desconfianza inicial, los escritores cristianos comenzaron a considerar la cultura griega como aliada, más que como enemiga, y surgieron grandes centros del cristianismo helénico en la cuenca del Mediterráneo. [...] La teología y la mística cristianas tomaron elementos del diálogo con la filosofía platónica. Autores como san Gregorio Nacianceno, que estaban impregnados de retórica griega, fueron capaces de crear una literatura cristiana digna de su pasado clásico. Progresivamente, el mundo helénico se hizo cristiano y la cristiandad, en cierto sentido, se hizo griega. Luego nacieron la cultura bizantina en Oriente y la cultura medieval en Occidente, ambas igualmente impregnadas de fe cristiana y de cultura griega. No puedo menos de mencionar aquí la labor de santo Tomás, que, releyendo la obra de Aristóteles, propuso una síntesis teológica y filosófica magistral”¹³.

¹³ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 2-3.

En la homilía pronunciada en el Palacio de Deportes, con la cual se despedía de Grecia, el Papa recordó la importante predicación del Apóstol de los Gentiles en Atenas: “Lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar” (Hech 17,23). Estas palabras que san Pablo pronunció en el Areópago de Atenas y que se hallan recogidas en los Hechos de los Apóstoles, constituyen uno de los primeros anuncios de la fe cristiana en Europa. ‘Teniendo en cuenta el papel de Grecia en la formación de la cultura antigua, se comprende por qué aquel discurso puede ser considerado en cierto modo como el símbolo mismo del encuentro del Evangelio con la cultura humana’¹⁴¹⁵.

b. Ejemplo para todo inculturación

“La inculturación del Evangelio en el mundo griego sigue siendo un ejemplo para toda inculturación. En las relaciones con la cultura griega, el anuncio del Evangelio debió realizar esfuerzos de discernimiento atento para acoger y valorar todos sus elementos positivos, rechazando al mismo tiempo los aspectos incompatibles con el mensaje cristiano. Aquí tenemos un desafío permanente para el anuncio evangélico en su encuentro con las culturas y con los procesos de globalización”¹⁶.

El Papa también recordó a los misioneros griegos del mundo eslavo: “San Cirilo y san Metodio, los dos hermanos de Salónica, escucharon la llamada del Resucitado: ‘Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación’ (Mc 16,15). Fueron al encuentro de los pueblos eslavos y les anunciaron el Evangelio en su propia lengua. ‘No sólo desarrollaron su misión respetando plenamente la cultura existente entre los pueblos eslavos, sino que, junto con la religión, la

¹⁴ JUAN PABLO MAGNO, *Carta sobre la peregrinación a los lugares vinculados con la historia de la salvación* (29 de junio de 1999) 9.

¹⁵ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía en la Santa Misa celebrada en el Palacio de Deportes de Atenas* (5 de mayo de 2001) 1.

¹⁶ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 5.

promovieron y acrecentaron de forma eminente e incesante¹⁷. Que su ejemplo y su oración nos ayuden a responder cada vez mejor a la exigencia de inculturación y a alegrarnos de la belleza de este rostro multiforme de la Iglesia de Cristo”¹⁸.

4. El valor de la tradición pedagógica griega

“El helenismo se caracteriza por una atención pedagógica hacia la juventud. Platón insistía en la necesidad de formar el espíritu de los jóvenes en el bien y en la honradez, así como en el respeto de los principios divinos. ¡Cuántos filósofos y autores griegos, comenzando por Sócrates, Esquilo y Sófocles, invitaron a sus contemporáneos a vivir ‘según las virtudes’! San Basilio y san Juan Crisóstomo alabaron el valor de la tradición pedagógica griega por su interés en desarrollar el sentido moral de los jóvenes, ayudándoles a elegir libremente el bien.

Las líneas fundamentales de esta larga tradición siguen siendo válidas para los hombres y los jóvenes de nuestro tiempo. Entre los elementos más seguros están los aspectos morales contenidos en el juramento de Hipócrates, que pone de relieve el principio del respeto incondicional a la vida humana en el seno materno.

Grecia es también el país en donde nacieron dos grandes tradiciones deportivas: los juegos olímpicos y el maratón. A través de estas competiciones se expresa una idea significativa de la persona humana, en armonía entre la dimensión espiritual y la corporal, mediante un esfuerzo moderado, impregnado de valores morales y civiles. No podemos por menos de alegrarnos al ver que se perpetúan estas competiciones, que siguen creando estrechos vínculos entre los pueblos de toda la tierra”¹⁹.

¹⁷ Cf. JUAN PABLO MAGNO, *Carta encíclica “Slavorum apostoli”* (2 de junio de 1985) 26.

¹⁸ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 4.

¹⁹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 4.

5. Ecumenismo

“El ecumenismo -enseñaba Juan Pablo Magno- trata precisamente de hacer crecer la comunión parcial existente entre los cristianos hacia la comunión plena en la verdad y en la caridad”²⁰. Dada su importancia para la labor pastoral de la Iglesia católica en Grecia, el Sumo Pontífice, además de hacer una declaración común sobre las raíces cristianas de Europa junto con el patriarca ortodoxo, de pedir la solicitud por la unidad de la Iglesia²¹, señalaba algunos aspectos a tener en cuenta:

a. Una herencia común

Decía Juan Pablo Magno: “Compartimos la fe apostólica en Jesucristo, Señor y Salvador. Tenemos en común la herencia apostólica y el vínculo sacramental del bautismo y, por consiguiente, todos somos miembros de la familia de Dios, llamados a servir al único Señor y a anunciar su Evangelio al mundo. El concilio Vaticano II exhortó a los católicos a considerar a los miembros de las demás Iglesias ‘como hermanos en el Señor’²², y este vínculo sobrenatural de fraternidad entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Grecia es fuerte y permanente”²³.

b. El valor de la memoria

Puede parecer, a primera vista, algo secundario, pero dada las vicisitudes históricas del mundo griego es algo que hay que valorar, purificar y elevar.

Dirigiéndose a los obispos católicos recordaba: “En esta tierra viven hermanos y hermanas de la Iglesia ortodoxa, a los que nos une un for-

²⁰ JUAN PABLO MAGNO, *Carta encíclica “Ut Unum Sint”* (25 de mayo de 1995) 14.

²¹ Cf. JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 1.

²² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Decreto sobre el Ecumenismo “Unitatis Redintegratio”*, 3.

²³ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso a su beatitud Cristódulos* (4 de mayo de 2001) 2.

tísimo vínculo de fe en el Señor común. ¡Cuánto quisiéramos que todos los corazones se abrieran, y que los brazos se extendieran de par en par para acoger el saludo fraterno de la paz! ¡Cuánto soñamos que los pastores de esta tierra ilustre, sea que pertenezcan a la Iglesia ortodoxa o a la católica, una vez superadas las dificultades del pasado y afrontando con valentía y espíritu de caridad las del presente, se sintieran juntamente responsables de la única Iglesia de Cristo y de su credibilidad a los ojos del mundo!

Si en el pasado algunas vicisitudes históricas, vinculadas a mentalidades y costumbres del tiempo, alejaron los corazones, la memoria es para el cristiano ante todo el sagrario que conserva el testimonio vivo del Resucitado. La memoria es lo que hace posible la Tradición, a la que tanto deben nuestras Iglesias; a la memoria está confiado el Sacramento, que es garantía de la gracia operante: ‘Haced esto en memoria mía’, nos exhorta el Señor en la última Cena.

La memoria es para el cristiano un sagrario demasiado alto y noble como para ser contaminado por el pecado de los hombres. Ciertamente, el pecado puede herir dolorosamente el tejido de la memoria, pero no rasgarlo: ese tejido es como la túnica inconsútil del Señor Jesús, que nadie se atrevió a romper.

Queridos hermanos míos, trabajemos incansablemente para que la memoria llegue a hacer resplandecer las maravillas que Dios ha realizado en nosotros; elevemos la mirada por encima de las mezquindades y las culpas, y contemplemos en el cielo el trono del Cordero, donde hombres de todo pueblo y raza, con vestiduras blancas, cantan la liturgia eterna de alabanza. Allí contemplan el rostro de Dios, ya no *‘per speculum et in aenigmate’*, sino como es realmente. Allí arriba la memoria deja espacio a la plenitud, en la que ya no hay lágrimas ni muerte, porque lo viejo ha pasado”²⁴.

²⁴ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos de Grecia* (4 de mayo de 2001) 2.

Al patriarca ortodoxo le decía: “Ciertamente, llevamos el peso de controversias pasadas y actuales, y de incomprensiones persistentes. Sin embargo, con espíritu de caridad recíproca, podemos y debemos superarlas porque eso es lo que el Señor nos pide. Obviamente hace falta un proceso liberador de *purificación de la memoria*. Por las ocasiones pasadas y presentes, en las que los hijos e hijas de la Iglesia católica han pecado de obra u omisión contra sus hermanos ortodoxos, ique el Señor nos conceda el perdón que le suplicamos!

Algunos recuerdos son particularmente dolorosos, y algunos acontecimientos del pasado lejano han dejado profundas heridas en la mente y en el corazón de las personas hasta hoy. [...] No podemos por menos de ver allí el *mysterium iniquitatis* actuando en el corazón humano. Sólo a Dios toca juzgar y, por eso, encomendamos la pesada carga del pasado a su misericordia infinita, suplicándole que cure las heridas que aún causan sufrimiento al espíritu del pueblo griego. Debemos colaborar en esta curación si queremos que la Europa que está surgiendo sea fiel a su identidad, que es inseparable del humanismo cristiano compartido por Oriente y Occidente”²⁵.

c. Un gran patrimonio de la Iglesia entera

Valorando el patrimonio de la Iglesia ortodoxa de Grecia decía: “La Iglesia de Roma contempla con sincera admiración a la Iglesia ortodoxa de Grecia por el modo como ha conservado su patrimonio de fe y vida cristiana. El nombre de Grecia resuena dondequiera que se anuncia el Evangelio. Los nombres de sus ciudades son conocidos por los cristianos en todas partes, puesto que los leen en los *Hechos de los Apóstoles* y en las *Cartas de san Pablo*. Desde la época apostólica hasta hoy, la Iglesia ortodoxa de Grecia ha sido una fuente rica de la que también la Iglesia de Occidente ha bebido para su liturgia, su espiritualidad y su jurisprudencia”²⁶. *Los santos Padres, intérpretes privilegiados de*

²⁵ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso a su beatitud Cristódulos*, 2.

²⁶ Cf. *Decreto sobre el Ecumenismo “Unitatis Redintegratio”*, 14.

la tradición apostólica, y los concilios, cuyas enseñanzas son un elemento vinculante de toda la fe cristiana, constituyen un patrimonio de la Iglesia entera. La Iglesia universal no podrá olvidar nunca lo que el cristianismo griego le ha dado, ni deja de dar gracias por la influencia duradera de la tradición griega. [...] La Iglesia ortodoxa de Grecia, en el culto litúrgico tributado a Dios a lo largo de los siglos, en el anuncio del Evangelio incluso en tiempos oscuros y difíciles, y en la presentación de una inquebrantable *didascalía*, inspirada en las Escrituras y en la gran Tradición de la Iglesia, ha engendrado multitud de santos que interceden por todo el pueblo de Dios ante el trono de Gracia. En los santos vemos realizado *el ecumenismo de la santidad* que, con la ayuda de Dios, nos llevará a la comunión plena, que no es ni absorción ni fusión, sino encuentro en la verdad y en el amor^{27»28}.

d. Búsqueda de la unidad

Señalamos tres momentos en los que el Papa desea la unidad de los cristianos. El primero dirigido al patriarca ortodoxo, el segundo a los obispos católicos y el último, invocando a la Santísima Virgen.

1º. “Deseo expresar la esperanza de que podamos avanzar juntos por las sendas del reino de Dios. En 1965, el patriarca ecuménico Ate-nágoras y el Papa Pablo VI, con un acto conjunto, cancelaron y borraron de la memoria y de la vida de la Iglesia la sentencia de excomunión entre Roma y Constantinopla. Ese gesto histórico *es una invitación a trabajar cada vez con mayor empeño con vistas a la unidad, que es la voluntad de Cristo*. La división entre los cristianos es un pecado ante Dios y un escándalo ante el mundo. Es un obstáculo a la difusión del Evangelio, puesto que hace menos creíble nuestro anuncio. La Iglesia católica está convencida de que debe hacer todo lo posible para ‘preparar el camino del Señor’ y ‘enderezar sus sendas’ (Mt 3,3) y comprende que es preciso hacerlo juntamente con los demás cristianos, en diálogo fraterno,

²⁷ Cf. JUAN PABLO MAGNO, *Carta encíclica “Slavorum apostoli”*, 27.

²⁸ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso a su beatitud Cristódulos*, 3.

en cooperación y en oración. Si algunos modelos de reunión del pasado no corresponden ya al impulso hacia la unidad que el Espíritu Santo ha suscitado recientemente por doquier en los cristianos, todos debemos estar más abiertos y atentos a lo que el Espíritu dice ahora a las Iglesias (cf. Ap 2,11). [...] Beatitud, con fe en Jesucristo, ‘el primogénito de entre los muertos’ (Col 1,18) y con espíritu de caridad fraterna y viva esperanza, deseo asegurarle que la Iglesia católica está irrevocablemente comprometida en el camino de unidad con todas las Iglesias. Sólo así el único pueblo de Dios resplandecerá en el mundo como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano^{29,30}.

2º. “Vosotros sois obispos de frontera: precisamente por las condiciones particulares en las que vivís, vuestra sensibilidad se hace exigente, y quisierais que los obstáculos que se oponen a la unión plena, y que tanto sufrimiento suscitan en vosotros y en vuestros fieles, se superaran rápidamente. Y así, mientras subrayáis vuestros justos derechos, estimuláis a la Iglesia católica, a veces con impaciencia, a realizar pasos que puedan mostrar cada vez más decididamente las bases comunes que unen a las antiguas Iglesias de Cristo. Os agradezco esta celosa solicitud, que implica gran generosidad. Os aseguro que comparto el mismo anhelo ardiente que experimentáis, para que cuanto antes la unidad de la Iglesia llegue a hacerse visible en su totalidad. [...] Vosotros sabéis también que las maduraciones requieren tiempos largos, asimilaciones prudentes, confrontaciones francas y prolongadas. Eso supone el ejercicio de la paciencia de la caridad, para que el clero y los fieles puedan asimilar y seguir con gradualidad los cambios necesarios, comprendiéndolos desde dentro y también promoviéndolos ellos mismos. Y no conviene olvidar tampoco que, después de las

²⁹ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia “Lumen Gentium”* (21 de noviembre de 1964) 1.

³⁰ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso a su beatitud Cristódulos*, 4.

dolorosas separaciones del pasado, la Iglesia católica ha acumulado una experiencia y esclarecido algunos aspectos de la fe de modo específico.

El Espíritu Santo nos pide que todo esto sea revisado, que se puedan adoptar nuevas formas -o tal vez antiguas formas redescubiertas-, pero con la certeza de que no se pierde, ni siquiera se pone en la sombra, nada del depósito de la fe. Este doble esfuerzo de apertura y fidelidad ha inspirado mi pontificado. Estoy seguro de que también está en la base de vuestros deseos y de vuestras aspiraciones”³¹.

3º. “La Virgen María acompañó con su oración y su presencia materna la vida y la misión de la primera comunidad cristiana, en torno a los Apóstoles (cf. Hech 1,14). Recibió con ellos al Espíritu de Pentecostés. Que Ella vele sobre el camino que debemos recorrer ahora, para avanzar hacia la unidad plena con nuestros hermanos de Oriente y para cumplir todos, con disponibilidad y entusiasmo, la misión que Cristo Jesús encomendó a su Iglesia. Que la Virgen María, tan venerada en vuestro país y especialmente en los santuarios de las islas [...] nos lleve siempre a su Hijo Jesús (cf. Jn 2,5). Él es el Cristo, el Hijo de Dios, ‘la luz verdadera que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo’ (Jn 1,9)”³².

e. Celo por la unidad

“El celo por la unidad de la Iglesia debe arder también en todos los discípulos de Cristo. Por desgracia, ‘la triste herencia del pasado nos afecta todavía al cruzar el umbral del nuevo milenio. [...] Queda aún mucho camino por recorrer’³³. Sin embargo, eso no debe desalentarnos. Nuestro amor al Señor nos impulsa a comprometernos cada vez

³¹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 3.

³² JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 5.

³³ JUAN PABLO MAGNO, *Carta apostólica “Novo millennio ineunte”* (6 de enero de 2001), 48.

más en favor de la unidad. Para dar nuevos pasos en ese sentido es importante ‘recomenzar desde Cristo’^{34,35}.

f. Deseo de la unidad

“Queda aún mucho por hacer para llegar a la armonía entre los cristianos de Oriente y de Occidente, a fin de que la Iglesia pueda respirar con sus dos pulmones. Todo creyente debe sentirse comprometido en la consecución de este objetivo. La Iglesia católica que está en Grecia desea participar lealmente en la promoción de esta noble causa, que tiene repercusiones positivas también en el campo social”³⁶.

g. Declaración común

En el Areópago se hizo pública la “Declaración conjunta sobre las raíces cristianas de Europa”, que horas antes Juan Pablo Magno y Cristódulos habían firmado en el arzobispado ortodoxo de Atenas. Señalamos algunos de los puntos:

1º. Acción de gracias: “Damos gracias a Dios por nuestro encuentro y por nuestra recíproca comunicación”³⁷;

2º. Que no haya divisiones: “Repetimos con una sola voz y un solo corazón las palabras del Apóstol de los gentiles: ‘Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio’ (1Cor 1,10). Elevamos oraciones para que todo el mundo cristiano escuche esta exhortación, a fin de que reine la paz entre ‘cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro’ (1Cor 1,2). Condenamos todo recurso a la violencia, al proselitismo y al fanatismo en nombre de la religión. Creemos firmemente que las relaciones entre

³⁴ JUAN PABLO MAGNO, *Carta apostólica “Novo millennio ineunte”*, 29.

³⁵ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 5.

³⁶ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 5.

³⁷ *Declaración común del Papa Juan Pablo Magno y del patriarca ortodoxo Cristódulos* (4 de mayo de 2001) 1.

los cristianos, en todas sus manifestaciones, deben caracterizarse por la honradez, la prudencia y el conocimiento de los problemas que se afrontan”³⁸;

3°. Valor de la vida: “Observamos que la evolución social y científica del hombre no ha ido acompañada de una investigación más profunda del sentido y del valor de la vida, que en cada instante es don de Dios, ni de un aprecio análogo de la dignidad única del hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador. Además, el desarrollo económico y tecnológico no pertenece por igual a toda la humanidad, sino sólo a una pequeñísima porción de ella. Por otra parte, la mejora del nivel de vida no ha implicado la apertura del corazón de los hombres a sus semejantes que tienen hambre y están desnudos. Estamos llamados a trabajar juntos para que triunfe la justicia, para socorrer a los necesitados y para ayudar a los que sufren, teniendo siempre presentes las palabras de san Pablo: ‘El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo’ (Rom 14,17)”³⁹;

4°. Que reine la paz: “Nos angustia ver que guerras, matanzas, tortura y martirio constituyen para millones de hermanos nuestros una terrible realidad diaria. Nos comprometemos a procurar que en todo el mundo reine la paz, se respete la vida y la dignidad del hombre, y se tenga solidaridad con los necesitados”⁴⁰;

5°. Globalización: “Seguimos atentamente y con preocupación la así llamada globalización y deseamos que dé buenos frutos. Sin embargo, queremos subrayar que tendrá consecuencias perniciosas si no se logra, con plena sinceridad y eficacia, lo que se podría definir la ‘globalización de la fraternidad’ en Cristo”⁴¹;

6°. Unión europea: “Nos alegramos del éxito y del progreso de la Unión europea. La unidad del continente europeo en una sola entidad

³⁸ *Declaración común*, 2.

³⁹ *Declaración común*, 3.

⁴⁰ *Declaración común*, 4.

⁴¹ *Declaración común*, 5.

civil, sin que los pueblos que la forman pierdan su autoconciencia nacional, sus tradiciones y su identidad, fue la concepción de sus pioneros. Con todo, la tendencia emergente a transformar algunos países europeos en Estados secularizados, sin referencia alguna a la religión, constituye una involución y una negación de su herencia espiritual. Estamos llamados a intensificar nuestros esfuerzos para que se logre la unificación de Europa. Debemos hacer todo lo posible para que se conserven invioladas las raíces cristianas de Europa y su alma cristiana”⁴².

6. Palabras a los católicos griegos

a. Llamado a la conversión

“Si queremos acoger al Señor, estamos llamados a la conversión. Este es el camino que se nos propone, un camino que nos hace seguir a Cristo para vivir como él, hijos en el Hijo. Podemos considerar nuestra experiencia personal y la de la Iglesia como una experiencia pascual; debemos purificarnos para cumplir plenamente la voluntad divina, aceptando que Dios, con su gracia, transforme nuestro ser y nuestra existencia, como aconteció con san Pablo que, de perseguidor, se hizo misionero (cf. Gal 1,11-24). Así pasamos por la prueba del Viernes Santo, con sus sufrimientos, con las noches de la fe, con las incomprendiciones mutuas. Pero vivimos también momentos de luz, como el alba de Pascua, en los que el Resucitado nos comunica su alegría y nos lleva a la verdad completa. Considerando de este modo nuestra historia personal y la historia de la Iglesia, no podemos por menos de perseverar en la esperanza, con la seguridad de que el Señor de la historia nos conduce por sendas que sólo él conoce. Pidamos al Espíritu Santo que nos impulse a ser, con nuestras palabras y nuestras obras, testigos de la buena nueva y de la caridad de Dios. Dado que el Espíritu suscita el celo misionero en su Iglesia, es él quien llama y envía, y el verdadero

⁴² *Declaración común*, 6.

apóstol es ante todo un hombre ‘que escucha’, un servidor abierto a la acción de Dios”⁴³.

b. Diálogo misionero

“Si pudo citar ante los atenienses a autores de la antigüedad clásica es porque, en cierto sentido, su cultura personal se había forjado en el helenismo. Así, se sirvió de ella para anunciar el Evangelio con palabras que pudieran impresionar a sus interlocutores (cf. Hech 17,17). ¡Qué lección! Para anunciar la buena nueva a los hombres de este tiempo, la Iglesia debe estar atenta a los diversos aspectos de sus culturas y a sus medios de comunicación, sin que ello la lleve a alterar su mensaje o a reducir su sentido y su alcance. ‘El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta *exigencia de inculturación*’⁴⁴. El discurso magistral de san Pablo invita a los discípulos de Cristo a entablar un diálogo realmente misionero con sus contemporáneos, respetando lo que son, pero también presentándoles de forma clara y fuerte el Evangelio, así como sus implicaciones y sus exigencias en la vida de las personas”⁴⁵.

c. Dar testimonio en los areópagos contemporáneos

“A ejemplo de san Pablo y de las primeras comunidades, urge aprovechar las ocasiones de diálogo con nuestros contemporáneos, sobre todo en los lugares donde está en juego el futuro del hombre y de la humanidad, para que las decisiones que se tomen no se guíen únicamente por intereses políticos y económicos que no tienen en cuenta la dignidad de las personas y las exigencias que de ella derivan, sino para que haya aquel suplemento de alma que recuerda el lugar insigne y la dignidad del hombre. Los areópagos donde los cristianos de hoy deben dar testimonio son numerosos⁴⁶. Os exhorto a estar presentes

⁴³ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 1.

⁴⁴ JUAN PABLO MAGNO, *Carta apostólica “Novo millennio ineunte”*, 40.

⁴⁵ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 3.

⁴⁶ Cf. JUAN PABLO MAGNO, *Carta encíclica “Redemptoris missio”*, 37.

en el mundo; como el profeta Isaías, los cristianos están puestos como centinelas encima de la muralla (cf. Is 21,11-12), para discernir los desafíos humanos de las situaciones presentes, para percibir en la sociedad los gérmenes de esperanza y para mostrar al mundo la luz de la Pascua, que ilumina con un nuevo día todas las realidades humanas”⁴⁷.

d. Cristo, único camino de salvación

“San Pablo, en su experiencia personal de creyente y en su ministerio de apóstol, comprendió que el único camino de salvación es Cristo, el cual, por gracia, reconcilia a los hombres entre sí y con Dios”⁴⁸.

e. Educación católica

“La escuela es por excelencia un lugar de integración de jóvenes de horizontes diferentes. La Iglesia católica, en armonía con las demás Iglesias y confesiones religiosas, desea colaborar con todos los ciudadanos en la educación de la juventud. Quiere proseguir su larga experiencia educativa en su país [...]. Estas diferentes familias religiosas han demostrado que saben educar, con delicadeza y respetando las tradiciones culturales de los jóvenes que se les confían, a hombres y mujeres, para que sean verdaderos griegos entre los griegos”⁴⁹.

f. Las vocaciones

“No tengáis miedo de transmitir a los jóvenes la buena nueva de Cristo, para permitirles edificar su vida personal y comprometerse en la Iglesia y en el mundo. En particular, vuestras comunidades necesitan que haya jóvenes que acepten seguir a Cristo de modo radical en el sacerdocio y en la vida consagrada. Promoved las vocaciones”⁵⁰.

⁴⁷ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 4.

⁴⁸ JUAN PABLO MAGNO, *Homilía*, 5.

⁴⁹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 6.

⁵⁰ JUAN PABLO MAGNO, *Palabras en la visita a la Catedral Católica de San Dionisio* (4 de mayo de 2001).

g. A los obispos

“Con vosotros me unen los vínculos de comunión más fuertes. Vosotros sois, de una forma más íntima, mi familia en Grecia, y en esta dimensión de intimidad quisiera dirigiros mi palabra desde lo más profundo de mi corazón. Ante todo quiero manifestaros mi afecto de padre y hermano, y la admiración sincera que siento por vosotros, que custodiáis la grey de la Iglesia católica en condiciones a menudo muy difíciles. En muchas ocasiones cuidáis de comunidades pequeñas y dispersas, y sois sus pastores en el sentido más auténtico del término. Con vuestra persona y vuestro ministerio fortalecéis el vínculo de unidad visible, y sois la voz de la predicación de la Palabra y los primeros dispensadores de la vida sacramental para las comunidades católicas de este país. [...] En esta dimensión de un episcopado itinerante hay algo que recuerda la antigüedad cristiana, de la que esta tierra de Grecia es testimonio vivo”⁵¹.

“Lo que me apremia subrayar hoy es que el Papa está aquí, con vosotros, en esta misma tierra, para expresar una solidaridad también física, una estima auténtica y afectuosa, una cercanía incansable en el recuerdo y en la oración”⁵².

h. A los fieles

“Quisiera poder encontrarme con cada uno de los amados hijos e hijas de la Iglesia católica. Mi peregrinación tras las huellas de san Pablo me lleva a encontrarme con comunidades vivas. Me alegra orar con ellas y celebrar con ellas la comunión con el Resucitado y entre nosotros”⁵³; “recordad siempre que la vida en intimidad con Cristo fortalece la fe e infunde audacia para la misión”⁵⁴.

⁵¹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 1.

⁵² JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 4.

⁵³ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 4.

⁵⁴ JUAN PABLO MAGNO, *Palabras en la visita a la Catedral Católica de San Dionisio*.

i. A los jóvenes

“A los jóvenes les deseo que afronten con confianza el camino de la nueva Grecia, cada vez más vivamente integrada en Europa, cada vez más cosmopolita y, por tanto, necesariamente abierta al diálogo y al reconocimiento de los derechos de todos, pero también expuesta a los peligros de una secularización desenfrenada, que tiende a secar la savia vital que da lozanía al alma y esperanza a la persona humana”⁵⁵.

j. A los sacerdotes y religiosos

“Ante todo abrazo junto con vosotros a los presbíteros y a los diáconos, que custodian, alimentan y fortalecen en la fe y en la caridad a las comunidades que se les han confiado, juntamente con los religiosos y las religiosas, cuya presencia es esencial para la Iglesia católica en Grecia. No olvidemos nunca que estas tierras de testimonio antiguo son santuarios de la fe, y que de los tesoros del pasado es preciso sacar fuerza espiritual para desempeñar en el mundo de hoy nuestro ministerio”⁵⁶.

k. A los ancianos y a los enfermos

“A los ancianos y a los enfermos, particularmente cercanos a la cruz del Señor, quisiera manifestarles toda la misericordiosa fraternidad de la Iglesia”⁵⁷.

A MODO DE EPÍLOGO

La peregrinación de Juan Pablo Magno a Grecia fue breve, sólo estuvo en Atenas y por poco más de un día. Sin embargo su mensaje fue claro y conciso, se pronunció claramente sobre la inculturación, el ecumenismo, las raíces cristianas de Europa, la misión del pueblo griego, e invitó a los católicos a estar más unidos a Cristo, a vivir más

⁵⁵ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 6.

⁵⁶ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 4.

⁵⁷ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 6.

profundamente la fe, a transmitirla, y a trabajar de modo especial por la unidad de los cristianos, que es la voluntad de Cristo, y que hace creíble el anuncio del Evangelio.

Concluimos con las palabras finales de Juan Pablo Magno en tres de sus discursos:

1º. Al presidente griego: “Al final de nuestro encuentro, le agradezco de nuevo vivamente, señor presidente, su acogida y al mismo tiempo expreso mi gratitud a todos los que han permitido la realización de mi peregrinación tras las huellas de san Pablo. Pido a Dios que derrame cada vez más sus abundantes bendiciones sobre los habitantes de su país, para que, en el decurso del tercer milenio, Grecia siga ofreciendo nuevos y admirables dones al continente europeo y a la familia de las naciones”⁵⁸.

2º. A los Obispos católicos: “Queridos y amados hermanos, en la multiplicidad de las situaciones pastorales y rituales, vosotros representáis la variedad en la unidad dentro de la Iglesia católica. Y la Iglesia católica entera os testimonia hoy, en mi persona, su solidaridad y su amor. No os sintáis solos; no perdáis la esperanza: el Señor ciertamente reserva consolaciones inesperadas a quienes se encomiendan a él. Actuad siempre unidos, con la dulzura de la caridad y la valentía de la verdad. Tened la seguridad de que el Papa os recuerda y os sigue día a día, y cotidianamente eleva por vosotros su oración, de hoy en adelante corroborada por la alegría de este encuentro. A vosotros y a vuestras comunidades os imparto mi afectuosa bendición”⁵⁹.

3º. A los fieles católicos en la Catedral de San Dionisio: “Que el Señor os guíe a lo largo del camino. Que la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, sea para vosotros un ejemplo de vida cristiana, con humilde disponibilidad a la llamada de Dios y gran deseo de

⁵⁸ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en la ceremonia de bienvenida*, 6.

⁵⁹ JUAN PABLO MAGNO, *Discurso en el encuentro con los obispos católicos*, 5.

DIÁLOGO 65

servir al prójimo. A todos vosotros, a vuestras familias y a vuestras comunidades imparto una afectuosa bendición apostólica”⁶⁰.

⁶⁰ JUAN PABLO MAGNO, *Palabras en la visita a la Catedral Católica de San Dionisio*.

PÁGINAS INOLVIDABLES

Sim Sim

*Nora Arcelia Cortez de Carbajal**

Mientras contemplo una foto que me llegó por mail, veo al pequeño Sim Sim -que a pesar de sus limitaciones ya se está independizando- con su escasa estatura y su manito en alto saludando, despidiéndose, y yendo a su primer día de clases. Ésta sería una historia común si no fuera porque sucede a miles y miles de kilómetros, en Medio Oriente, más precisamente en Belén, donde nació nuestro querido Niño Dios.

Justamente éste es el nombre que lleva el Hogar para niños con capacidades diferentes, en el que atiende, y es Madre superiora, mi hija, la hermana María Pía, que junto a otras cinco hermanas realizan la admirable tarea de cuidar, alimentar, educar y sobre todo dar mucho amor a estos pequeños que, sin duda, de no ser por ellas, su vida sería más difícil aún, por ser abandonados o por no tener medios suficientes en sus hogares paternos para atenderlos dignamente.

Este hogar es gratuito y se mantiene con la mano de la Divina Providencia que llega a través de generosas donaciones de personas de diversos países del mundo. Impresiona saber que algunos de aquellos niños, casi en su mayoría, son musulmanes.

Sim Sim, con síndrome de Down, fue de los últimos en llegar. Por ser el menor de los 24 niños que viven allí, es uno de los más mimados y revoltosos; y junto a los demás busca con ternura -como quién busca un tesoro- a las hermanitas... ¡a estas mamás del corazón! Es admirable verlas entregadas al tan sacrificado servicio de estos

* La autora es madre de la religiosa María Pía, SSVM, misionera argentina en Tierra Santa.

niños, con tanta alegría y simplicidad. Siempre las imagino con sus hábitos maltrechos y arrugados, trofeos de su caridad incansable. Ellas hacen maravillas para hacer funcionar el hogar.

Les cuento que, hace más de 20 años, cuando mi hija, una excelente alumna de la facultad, decidió que quería ser religiosa, se armó un revuelo en mi familia, ya que no conocíamos mucho de la vida que las monjitas llevaban. Sufrimos bastante con mi marido, quien trató de convencerla de varias maneras de que se quedara, pero no lo logró. Ella, a pesar de tener 21 años, esperó que mi esposo le diera el permiso para marcharse; no quería irse sin su consentimiento. Recuerdo que vi llorar dos veces a mi marido: una cuando murió su madre, y la otra cuando ella se fue.

El tiempo pasó, y cada año renovaba sus votos temporales hasta que al fin hizo los votos perpetuos en tierra de misión. Nosotros, al verla cada vez más feliz, pudimos entender que ella no se equivocó, y por la gracia de Dios llegamos a comprender que si un padre o una madre obstaculiza la vocación religiosa de un hijo es como si renunciara a un título de nobleza incomparable.

El lugar en el que ella se formó es muy especial en lo espiritual y muy humano en lo terrenal, ya que se les incentiva a que tengan un contacto muy cercano con la familia de sangre y desde que se fue no ha cesado de darnos grandes satisfacciones y alegrías.

Ella pertenece a la rama femenina del Instituto del Verbo Encarnado, del mismo Instituto al que pertenecen los padres y hermanas que están en los lugares más conflictivos de estos momentos: Gaza, Siria e Irak. Ellos son pastores que arriesgan sus vidas por amor a Cristo y a sus ovejas. En los días más cruentos de la guerra, María Pía nos dijo que si el conflicto llegaba hasta Belén, ella no se iría de allí, que no tenía miedo y que en ningún momento dejaría a sus niños. Esto me recordó a las palabras del Evangelio: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”; ¡y vaya si lo está haciendo!, ¿no les parece?

SIM SIM

Bueno, para terminar me permito dedicarle estas palabras a mi querida hija: “Juntaste tu amor de madre espiritual con tu esperanza, y te largaste a sembrar la Fe en el corazón de niños, jóvenes y adultos. Te enamoraste del Reino y te comprometiste con la Iglesia. Vives el Evangelio y te haces palabra luminosa. Un día recogerás en el Cielo todo el bien que sembraste en la tierra; en especial, el exquisito y amoroso cuidado que le brindaste a estos pequeños ángeles en la Tierra”.

¡Estoy segura que Dios firma sonriendo lo que acabo de escribir!

San Juan, Argentina.





In Memoriam - Eugenio Corti
21 de enero 1921 - 4 de febrero 2014

EUGENIO CORTI: RESEÑA BIOGRÁFICA

Eugenio Corti nació en la región italiana de Brianza el 21 de enero de 1921. Fue el primero de diez hijos. El papá Mario fue un industrial textil. Frecuentó el colegio San Carlos de Milán, donde realizó el bachillerato en lenguas clásicas. El inicio de la guerra interrumpió sus estudios. A inicios de febrero de 1941 se presentó en el destacamento 21 del Regimiento de Artillería de Piacenza para una primera instrucción que duraría seis meses. Pasará después otros seis meses en la Escuela de Oficiales de Moncalieri, donde llegó a ser subteniente. Mientras tanto eleva la petición de ser destinado al frente ruso, lo cuenta así: “Había pedido ser destinado a ese frente para hacerme una idea de primera mano de los resultados del gigantesco tentativo de construir un mundo nuevo, completamente separado de Dios, más aún, contra Dios, llevado a cabo por los comunistas”. Allí, en el frente ruso, donde hizo experiencia de la profundidad de la miseria humana maduró seguramente la convicción de que “la pobreza no es el más grave problema de la humanidad como cree cierta teología del Novecientos. El verdadero problema será siempre el pecado y la esperanza de que algo o más bien Alguien pueda perdonarlo”.

Corti llegó a Rusia a tiempo para ser protagonista en la trágica derrota de diciembre del '42. Estos 28 días son los más dramáticos de la vida de Corti y fueron immortalizados en su libro *“I più non ritornano”* (“La mayoría no regresa”). Recién el 16 de enero logró escapar del asedio ruso junto a un pequeño grupo de sobrevivientes. “He salvado la fe porque sin la fe no se vive”, solía repetir para explicar cómo logró salir indemne del infierno de la segunda guerra mundial. Fue

hospitalizado primero en Lviv (actual Ucrania), donde había una base italiana, y después en Merano. La rendición lo encuentra en el Lazio donde logró incorporarse al nuevo ejército “*Gli ultimi soldati del Re*” (“Los últimos soldados del Rey”, otro de sus libros). Quienes lo conocieron dicen que preguntado sobre cuál fuese la cosa más hermosa que le sucedió solía responder: “El haber venido al mundo, ciertamente. La prueba fue dura, al igual que para todos. Pero ha sido el existir, el ser, lo que me ha abierto todas las otras puertas. También aquella de la consoladora Esperanza cristiana en una felicidad sin ocaso en Dios, después de la muerte terrena”.

Finalizada la guerra se doctora en leyes y publica su primer libro sobre Rusia. Sus obligaciones en la fábrica paterna no le impiden escribir y da a la luz “*Processo e morte di Stalin*” (“Proceso y muerte de Stalin”), escrito entre 1960 y 1961, sobre la tragedia rusa. Los tiempos no son propicios y es así que Corti fue totalmente marginado del mundo de la cultura. A inicios de 1970 Corti madura la decisión de dedicarse completamente a la escritura: la titánica obra que está por emprender, “*Il cavallo rosso*” (“El caballo rojo”) no le permiten ninguna otra ocupación. Los once años de estudio y elaboración de la obra, absorben de hecho completamente al artista: leyendo el libro resulta evidente el enorme esfuerzo histórico de documentación llevado a cabo por el Autor para ofrecer una novela que refleje lo sucedido con absoluta fidelidad. En 1983 el texto de “*Il cavallo rosso*” alcanza su forma definitiva. Superados diversos obstáculos de naturaleza política y económica, es finalmente publicado en italiano (actualmente lleva 19 ediciones) y posteriormente en español, francés, inglés, lituano, rumeno y ruso.

Este soldado de la causa de Dios se marchó de este valle de lágrimas el pasado 4 de febrero. Sus restos descansan en su Brianza natal. Entre sus últimas palabras se recuerdan estas: “Cuando se llega a una cierta edad se piensa en la frase que se quisiera para la propia tumba... Yo no quiero una tumba duradera, mejor la tierra desnuda, porque el cuerpo con el cual resurgiremos no es aquel con el cual morimos: por tanto es mejor que éste se disuelva lo más rápido posi-

IN MEMORIAM EUGENIO CORTI

ble. De todos modos para mi tumba quisiera esta frase: ‘Ha combatido por el Reino’. Soy consciente de no haber, desgraciadamente, combatido bien. Pero está fuera de discusión que he combatido”¹.

Eugenio Corti fue un gran amigo del p. Cornelio Fabro, es por eso que para recordarlo queremos ofrecer también la traducción de la recensión que el P. Fabro hiciera de su obra cumbre “*Il cavallo rosso*”². Todos aquellos que han tenido la gracia de leer este *capavorolo* estarán sin lugar a dudas de acuerdo con ella.

Junto al compromiso de nuestras oraciones por su eterno descanso unamos el de empeñarnos por imitar su Fe (cf. *Hb* 13,7).

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

P. Lic. José G. Ansaldi, IVE

EL CABALLO ROJO³

Presentación

Todo pueblo tiene su epopeya que celebra su carácter y dignidad. La epopeya de los pueblos cristianos constituye también el testimonio heroico de su fe en Dios, en el *nombre* de Jesucristo. Y el testimonio del cristiano es siempre batalla, una lucha en todos los frentes de la conciencia contra los asaltos desleales y ensañados que le hacen en todas partes no solo los ateos, sino también los apóstatas y la gran masa de los incrédulos, los cuales ríen burlonamente de su ingenuidad. Los creyentes sin embargo han puesto en el Eterno su esperanza, y la certeza en la vida que no pasa.

¹ Más información en <http://www.eugeniocorti.net/>

² La recensión de C. Fabro además de honrar la memoria de este grande del catolicismo, es de una actualidad providencial. Lo comprobará el lector mismo sin necesidad de otra glosa.

³ Publicado en “Renovatio”, gennaio/febbraio 1991, pp.123-127.

Tal es también la “epopeya de la fe” celebrada por el Autor de esta obra maestra que es *El caballo rojo* (ed. Ares, Milano, I ed. 1983, VIII ed. 1990). Se trata de la transfiguración cristiana de las atrocidades y de los indecibles sufrimientos presentes en la última guerra europea, querida diversamente por tres dictadores, y sufrida diversamente por tres pueblos, en todas partes en medio de un caos de horrores que superan toda imaginación, y recuerdan aquellos de la Biblia y de los más atroces imperios de la antigüedad. Lo que impresiona de inmediato es sobre todo la grandiosidad del escenario: desde Italia a las congeladas estepas de Rusia, hasta África septentrional. Pero todavía aún más sorprende la universalidad y la irracionalidad de los sufrimientos del cuerpo y del espíritu hasta llegar a límites extremos: el horror más depravado y la antropofagia. Hay en la inmensidad del mal del hombre, un eco que refleja la inmensidad de los sufrimientos del Hombre-Dios. *El caballo rojo*, al ofrecernos su testimonio, muestra que la llama de la fe continúa resplandeciendo en los creyentes, y que los ilumina, aún en las angustias más tenebrosas.

Este es por lo tanto el relato de la pasión de una humanidad cristiana, no prometeica; *todas* las clases hacen su aparición en este poema espiritual: los humildes y los elevados, obreros y empresarios, soldados y oficiales de todo grado y en la política, fascistas, nazistas y comunistas. Está presente también el pueblo ruso, y en particular las mujeres, las cuales tienen gestos, especialmente hacia los hambrientos y heridos italianos, de auténtica humanidad y de cristiana caridad. Tanto puede la fe cristiana en la conmoción del humano dolor.

El caballo rojo es sobre todo la *novela cristiana del Novecientos*, una novela de profunda cristiana tristeza. Inicia con dos episodios despiadados: las crueldades de los niños del Oratorio parroquial contra un perro y una posterior pedrada de los mismos contra un pobre deficiente, incapaz de sustraerse y de reaccionar a tanta precoz maldad. Todo esto de parte de niños que frecuentan un oratorio, que por lo demás estaba bien dirigido! No era por lo tanto necesaria la guerra para revelar la maldad que se anida en el corazón humano. Pero estamos apenas en los pródromos de esta tragedia sin límites del mal.

Está sobre todo -y es el tema central del libro- la desastrosa batalla sobre el frente del Don, con la gran retirada sembrada de muertos a causa del hambre y del frío. Un escenario propio de Malebolge⁴ que sólo un testigo ocular, como el autor Eugenio Corti, podía reconstruir y describir. Masas de soldados, abandonados y en movimiento en un frente inmenso, condenados, por la falta de medios, a asistir al fracaso ineludible de cualquier tipo de apoyo. Es gente real, que sufre pero que sabe soportar el sufrimiento, héroes del sufrimiento que ya nadie recuerda y que sólo honra la piedad cristiana del Autor. A la tragedia de la retirada del Don, se agregan las trampas de la guerra en Albania y en Grecia, luego la tremenda batalla de Cassino, donde en Montelungo, muere uno de los protagonistas, Manno. Se narra también la fuga aventurera de un pequeño grupo de valientes al término de los combates en África septentrional en una barca a motor, remediada por fortuna, también ella cargada de ansias y esperanzas. Hacia el final, el último acto, es el crepitar de la Resistencia en el Norte de Italia, donde también los militantes católicos, y no solamente los rojos, están en primera línea.

Finalmente pocos afortunados pueden regresar a casa, a revivir el curso de los afectos que les quedan, y a retomar también aquí el propio testimonio cristiano.

Pero junto con la paz llegan las consecuencias de hechos tristísimos que están cambiando a larga escala la vida religiosa en Italia. Muchos de aquellos que se encuentran en lo alto, y en particular ciertos católicos con poder, realizarán un poco a la vez aquel colapso total de las almas, que los masones no habían logrado realizar a lo largo de un siglo. El Autor nos parece todavía afable en la denuncia que hace de estos traidores del *mysterium ecclesiae*.

El caballo rojo reproducido en la tapa del libro es aquel brioso del Apocalipsis (6,4): el instrumento de la ira de Dios. Éste es la clave

⁴ Malebolge o fraudulentos es el octavo círculo del *Infierno* de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri (Nota del traductor).

teológica de la lectura de la novela. Es todavía un caballo sujetado por las riendas de la Divina Providencia que recorre estas páginas desde el principio al fin, pero con una dialéctica insólita. Una dialéctica casi, al menos guiada por las primeras impresiones, de la derrota del hombre a todos los niveles que refleja el colapso del Cristianismo italiano contemporáneo...

Contra el comportamiento no ejemplar en los vértices de la política y, algunas veces, de la misma Iglesia, está el comportamiento de los humildes protagonistas del libro, los cuales profesan con ingenuo impulso y heroica convicción la propia fe en una vida honesta, sostenida por la oración en familia, por la frecuencia en la funciones, por las prácticas religiosas; en una palabra son personas que “respiran lo sagrado”. Están también los niños y los jóvenes del oratorio con el celoso don Mario⁵, como en precedencia estaban los soldados que en el frente de guerra se reagrupaban entorno a la austera y amable figura del capellán don Carlo Gnocchi (un santo que incluso quién escribe estas notas ha conocido), y los suboficiales, siempre en fraterna comunión con los soldados simples y los oficiales; todos y siempre con naturalidad, como si estuviesen junto a la mesa de la Última Cena con Cristo. Es verdad, allá se estaba en el clima horrendo de una guerra: escenas de humana tristeza y de atormentadora melancolía se sucedían sin pausa: había adiós sin retorno, los heridos graves abandonados, los desesperados empujados por el hambre a todos los horrores. Pero por encima de tantas macabras realidades oscilaba siempre la tenue pero confortante luz de la abnegación y de la fe heroica de ambas vertientes del género humano, hombres y mujeres (¿Cómo no recordar el grupo de las hermanas ortodoxas rusas condenadas a los trabajos forzados, que socorren a sus compañeras comunistas en dificultad? ¿O a las hermanas católicas de Lviv que suben desde los subterráneos del hospital para socorrer a los heridos italianos?).

⁵ En Italia los sacerdotes diocesanos reciben el título de “don”. (Nota del traductor).

En *El caballo rojo* también después de la guerra hay un sucederse de sombras y luces. Las luces por ejemplo de las inscripciones para los automovilistas sobre los muros de Monza: “Acuérdate que Dios te ama”; las sombras, más aún las tinieblas, de los cristianos traidores, comenzando por aquellos que en la Universidad Católica en ocasión de la batalla sobre el divorcio “*se la facevano sotto*”⁶. Incluso ciertos sacerdotes (¡es verdad!) “para estar con el pueblo” (pero a la cabeza estaba la burguesía masónica y roja) decían que estaba bien votar por el divorcio, excusando así a los políticos católicos traidores. (En los años sucesivos las cosas empeorarán todavía más con ocasión del referéndum sobre el aborto, con la relativa ley suscrita por el presidente de la República Giovanni Leone y por el actual presidente del Consejo Giulio Andreotti: ambos de profesión cristiana. Cuánto más admirable se manifiesta, en comparación, en una situación análoga, el reciente gesto de rechazo del Rey Balduino de Bélgica: este sí, ¡un hombre coherente con la propia fe católica!).

En la novela el joven Popi, estudiante universitario, se exaspera por la traición de demasiados católicos sobre el divorcio: “Hemos llegado a tal punto que entre nosotros en la Universidad Católica los ‘divorcistas’ están dando todas las conferencias que quieren, mientras a ustedes (como al prof. Cotta) no les está permitido hablar. ¡Esto en la Universidad Católica!”. Ninguna maravilla que la corrupción de las costumbres, públicas y privadas, se propague sin frenos.

Pero hay más todavía. La cultura católica, después de la muerte de Pío XII, en aquel entonces como hoy en día, antes que luchar contra los errados análisis marxistas, insistía en buscar los puntos de encuentro con ellos: el Papa tuvo que intervenir. Por todas partes escándalos y hedor de pecados vergonzosos. Se tenía la impresión que la sociedad cristiana se destruyese, y la nuestra se convirtiese, por un ecumenismo mal entendido, en “la religión de la tolerancia”.

⁶ Literalmente: “se orinaban encima”.

¡Aquí está, por ahora, concluye Corti, y es difícil decir que se equivoca, el resultado de las especulaciones de Maritain y Mounier y de los otros que se habían abierto a los comunistas y a los modernistas! Y la tragedia parece no conocer límites: leemos como en el célebre santuario de la Virgen de Tirano en Sondrio, al terminar una predicación, un celebrante rompe delante de los atónitos fieles una corona del Rosario. Leemos como, en el Seminario de una importante diócesis, ilos seminaristas queman todos sus Rosarios! ¿Qué maravilla entonces si los seminarios hoy en su casi totalidad se han vaciado? La obra heroica de profesores del calibre de Mario Apollonio, marginado de la Universidad Católica por su resistencia impávida, y ahora pasado a la eternidad, y de Gabrio Lombardi de la Estatal de Milano, mentor y presidente del Comité anti-divorcista, había caído en el vacío porque las almas de demasiados católicos se habían vaciado, la fe se había apagado incluso en ciertos pastores alejados escandalosamente de toda dimensión sobrenatural. La esperanza habría comenzado a despertarse -nota con coraje Corti- solo más tarde, cuando Dios, después de tantas desgracias, habría hecho a su Iglesia “el inmenso don del Papa Polaco: iun papa de nuevo ‘piedra’ y ‘roca’ finalmente!”.

La conclusión de la novela es una síntesis de gozo y dolor, de muerte y resurrección en el final de Alma, la “estatuita de mármol” convertida en mujer afectuosa de Miguel, el intelectual católico de una única pieza, siempre al trabajo para contrastar la maldad de la propaganda roja. El auto de Alma precipita en el lago de Lecco, embestida por el auto de un drogado que, justamente bajo el efecto de la droga, procede en zig-zag. Sobre el alma de la mujer, como dos halcones, “descendieron con suma rapidez los dos ángeles: el suyo y el de Miguel, listos para la última defensa contra eventuales insidias al ingreso del mundo de los espíritus”. Asomándose a tal mundo Alma encuentra en gran fiesta a las almas amigas que allí la habían precedi-

do. Y entre ellas el alma de Marietta “*de las madejas*”⁷ -la última entre las mujeres del pueblito, y por esto la primera en la presencia de Dios- la cual le da el: “¡Bienvenida Almita!” y le asegura que “aquí somos muchos, muchos... porque ni siquiera uno solo de aquellos por los cuales Cristo ha muerto se pierde, Alma querida, ni siquiera uno”. Es la “rosa cándida” de los Beatos del Paraíso dantesco, testigos del sobrenatural con la derrota en el cielo del monstruo del Apocalipsis.

El caballo rojo es ciertamente también la novela del triunfo cristiano del bien sobre el mal, pero no aquí en la tierra como en *Los novios*⁸, sino más bien en la luz eterna de Dios, que no conoce ocaso. Tal parece el esquema de esta novela que puede también ser llamada la lectura cristiana en filigrana de la historia de la Iglesia italiana del post-concilio en un sector paradigmático y privilegiado como es la Brianza, la *Vendée* de Italia. Novela única en su género.

Entonces, ¿pesimista u optimista? Lo uno y lo otro, que vale por ni lo uno ni lo otro, o más bien intentando una respuesta teológica: es pesimista de los hombres y optimista de Dios, el cual guía la historia de los hombres “para el cumplimiento del número de sus elegidos” (*Ap* 6,11).

¿Para cuándo una digna versión televisiva? Si fuese tal de manifestar fielmente el libro podría iniciar un auténtico despertar espiritual de toda la nación.

P. Dr. Cornelio Fabro

⁷ En italiano: “delle spole”, por el trabajo que este personaje realizaba en la empresa textil del pueblo, preparando las madejas u ovillos de hilo. (Nota del traductor).

⁸ “Los novios”, de Alejandro Manzoni. (Nota del traductor).

INTERCAMBIOS

Sapientia, fascículo 235; año LXX

Humanitas, nnº 74, 75; año XIX

Gladius, nnº 88, 89, 90; año 29 y 30

Yachay, nº 57-58, año 30, junio-diciembre, 2013

Revista Teología, tomo L, nº 113, abril 2014

NOTICIAS

CHARLA DE PRESENTACIÓN DE FRAY PETIT DE MURAT

El doctor Pascual Viejobueno presentó el 25 de setiembre en la ciudad de San Rafael la última obra editada de Fray Mario Petit de Murat “Criteriología del Arte. Arte, arte religioso y arte cristiano. Dibujos y pinturas”, donde se contiene la mayor parte de la obra pictórica del fraile dominico.

Aprovechando esta ocasión, el Dr Viejobueno visitó nuestro seminario y presentó en una breve conferencia la tan pródiga aunque desconocida obra de este sacerdote argentino, quien, por su profundo trabajo intelectual se encuentra a la par de aquellos que pensaron la patria como el P. Julio Meinvielle o el P. Leonardo Castellani.

CONGRESO SOBRE GENTA Y SACHERI

Con fecha 3 y 4 de octubre, se organizó en San Rafael un Congreso en homenaje a dos grandes pensadores de nuestra patria: Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri. El mismo se desarrolló en las instalaciones del colegio “San Rafael” de los Hnos. Maristas, con la participación de importantes expositores de la talla de Héctor Hernández y Mario Capponetto; y contando con una gran concurrencia de jóvenes.

El día viernes fue dedicado a la figura de Genta. Se destacó la presencia de su hija Liz, quien dio testimonio acerca de la figura de su padre. También hablaron ese día Mario Capponetto, Edmundo Gelonch y el periodista Nicolás Kazanew, quien habló del factor Genta en la guerra de Malvinas. Esa misma noche los expositores fueron invitados a cenar al Seminario Mayor.

El día sábado se dedicó a la figura de Carlos Sacheri, destacándose las exposiciones de Héctor Hernández y Martín Villalba, entre otros.

El Congreso culminó con la Santa Misa presidida por el Padre Gabriel Zapata.

JORNADAS TOMISTAS

Entre lunes 20 y el miércoles 22 de octubre se realizaron en el Seminario las XXVII^o Jornadas Tomistas, las cuales trataron sobre la obra *Participación y Causalidad* del Padre Cornelio Fabro, quien ha sabido intuir en la doctrina del Aquinate sus principios más perennes.

El desarrollo de las exposiciones comenzó presentando el problema planteado por el Ser de Parménides: la aparente contradicción entre el Uno y lo múltiple, entre el Ser y su expansión (causalidad) sea en el ámbito trascendental como predicamental.

A este planteo siguieron las respuestas que históricamente dieron Platón, Aristóteles y Santo Tomás.

Estudiando la novedad tomista del esse intensivo se ve como el Aquinate soluciona la dialéctica Ser-Causalidad justificando la expansión trascendental y predicamental del ser, e incluso llegando a fundar la libertad creada.

Las Jornadas concluyeron el miércoles por la tarde con la Misa en honor del padre de nuestra familia religiosa: San Juan Pablo II. De ella participaron todos los miembros de nuestra familia religiosa en San Rafael. El Superior Provincial, p. Gabriel Zapata, presidió la Santa Misa y en su homilía se refirió a la visión de Juan Pablo II frente al mal.

CONGRESO SOBRE ALFREDO BUFANO, A LOS 25 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE NUESTRO BACHILLERATO HUMANISTA

Hice de la Patria mía/ surco para mi cantar,/ y del amor que le tengo/ trigo para los demás.

NOTICIAS

En el marco del 25º aniversario de la fundación del Instituto Alfredo R. Bufano, se desarrolló el Segundo Congreso de Escritores Argentinos en homenaje al poeta sanrafaelino.

Se llevó a cabo los días 30 y 31 de octubre en la sede de la institución (Ortubia 2435) “con la finalidad de abordar y profundizar temas relacionados con la obra del excelso escritor, en quien el sentimiento religioso le abrió profundos cauces de inspiración y su talento hizo de estos cimientos esperanza en los demás”.

El Congreso fue declarado de Interés Departamental por el Honorable Concejo Deliberante de San Rafael bajo la Resolución N° 4330/14. Además la Dirección de Planeamiento y Evaluación Educativa aprobó con puntaje el evento de divulgación científica Segundo Congreso de Escritores Argentinos: “Alfredo Bufano, Poeta de la Esperanza” mediante la Resolución N° 0162/14.

Vale recordar que Bufano, luego de una infancia muy pobre que no le permitió terminar sus estudios, descubrió la literatura trabajando en una librería de la calle Carlos Pellegrini, de Buenos Aires, y a partir de entonces dedicó su vida a la escritura. Los restos del escritor, en cumplimiento de su propia voluntad, descansan en Villa 25 de Mayo.

Las actividades del congreso, además del acto inaugural y la Santa Misa en acción de gracias por los 35 años de la institución, consistieron en diversas exposiciones de profesores y alumnos de diversos niveles sobre distintas facetas del poeta. Entre estas se destacaron las siguientes:

- Dra. Fabiana Varela “El desafío de enseñar poesía: una propuesta a partir de Bufano”
- Prof. María Elena Izuel “Alfredo Bufano, un enamorado de San Rafael”
- Prof. Norma Giordano de Greco “Bufano un hombre de estos tiempos. El retorno al espíritu”

- Lic. Liliana Pincirolí “Alfredo Bufano, poeta de la esperanza”
- Prof. Mario Descote “Alfredo Bufano, genio y figura”

JORNADAS BÍBLICAS

El lunes 3 de noviembre, para remarcar la importancia del estudio bíblico en la formación de todo religioso, se organizaron las Jornadas Bíblicas de este año que además tenían por objeto profundizar en uno de nuestros tres amores blancos: la Virgen María. Se llevaron a cabo durante todo el día y asistieron seminaristas y religiosas. Las conferencias fueron:

- P. Gabriel Barros: Los oráculos de la Hija de Sión a la luz de la Anunciación.
- P. Gabriel Zapata: “El Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”.
- Sem. Roque Buezas: La salutación angélica: exégesis de Santo Tomás de Aquino.
- Sem. José Rossi: La pregunta de la Virgen “¿Cómo será esto pues no conozco varón?”.
- P. Damián Correa: “María conservaba estas todas las cosas en su corazón”.
- P. Carlos Biestro: El cordón purpura.

OBRA DE TEATRO: LA GLORIA DE TOMÁS DE AQUINO

Por gracia de Dios, este viernes 7 de noviembre pudimos todos disfrutar enormemente de la obra teatral “La Gloria de Tomás de Aquino”, llevada a cabo por el grupo actoral “San Juan Pablo Magno”, compuesto por miembros de nuestro seminario. Presenciaron dicha representación, además de seminaristas y formadores de

NOTICIAS

nuestra Casa, varios familiares y seminaristas del Seminario Diocesano de San Rafael, quedando todos los presentes muy contentos con lo logrado.

El autor de la obra es Henry Gheon. Nacido en el siglo XIX en el seno de una familia católica de Francia, abandonará la fe en su juventud, influenciado por la irreligiosidad del ambiente. Pero más tarde, los caminos de la Providencia lo atraerán de nuevo a la Iglesia y con gran fervor. Movido por su amor al arte, fundará el grupo “Los Compañeros de Nuestra Señora”; una especie de cofradía de aficionados al teatro con fines netamente apostólicos. Escribe allí personalmente varias obras para la representación; entre ellas destacan las de la vida de algunos santos: San Alejo, San Ginés, San Luis Rey de Francia.

Para la puesta en escena se necesitaron unos 30 actores, y muchos más que ayudaron con la escenografía (destacándose el retablo, el escenario, los dos telones), los disfraces, el audio, las luces, etc. La obra fue escrita en francés, y la versión española que representamos es una traducción y adaptación del P. Castellani en colaboración con el Card. Jorge Mejía. Los textos fueron esencialmente los mismos de la versión francesa, con excepción de algunos monólogos que han sido reelaborados por Castellani a partir del original, porque a su juicio, se hacía necesaria una adaptación más que una mera traducción, para que se perdiera lo menos posible del contenido. Estos trozos llevan la clara impronta del gran literato argentino.

La obra se desarrolla en tres actos:

- El primero es “La tentación suprema”.
- El segundo se titula “El drama del conocimiento”.
- Y el tercero, “El doctor del hombre moderno”.

Toda la obra está pensada como una alabanza y un merecido agradecimiento al Santo por su ejemplo de vida, en primer lugar, pero

principalmente por su grandiosa obra intelectual, la “Suma Teológica”, que es una guía segura para los hombres de todos los tiempos, y un eficaz remedio para los dramas de nuestro tiempo.

Concluimos con una hermosa frase puesta en boca del Doctor Angélico por Henry Gheon:

“Oh, Señor que me habéis colmado de cuanto un mortal puede ansiar en la vida, el amor de la ciencia, el amor de la oración y de Vos, Señor, que sois toda Ciencia, toda Oración, todo Amor, he aquí que anuláis vuestros dones con una esperanza que los sobrepasa, con un don que sobrepasa la esperanza. Os presento el fruto de mi vida, diez años de labor que nada cuentan, en parangón del único momento cuando entreví dichoso la Verdad Subsistente, de lejos perseguida por mi mente.

“Si mis escritos os han traicionado en algún punto, si no pueden servir para nada, dadme solamente un signo: obedeceré al instante. Destruiré todo. A Vos quiero, dulcísimo Señor, y nada me cuesta más tormento que estar privado de Vos”.

RECENSIONES

JORDÁN ABUD

Aproximación a los escrúpulos.

Un estudio del trastorno obsesivo-compulsivo en la vida moral

CORNELIO FABRO

Lettere su Santa Gemma al Monastero di Lucca

JOSÉ MARÍA ZAVALA

Isabel íntima. Las armas de la mujer y reina más célebre de la historia de España

ANTONIO CAPONNETTO

Educadores Católicos. Principios y modelos para una pedagogía cristiana

MOTHER TERESA

Where there is love, there is God (Compilado y editado por Brian Kolodiejchuk)

FR. THOMAS ROSICA

John Paul II. A Saint for Canada

JORDÁN ABUD
Aproximación a los escrúpulos.
Un estudio del trastorno obsesivo-
compulsivo en la vida moral
 Ed. Buen Combate, 2014

Presentamos el último libro de nuestro amigo, el Doctor en Psicología Jordán Abud, dedicado a una temática, la de los escrúpulos, que cabalga sobre dos planos –el psicológico y el moral– a menudo confundidos no solo por los mismos que padecen el problema sino incluso por muchos especialistas; de ahí que todo estudio clarificador, y este indudablemente lo es, siempre sea bienvenido, a condición de que realmente alumbre y no enturbie más el panorama. Con gozo podemos congratularnos con el Autor de que haya logrado lo primero, evitando plenamente lo último.

El P. Luis González Guerrero, en la *Introducción* señala con justeza que este “estudio vale por sí mismo (...), pero además satisface una verdadera necesidad que se nos presenta con frecuencia a los sacerdotes en el ejercicio de nuestro apostolado. Al ofrecer a los cristianos la gracia del sacramento de la penitencia, o al desempeñar el oficio de acompañar a las almas a través de la dirección espiritual, los escrúpulos aparecen con mucha frecuencia como causa de graves sufrimientos,

al mismo tiempo que se constituyen en un obstáculo para la unión con Dios por la enorme carga de angustia y de culpa por experiencias gravemente negativas que irrumpen en su imaginación”. Estamos completamente de acuerdo. Los escrúpulos son una de las grandes cruces de muchas personas, y de quienes quieren ayudarles: confesores, directores espirituales, terapeutas y amigos.

Este libro de Jordán aporta importantes elementos para abordar este problema desde las grandes luces de la antropología realista. Como nos explica él mismo, se ha propuesto un triple objetivo. Ante todo, “rescatar lo que se nos aparece como verdadero en la psicología moderna y en las investigaciones del Trastorno Obsesivo Compulsivo... de los últimos años”. A continuación: “mostrar la vigencia de los «clásicos» aún en el ámbito psicopatológico y terapéutico”. Finalmente, “acercar nuestro corazón al corazón sufriente del escrupuloso”. Considero que el Autor, quien dice contentarse con alcanzar al menos uno de los tres, lleva a buen puerto todos ellos.

Quiero remarcar la fina sensibilidad del Autor ante el sufrimiento del todo particular del enfermo escrupuloso, del que quizá son más conscientes los confesores y directores espirituales, y no tanto los profesio-

nales de la psicología o de la psiquiatría, salvo excepciones entre las que precisamente alineamos al Autor del libro presentado. Pero si los primeros comprenden más el dolor, no tienen tantos elementos para aliviarlo cuando este echa raíces en una naturaleza enferma, y si los segundos cuentan con algunos instrumentos para llevar atenuar la congoja, pueden quedar frenados por la incompreensión de las dimensiones espirituales que se esconden en este tipo de patologías que podemos caracterizar por su ambigüedad de fronteras.

De ahí el mérito de este trabajo. Escribe al respecto nuestro amigo Jordán: “Todo sufrimiento humano merece la conmiseración del prójimo, pero la incompreensión y el silencio de quien carga sobre sí una cruz que por sus particularidades es invisible a los ojos del mundo (e incluso «extraña»), agrega sin dudas mayor tenor al pesar sufrido. El sufrimiento que ocasiona esta patología amerita de nuestra parte la exigencia del consuelo cristiano como obra de misericordia, sin que aquello vaya en desmedro de una rigurosa captación clínica del cuadro y de claras líneas que sirvan de acompañamiento. Sufrimiento particular el de los escrupulosos, que justifica la utilización comparativa –alegórica y exagerada, sin dudas– del infierno con el interior de ellos. Exagerada

ciertamente la comparación, porque no hay tristeza y pena que pueda compararse a la condenación eterna y al destierro definitivo de la Casa Paterna. Pero curiosamente, guiados en parte por observaciones teológicas que nos han sido enseñadas, hay características del infierno que parecerían estar prefiguradas en los fenómenos cognitivos, afectivos y morales del escrupuloso, tales como una silenciosa y corrosiva experiencia de soledad, un remordimiento crónico y destructivo, una lógica implacable que termina por no ser humana, una duda de todo –aún de lo cotidiano y evidente–, una creciente desesperación que llena de angustia”. Larga cita que creo ameritada. Y que se cierra adecuadamente con esta reflexión esperanzadora: “Sin embargo, el escrúpulo no es, en su primera consideración, una cruz inapelable. Es una enfermedad de la cual se debe intentar salir. Es cierto, tal vez no sea una experiencia académica sino vivencial y afectiva la que encauce su proceso curativo”.

Nuestro Autor parte de tres claves antropológicas que permiten “una mejor captación de la realidad de los escrupulosos”. La primera es “la unidad del dinamismo humano”, es decir, la convicción de la “vinculación íntima y dinámica entre la vía cognoscitiva y la apetitiva, y ambas con la acción o la conducta (...); el dina-

mismo humano (pensamiento, afectos, conducta) componen una unidad operativa". Y señala la importancia de esta verdad "para captar el tema de los escrúpulos", porque "cuando las ideas son caóticas, distorsivas, falaces, ese desorden se hace interior y se extiende -en virtud de la unidad humana- a las decisiones, al obrar y a la afectividad". Y esto se da "desde luego, en el plano moral, pero también en el aspecto estrictamente gnoseológico o psicológico". "Una cierta «estructura mental», determinados hábitos de pensamiento, inclinan para un lado o para otro a los afectos, empujan a determinadas decisiones". La segunda clave es la "redundancia entre la vida sensible y la espiritual". Y la tercera es partir de la "noción clásica de los hábitos": "no debería inquietarnos aceptar que los escrúpulos son la expresión en el plano moral del trastorno obsesivo compulsivo. Porque subyace aquí la riquísima noción de hábito, en este caso, la de hábito mental o perceptivo". Esto permite captar la existencia de un "«estilo de pensamiento» o un modo propio del perfil obsesivo, en nuestro caso, del escrupuloso".

El Autor dedica también, y es parte importante de su enfoque, un fundado estudio clínico al Trastorno Obsesivo-Compulsivo, que le permite, luego, diagnosticar e iluminar

el problema de los escrúpulos. Destaco en particular el valor del capítulo consagrado a los sentidos internos, que ofrece una buena presentación de la cogitativa y de su función valorativa y judicativa en el obrar humano, así como de la posibilidad de lograr algún modo de educación de la misma, clave en la terapia de las distorsiones afectivas.

Acentúo también los valiosos aportes en cuanto al perfil cognitivo del escrupuloso y a su fisonomía interior (los escrúpulos y la relación con la responsabilidad y la culpa; el problema de la duda patológica y de las falsas certezas; los rituales patológicos de los obsesivos-compulsivos, etc.).

Uno hubiera esperado, después de todos estos desarrollos, una segunda parte dedicada a propuestas terapéuticas; sin embargo, nuestro Autor deliberadamente evita entrar en ese terreno. Sus razones son atendibles. Las expone diciendo: "Primero, porque no es el objeto de nuestro estudio elaborar un manual didáctico para uso del interesado. Segundo, porque existe el riesgo de que el apesadumbrado escrupuloso busque en escritos de este tipo una especie de receta «rápida y de fácil cocción», aumentando así parte de la «estructura mental mágica» que tanto lo tortura. Tercero, porque hay muy buenos

manuales con lineamientos terapéuticos, y si no los hubiera tal vez sirva para que recrudezca la convicción de que elaborar críticamente lineamientos terapéuticos realistas, asumiendo y evaluando los aportes recientes, es aún y cada vez más una tarea pendiente”.

A cambio de esto deja sugeridas algunas líneas generales de acción. Por sobre todo, frente al pensar obsesivo del escrupuloso propone como actitud curativa “una profunda experiencia amorosa”, porque el enfermo de escrúpulos “está ante una disyuntiva: o sigue pensando (en el mal sentido de la palabra) o empieza a vivir (en el buen sentido de la palabra)”. Vivir es, para el Autor, vivir el espíritu del amor a la realidad, que es, en definitiva, la aceptación humilde de lo dado por Dios, de la existencia, de la libertad para el bien que se abre a la vida eterna por medio de las virtudes vividas en la presente.

Jordán Abud, al final de sus páginas, encomienda los frutos de esta obra a la más dolorida de las Creaturas, y por consecuencia, la más capaz de Consuelo: la Virgen de los Dolores. También nosotros ponemos en sus manos los esfuerzos del Autor para que se transformen en alivio de muchos que padecen este mal y de aporte para quienes trabajan con ellos.

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, IVE

CORNELIO FABRO
***Lettere su Santa Gemma al
 Monastero di Lucca***
 EDIVI, Segni 2013, 220 pp.

A. El libro. Con la publicación de estas cartas, artículos, etc. se busca ofrecer a los estudiosos y lectores de C. Fabro una ayuda para entender los escritos de nuestro a. sobre Santa Gemma Galgani (cfr. *Lettere*, p. 7). Durante el año 1978-1979 se celebró el centenario del nacimiento de Gemma (12 marzo 1878). En esa ocasión la superiora del Monasterio de Luca (Suor Giovanna dell'Adolorata, P. C.), donde se custodia el cuerpo de la santa, pidió a C. Fabro escribiese un estudio sobre la santa. El libro contiene las cartas (en it.: *lettere*) que C. Fabro envió a dicha superiora (63 en total, desde el 9 septiembre 1975 al 20 mayo 1991); se incluyen también artículos y otras publicaciones breves (12 en total). Está dividido en 4 capítulos: 1) preparación al centenario (pp. 15-70); 2) año santo jubilar (1978-1979, pp. 71-103); 3) el significado eclesial de la espiritualidad de la santa (pp. 105-148); 4) presentación de los volúmenes de C. Fabro sobre la “misión eclesial” de S. Gemma: *Testigo de lo sobrenatural* (en it.: *Gemma Galgani testimone del soprannaturale*, Roma

1989) que según el parecer de Ch. Ferraro es un “volumen que debería ser considerado como la expansión sobrenatural de la participación en el ámbito de la mística” (Ch. Ferraro, *Cornelio Fabro*, Vaticano 2012, p. 57) y *Breviario de amor (Breviario d'amore: alla luce e all'ombra della Croce*, Teramo 1998, que contiene muchos de los escritos de la santa; pp. 149-214).

B. Algunas observaciones. De estas cartas emergen algunos datos interesantes sobre la vida de C. Fabro (1), la importancia que da a S. Gema (2), el tema de la participación y el *attingere* aplicado a las experiencias de S. Gema (3), y la “misión eclesial” de Santa Gema: ser testigo de la realidad sobrenatural (4).

1) Datos curiosos de la vida de C. Fabro. Pongamos algunos ejemplos: “mi viejo corazón ha dado una llamada de atención hace tres años durante la tensión del infausto *referendum* y algunas veces se hace el loco” (*Lettere*, p. 28). Se trata del clima cultural-político que se vivía en Italia por la ley del aborto y del divorcio. El *Referendum* sobre el divorcio, que se realizó el 12 y 13 de mayo de 1974 en Italia, el cual tenía por objeto preguntar a los ciudadanos si querían o no abrogar la ley 898/70, sobre la Disciplina de los casos de disolución del matrimonio, conocida como “Legge Fortuna-

Baslini”; la ley nace por obra del socialista Loris Fortuna y del liberal Antonio Baslini, quienes fueron los primeros que firmaron el proyecto en el parlamento. Emitida 4 años antes del *Referendum*, la ley había introducido el divorcio en Italia. Los porcentuales de la votación fueron: por el Sí (abrogar): 13.157.558 [40,7%], por el No (no-abrogar): 19.138.300 [59,3%]). El “viejo corazón” de c. Fabro “se hace el loco” ante la otra ley italiana del 22 de mayo 1978 sobre la IVG (interrupción voluntaria de la gravidez), la ley n. 194 (generalmente citada como “la 194”) con la cual se despenaliza los reatos previstos por el título X del Código Penal. La 194 permite a la mujer, en los casos previstos por la ley, poder recurrir al aborto (interrupción voluntaria del embarazo) en una estructura pública (hospital o políambulatorio de la Región) dentro de los primeros 90 días de gestación; mientras entre el cuarto y el quinto mes es posible recurrir al aborto (IVG) sólo por razones terapéuticas. La 194 que introducía el aborto en Italia, fue aprobada por el presidente “católico” de aquel tiempo: Giulio Andreotti (mayo 1978). La ley fue confirmada por *Referendum* el 17 mayo 1981, por el sí (abrogarla): 10.119.797 [32,00%], por el no (no-abrogarla): 21.505.323 [68,00%].

Otro aspecto que surge de la lectura de sus cartas es el modo en el

cual C. Fabro estudiaba y escribía sobre un tema: “de regreso de Perugia [se trata de la Universidad de Perugia donde enseñaba, regresa a Roma, donde vivía] encontré el sábado por la tarde el plan con el material de estudio sobre nuestra S. Gemma. Tengo la intención de iniciar inmediatamente la lectura de los 2 volúmenes de la *Positio*” (= documento con investigaciones previas sobre las virtudes practicadas por el beato o santo, donde aparecen testimonios de personas que lo conocieron y el juicio valorativo que hace quien investiga en la causa) “que ya tuve ocasión de leer hace un cuarto de siglo con gran edificación. Luego volveré a leer la Vida y los escritos de la Santa, y finalmente el estudio del P. Zoffoli. La santidad de Gemma, como la de todas las almas crucificadas y escondidas, es conocida sólo a Dio, y nosotros, que estamos junto a ellas, podemos apenas captar una pequeña luz que nos impulsa a imitarlas y a confiar en su intercesión ante Dios” (*Lettere*, p. 19). Algunos meses después escribía: “en estos días de reposo junto al mar (un poco difícil por diversas causas que han anticipado mi retorno) he leído enteramente la Vida de [S. Gemma, escrita por] P. Zoffoli que me parece un estudio teológico magistral -bajo todo (o icasi todo!) punto de vista. ¿Qué más se puede agregar a semejante

obra maestra? A pesar de eso, algunas veces, aún considerando mi incapacidad, tengo la impresión que en la santidad de la pobre Gemma hay algo de muy simple, puro y profundo que todavía no ha sido suficientemente dilucidado y que quizás no sea posible aclarar. ¿Será el secreto que esta dulce creatura ha llevado consigo en el misterio del dolor y del amor de su vida?” (*Lettere*, pp. 22-23). En la misma carta indica que ya ha leído los dos vol. del *Sumarium* y los dos vol. de las cartas y éxtasis (en las obras de p. Germano y p. Zoffoli, cfr. *Lettere*, 23). “Ya entregué la parte central de mi trabajo a la dactilógrafa, una buena señora que está pensionada, y que se ofrece gentilmente a ayudarme: cuando haya releído el texto en limpio, me decidire a escribir la Introducción y la Conclusión que preveo no será fácil, incluso por el clima actual al cual V. R. hace referencia” (*Lettere*, p. 31 del 29.06.1977). De este “clima” se dirá algo más adelante. Un año después escribía: “Prácticamente mi trabajo está listo: estoy escribiendo la Introducción y la conclusión. Para poner más en claro lo extraordinario del ‘dolor de los pecados’ en Gemma, que es el fundamento de su participación en la Pasión, he trabajado un poco durante las vacaciones pascuales sobre el problema de la ‘conciencia de la culpa en el pensamiento moderno’. No es mucho lo

que falta, aunque a veces parezca árido y vacío, quizás por eso no sea del todo inútil para iluminar el don que Dios ha dado a la Iglesia con Gemma" (*Lettere*, p. 77). Tenemos así indicado el orden en el cual estudiaba-escribía Fabro: 1º) lectura de las fuentes y 2º) estudio de la mejor documentación disponible, 3º) escribe el punto principal del estudio, 4º) luego la introducción y la conclusión).

Otros datos interesantes de la vida de C. Fabro: (a) "Mi salud está ciertamente mejorando, a pesar de la mole creciente de trabajo que tengo en la universidad y en Roma: tengo entre manos un asunto gordo gordo, de graves consecuencias para las almas (y según mi parecer) para toda la Iglesia..." (*Lettere*, p. 74, marzo del '78); "he tenido que trabajar mucho en este último tiempo para la Santa Sede; el Papa me ha nombrado (por tercera vez, algo un poco raro) Consultor de la Sagrada Congregación para la defensa de la Fe (ex Santo Oficio) lo cual comporta mucho trabajo y de gran responsabilidad" (*Lettere*, p. 80, julio 1978).

(b) Amenaza de muerte: "El miércoles 30.IV. he recibido en Perugia, antes de las clases, una carta anónima: 'A P. Fabro, Filosofía y Letras. - Ahora atacamos a los curas, y tú eres el III en la lista. B. R.' - Los amigos me dicen que es sólo una broma

de mal gusto. Sin embargo no es esta la primera amenaza. Estoy preparado y ya he ofrecido mi inútil vida para que Dios asista al S. Padre" (*Lettere*, 111, 1980). Téngase en cuenta que "B. R." significa "Brigadas rojas" (*Brigate Rosse*) que es el nombre de una organización armada italiana de extrema izquierda (de matriz marxista-leninista) iniciada en 1970 para propagar y desarrollar la lucha armada revolucionaria en favor del comunismo, que operó hasta el año '89. Téngase en cuenta también que Aldo Moro, político italiano, fue asesinado por las "B. R." en 1978 con 11 balas de ametralladora.

2) La importancia que tiene S. Gema para C. Fabro. "Quisiera (¡es un pobre deseo!) dar un 'perfil esencial' de esta víctima de Cristo Crucificado" (*Lettere*, p. 237). ¿Cuál es el motivo por el cual C. Fabro da tanta importancia a la figura de S. Gemma: "he podido dedicarme totalmente a S. Gemma y ya escribí el punto que más me urgía: el de su 'actualidad eclesial'. Lo centré en dos momentos, que me han impresionado mucho: el sentido cristiano del pecado en Gemma, y su 'participación' a la Pasión de Cristo -obviamente los dos momentos van unidos. Uso mucho las 'palabras' mismas de Gemma y no quisiera escribir una obra docta, con referen-

cias de erudición teológica que complican, de todos modos algo debo decir, al menos siento dentro mío el deber de decirlo, incluso por su relación con cierta teología contemporánea que pretende demoler el ‘misterio de Cristo’ al cual nuestra Gemma se sentía crucificada” (*Lettere*, p. 29, mayo del ‘77). C. Fabro deseaba que el Congreso de estudio de 1978 con ocasión del centenario de la santa: “se debería concentrar totalmente sobre Gemma, sobra la riqueza y profundidad de su espiritualidad, sobre el estudio teológico-místico de sus escritos, los ejemplos heroicos de su vida, víctima de Cristo Crucificado, su ardor por la Eucaristía, la devoción a Nuestra Señora, a S. Grabiél, a S. Margarita de Pazzi, a San Pablo de la Cruz, a los Ángeles... -es decir su testimonio vivido de la realidad sobrenatural que está casi del todo perdida en esta atribulada Iglesia del post-Concilio. Es simplemente ‘nuestro’ deseo, mi buena Madre, no es una crítica al docto e complicado programa que he recibido [con los temas del Congreso]” (*Lettere*, p. 30).

En otra carta agradece el vol. de mons. B. Matteucci (parece tratarse del libro: *Pensieri di Santa Gemma e meditazioni*, Lucca 1961): “me parece que [el autor] ha penetrado a fondo en el alma y el espíritu de S. Gemma, y me parece difícil decir algo más y mejor. Por mi parte me

contentaré con menos, que sea de consolación para las almas pobres y atribuladas (como la mía): de clarificar un poco, si fuese posible, sobre el ‘sentido del pecado’ que fue agudísimo en Gemma ‘inocente’ y pasar luego a su participación en la Pasión de Cristo. En cuanto al primer punto, las expresiones de Gemma son perentorias y desconcertantes: el pecado, tal como ella lo concibe y como se lo atribuye, no es simplemente un acto, o una intención, ni siquiera la simple posibilidad de cometerlo (como por ejemplo en S. Teresa del Niño Jesús). El pecado, tal como Gemma se lo atribuye y que la hace sentir pecadora, gran pecadora, la más grande pecadora... es la pecaminosidad misma, la herida profunda de la naturaleza humana decaída, de la cual ella se atribuye la abismal miseria y culpabilidad en acto, mientras en otros textos reconoce la gracia del Señor de no haber jamás querido ofenderlo deliberadamente. De aquí su ímpetu por sufrir con Cristo, su celo por la conversión de los pecadores, su deseo ardiente de ser despreciada, su desapego... de todas las cosas de este mundo. Quizás -y un pobre filósofo como quien le escribe, es el menos apto para captar estas cosas celestiales- el origen de este sentido del pecado tan profundo y singular en Gemma (como en S. Francisco, S. Catalina de

Siena... y en los otros estigmatizados), haya que buscarlo en la ‘experiencia del Crucificado’ que ellos tienen, en una singular participación a la Pasión de Cristo que Gemma inició de pequeña junto a las Religiosas Zitine (primero con Suor C. Vagliensi, y luego con Suor Giulia Sestini). Luego el desvanecimiento en su casa ante el Crucificado y los otros episodios significativos. Por eso Cristo la llamó ‘hija de su Pasión’. Me parece que en esto está la actualidad de la misión eclesial de Gemma, en este tiempo tan turbulento del post-concilio; es cierto que –y lo dice S. Pablo– Cristo es nuestra esperanza porque ha resucitado, pero nos ha salvado del pecado –y lo dice también S. Pablo– con su Pasión y Muerte. Y Gemma ha sido imagen viva de este dolor en su cuerpo y en su alma virginal. Por eso sus dones y carismas confluyen en realizar el admirable designio divino de su misión excepcional. Quizás esto también lo habrían dicho otros santos y grandes maestros del espíritu, pero Gemma lo recibió directamente de Cristo, al cual, con un ardiente deseo, dijo siempre sí” (*Lettere*, pp. 33-34).

En otra carta precisa este segundo aspecto: “No sé si ya le he manifestado el problema que más me inquieta, para ser más claro la ‘participación’ de Gemma a la Pasión de Cristo. Como muchos otros santos,

Gemma ve a Cristo que sufre por los pecados de los hombres; lo ve con la Cruz, con las llagas abiertas y sangrantes, con la corona de espinas... También a nosotros de niños, nos han enseñado que los pecados hacen sufrir a Jesús y a Nuestra Señora... y nosotros lo enseñamos a los pequeños, lo predicamos y lo recordamos a las almas. Pero ¿qué significa esto? Cristo ahora está glorificado a la diestra del Padre y no sufre más: en su Pasión y Muerte dio satisfacción por los pecados de todos los hombres y de todos los tiempos hasta el fin del mundo”. Recuerda aquí el caso de otro estigmatizado: “respecto a esto leo en P. Pio de Pietralcina (quien veneraba a S. Gemma) que Jesús le dirigió estas palabras: ‘hijo mío, no creas que mi agonía haya sido de 3 horas, no. Yo estaré en agonía, en razón de las almas por mí más beneficiadas, hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, no duermas’.” (*Lettere*, pp. 38-39).

Después de citar varios textos de S. Gema recuerda Fabro en un artículo (cfr. *Lettere*, pp. 49 ss.): “Quien, como Gemma, está inmerso en la Pasión de Cristo, no mira a los demás como fuera de sí, sino que ve en sí la presencia del pecado universal y se atribuye, carga sobre sí, la culpa de todos –como lo hace Gemma– para poseer el privilegio de sufrir por Jesús y de consolar a Jesús por todos,

de asumir sobre sí el dolor de todos para consolar a Jesús" (*Lettere*, p. 54). Así lo testimonia una carta de S. Gemma a su director espiritual (*Lettere*, p. 59, sin fecha): "¿O es que acaso no sé que Jesús, hace ya tiempo, aceptó mi cuerpo como víctima de mortificación y de penas, y aceptó mi alma como víctima, a fin de que continúe y eternamente se consumiese de amor?" (*Lettere*, p. 59).

3) La "misión eclesial" de S. Gemma. Pasamos ahora al punto más arduo, pero que para C. Fabro constituye la "misión eclesial" de la santa: ¿cómo se puede entender esa "participación" de un hombre que vive siglos después, "en la pasión de Cristo", y que Cristo aparezca "ahora" sufriendo?: "me parece se puede decir que Pascal, Gemma y p. Pio se mantienen en la misma línea de una realidad intensiva de presencia actual que podríamos llamar de 'doble contemporaneidad': (1°) la contemporaneidad, o sea la presencia de Cristo en la historia humana: Jesús sufre por y con nosotros hasta el fin del mundo cuando el Hijo del hombre realizará el juicio de la historia y el *príncipe de este mundo* será arrojado fuera, cuando la *Gran Babilonia* será abatida para siempre y descenderá del cielo la *nueva Jerusalén* (*Ap* 18, 2 ss.); (2°) la contemporanei-

dad o sea la presencia de los creyentes, de cada uno de nosotros a los sufrimientos que Cristo ha padecido por nuestros pecados y por los de todos los hombres. En Cristo se da una contemporaneidad de solidaridad y de misericordia por los pecados del mundo como una continuación del sentido existencial de una 'repetición' (real-mística) de su Pasión. En nosotros los creyentes es una contemporaneidad de arrepentimiento y de expiación por nuestros pecados y los del mundo entero, y por tanto, de conformidad actual a su Pasión, o sea de una 'participación' nuestra como presencia activa a la expiación reparadora" (*Lettere*, p. 61).

Continúa nuestro a.: "Nos parece que queda a salvo la verdad teológica de la trascendencia divina y de la imposibilidad de Dios, y también, como consecuencia, la de Cristo, en cuanto Verbo eterno en su nacimiento eterno (*Jn* 1, 1)... Pero para Cristo vale una razón especial con la Encarnación y con cada uno de los misterios de su vida, el Verbo eterno ha contraído en Cristo una 'situación de pertenencia al tiempo' que es la historia humana, la cual constituye por eso el '*tiempo oportuno* [*favorable*]' (*kairós*) de la salvación. Esta 'situación nueva' es una novedad, sea en el Verbo encarnado, destinado a la Pasión para salvar al hombre, sea en el hombre llamado a la

salvación mediante la libertad, o sea su libre participación a la Pasión de Cristo. Esta doctrina es pacífica [es decir no se trata de un tema discutido en teología]: es mediante su Pasión y Muerte que Cristo ha liberado al hombre del pecado y es mediante la conformidad con *Christus patiens* que el pecador es liberado del pecado y expía la pena debida a la propia culpa” (*Lettere*, pp. 61-62).

Más adelante precisa: “La ‘historia de Cristo’ no es como la de cualquier personalidad del pasado (Alejandro, Sócrates, Napoleón...) que en su tiempo conmovieron el mundo, pero que ahora han pasado, y están fuera de la historia... ya han terminado en el tiempo. Por el contrario, los eventos de la historia sagrada tienen por protagonista la libertad de Dios y la libertad del hombre, Dios con el hombre y el hombre con Dios, el Hombre-Dios redentor y el hombre pecador que se encuentran en el ‘momento oportuno [favorable]’ de la redención y de la conversión. La irrupción de la libertad en el tiempo rompe la continuidad del tiempo e impide que el tiempo sea co-extensivo al ser y se identifique con él. También esto es pacífico” (*Lettere*, pp. 62-63). Parágrafos antes había escrito C. Fabro: “en Cristo como la humanidad está unida a la divinidad, así el tiempo de

la historia humana está unido realmente a la eternidad en la cual se realiza la escatología divina de la existencia y de la historia. De este modo se puede (¿se podría?) entonces decir que los tres elementos (dimensiones, o partes...) del tiempo [pasado, presente y futuro] coexisten distintos pero juntos y simultáneamente en la conciencia humana de Cristo glorioso, aún cuando Cristo en cuanto Dios ve todo desde lo alto en la *máxima altura de la eternidad* (cfr. *In Periherm.*, l. I, c. IX, lect. 14). Por tanto, Cristo como Redentor, ¿continúa místicamente y, por ende, realmente su redención y por tanto sufre místicamente y, por lo mismo, realmente por los pecados de los hombres? Para Cristo el desarrollo de la historia humana, y en particular de la historia de la Iglesia, no es un espectáculo indiferente como si fuese la proyección de una película ya bien montada, sino que permanece y se presenta a cada momento como el valor de la libertad del hombre que la gracia divina continúa a estimular y a respetar. Por tanto, Cristo ¿continúa sufriendo? ¿O consiste sólo en una imagen retrospectiva? Pero en ese caso ¿no estaría ante todo obligado a declararlo al místico? ¿Por qué entonces tantos místicos insisten en describir el ‘fenómeno’ en términos de presencia real a la cual ‘participan’ con el pro-

pio dolor y los propios padecimientos? En resumen: el problema puesto de este modo ¿tiene sentido? A mí me parece que sí, pero dudo haber logrado darle una perspectiva suficiente, me auguro que alguno, más profundo y más dotado de sentido espiritual, lo pueda hacer. Nuestro modesto tentativo se inspira en un tipo de análisis existencial del tiempo como ‘espacio’ de la libertad, en el sentido, si es que me puedo expresar, de contenedor activo de la posibilidad de la cual la libertad es principio para cada uno de nosotros desde el nacimiento hasta la muerte. Así, en el plano existencial -no ciertamente en el plano metafísico- cada decisión es elección de la libertad siempre nueva por parte del hombre, es decir de cualquier persona singular” (*Lettere*, pp. 57-58)

Viene ahora el punto más delicado y también más sugestivo, la respuesta a la pregunta si “esta continua presencia operante de Cristo *usque ad consummationem saeculi* [hasta el fin del mundo] no se reduzca (sic!) simplemente a una presencia ciertamente efectiva, pero considerada sólo como ya ‘realizada’. Pero en cierto modo se puede decir que, gracias al enlazarse de inmanencia y trascendencia... en forma de encuentro-ruptura de dos libertades, la divina y la humana, la Pasión de Cristo, a causa de los continuos pecados de los hombres, continúa en

cierto modo (mística pero realmente) en Cristo, porque los hombres continúan en pecar y en cualificar la historia con el *novum* [la novedad] de las propias decisiones de rebelión contra Dios. - En palabras sencillas, se trata de aclarar un poco la ‘historia sagrada’ que es un devenir hasta el fin del mundo y que este devenir es obra que da al hombre, a cada hombre, la posibilidad de la alternativa: o por Dios o contra Él, o por Cristo o contra Él. Cristo, como Hombre-Dios y Redentor, ciertamente no es indiferente a la cualidad de las decisiones del hombre y por eso se goza si es por Dios, y por el contrario sufre si es contra Dios” (*Lettere*, p. 63). “Jesús permanece a la espera de la respuesta del hombre a su gracia y, así como goza si el hombre lo ama y le permanece fiel, así sufre cuando en vez lo abandona y lo ofende. Jesús sufre cuando el hombre lo ofende, porque es en el tiempo histórico, que es el tiempo existencial de la libertad, que el hombre ofende a Dios y a Cristo” (*Lettere*, p. 65).

“El hombre realiza el acto de ofensa a Dios en el momento de su decisión, la ofensa que antes no existía, se realiza precisamente en el momento de la ofensa, no antes. Si reflexionamos desde el punto de vista teológico-místico, el pecado es la única cosa que el hombre tiene como propio, con la cual él se rebela

contra Dios, lo desafía, lo desagrada, lo desprecia, y desprecia la Pasión de Cristo que, sin embargo, lo ha redimido del pecado. Entonces el hecho que el alma de Cristo (en el Huerto) mediante la ciencia infusa haya podido conocer todos los pecados de toda la humanidad hasta el fin de la historia, no elimina, sino que supone la ‘cualidad propia’ del desorden del pecado y obra también con su novedad, o sea que el pecado sucede ahora en esta hora, lo cual significa no sólo que podría haber sucedido antes o después, sino sobre todo que podía también no suceder” (*Lettere*, pp. 65-66).

Transcribimos casi por entero las observaciones conclusivas de C. Fabro: “En conclusión: el Hombre-Dios en la gloria ¿sufre todavía? No, ciertamente como Dios. Como hombre, los santos y místicos lo ven sufrir por los pecados de los hombres, lo sienten invocar la reparación y el pedido de ser confortado... ¿por qué no admitir que tenemos un tiempo nuevo y una nueva presencia de Cristo? La presencia existencial y el tiempo existencial del Hombre-Dios. El Emanuel que es ‘Dios con nosotros’. Por eso la historia humana y cada acto libre, sea de los santos como de los pecadores, está presente en Cristo de un modo extensivo-intensivo, así como cada acto le está presente en la cualidad

propia del ‘momento’ de su realización” (*Lettere*, pp. 66-67).

“En consecuencia –y me parece que se trata propiamente de una ‘consecuencia’ de lo que se ha dicho– también la eternidad, no la de Dios uno y trino en su trascendencia absoluta (antes, durante y después de la creación), sino la del Hombre-Dios que ha vivido en el tiempo y es el Salvador de cuantos luchan en el tiempo para alcanzar la vida eterna, tiene (‘debe tener’) para poder salvarnos, una relación real con el tiempo histórico donde los hombres afrontan el riesgo de la salvación. Esta relación real no toca a Cristo en cuanto Dios ni en cuanto Persona divina, sino a Cristo en cuanto hombre, es decir, dotado de una verdadera naturaleza humana ‘todavía’ sensible a la fidelidad o infidelidad del hombre” (*Lettere*, p. 69).

“Cristo está ahora ciertamente glorioso y ‘ya no es más’ pasible en modo directo e indicativo; sin embargo parece que su humanidad incluso glorificada y gloriosa, se mantiene todavía en toda la tensión existencial de nuestra salvación: no sólo que no es indiferente al comportamiento de la libertad del hombre, sino que siente los golpes en su sensibilidad, y por eso los pueda también ‘manifestar’, como parece que sucede en los estados y fenómenos místicos. En esos fenómenos

extraordinarios (estigmas, coronación de espinas, flagelación...) Cristo 'pide' la participación a los dolores de su Pasión como compensación hacia Él y como expiación por los pecados que los hombres continúan cometiendo: la invitación de Jesús se realiza ciertamente con palabras, pero sobre todo mostrando en sí, en variados y cambiantes modos, su mismo actual sufrimiento por los pecados actuales de los hombres. Y esto para excitar la conmoción del místico y por eso su real participación, metiéndose en (conformándose a) la Pasión de Cristo" (*Lettere*, pp. 69-70).

4) La "misión eclesial" de Santa Gemma: "Dios había dado, con la virtud y carismas excepcionales de la Virgen de Luca, la demostración radiante de la realidad de lo sobrenatural, negado por la ciencia y la filosofía de su siglo" (*Lettere*, 136). En otra carta, precisa más su pensamiento: "puedo decir... que Gemma me dio la poderosa impresión de lo 'sobrenatural', es decir de la existencia del mundo de la gracia, de la Pasión de Cristo y de la necesidad de su participación, de la devoción a la Madre de los dolores y de la nostalgia de la Patria celestial" (*Lettere*, pp. 192-193).

"Debo agradecer al buen Dios el encuentro con santa Gemma.... ha

sido para mí una gracia singularísima que me ha fortificado en mi vocación eclesiástica y religiosa, y sobre todo, me ha abierto un poco el alma a la comprensión del misterio de la Pasión de nuestro Salvador y acercarme con humildad al misterio doloroso del pecado... de sus humildes y conmovedoras confesiones de alma inocente, he podido también yo, árido y encallecido filósofo, 'sentir' qué gran mal es el pecado para un alma cristiana y considerar esto entre la más grandes gracias recibidas del Señor" (*Lettere*, p. 195).

Más adelante: "sus carismas excepcionales, de los cuales fue revestida [santa Gemma] tienen el preciso significado de revelar a los hombres la existencia de 'otro mundo', más allá y por encima de este nuestro sombrío mundo" (*Lettere*, p. 199). "Bajo el aspecto más estrictamente teológico se trata del plan divino, de una vocación del todo singular... de 'participar' a los dolores de la Pasión de Cristo" (*Lettere*, p. 141).

Como Cristo, también Gemma nos muestra que: "no existe más que una única vía para la salvación, la de la Cruz, y son los inocentes que deben expiar por los pecadores" (*Lettere*, p. 147).

También se da respuesta a la filosofía inmanentista: "Si la experiencia mística de Gemma, de p. Pio... y la intuición mística de Pascal son,

como lo pienso y estoy convencido, experiencias reales que pertenecen al mundo humano, la tesis moderna del fenomenismo puro del tiempo, expresa el total vacío del ser en el cual se agita la vida y el pensamiento del hombre de hoy. No se salva la realidad del tiempo rebajándola a fenómeno que queda en el umbral de la verdad como han pensado, en sentido contrario, sea el racionalismo como el empirismo...; ni elevando [el fenómeno] a forma, o sea a principio de la unidad sensible de los fenómenos y plataforma de la dinámica de las categorías, tal como lo explica Kant... y menos, aún cuando sea con voluntad manifiesta de coherencia, identificándolo con el ser concreto, es decir histórico de la realidad humana como ha hecho antes de modo velado el idealismo, después abiertamente el historicismo existencialista... El fenómeno místico es un testimonio, no sólo dentro de la esfera de la fe, sino también en la reflexión fenomenológica, de la distinción y a su vez de la solidaridad, es decir de la pertenencia del fenómeno a la realidad, en cuanto el fenómeno (las apariciones, las experiencias místicas, los fenómenos extraordinarios...) no sólo es real, sino además lleno de significado y decisivo para la vida del místico, aún cuando el juicio último para la comunidad de los fieles está confiado a la autoridad de la Iglesia.

Por tanto, la realidad de tales fenómenos, para los estigmatizados en los cuales la conformidad con la Pasión de Cristo se transforma en una realidad de experiencia, se convierte en una invitación más apremiante, que para ellos es participación de dolor, y para nosotros de estupor y de invitación a la penitencia" (*Lettere*, p. 67).

Terminamos estas observaciones con parte de una carta enviada por C. Fabro el 12.11.1988: "No nos deben engañar ciertas apariencias exteriores. Hoy la Iglesia sufre en todas las instituciones: en la jerarquía, en los religiosos, en los fieles. Algunos (¿muchos?) obispos no siguen las directivas del S. Padre (lo ha dicho él mismo en sus últimos viajes). Los sacerdotes (muchos...) están sumergidos en quehaceres mundanos y siguen las ideologías secularistas. Demasiados religiosos (y Dios no permita que entre ellos esté también yo) olvidados del espíritu de su vocación, descuidan la oración, acompañan a los poderosos de la política y pierden cada vez más el espíritu sobrenatural. ¿Qué diré de los fieles? No estimulados por nuestro ejemplo y por nuestra predicación que deja de lado el Evangelio y a Cristo crucificado, han perdido el sentido cristiano del pecado, de modo que casi ninguno se acerca al sacramento de la misericordia divina

(del cual Gemma fue siempre devota) para gustar la sangre de Cristo. Y todos se ponen en fila para la S. Comunión, sin el mínimo respeto de la amenaza de S. Pablo (1Cor 11, 27). La religión de Cristo, Hijo de Dios y Salvador nuestro, es burlada y combatida como en los peores momentos de la historia: la prensa, los espectáculos... la escuela, el poder de los medios de comunicación... Quizás Dios no es el objeto que está en la mira, como ha sido en los últimos siglos, pero es olvidado y se hace de todo para dejarlo fuera, para exiliarlo de la historia y de la vida, para vivir como si no existiese. Incluso en las familias de buenas tradiciones, los hijos se alejan de la práctica religiosa para seguir la corriente. Estamos en el tiempo de la ‘desolación’, como anunciaron los Profetas. La Madre de Dios en sus mensajes de Lourdes y Fátima ha pedido oración y penitencia para aplacar la justa ira de Dios tan ofendido”... “A mí me parece que es el momento... de vivir intensivamente la participación a la Cruz de Cristo... en el espíritu de nuestra querida S. Gemma que se ofreció víctima por la Iglesia, para consolar a Jesús ofendido, traicionado, olvidado...” Esta es “la finalidad de nuestra vocación: hagamos compañía a nuestro amado Jesús y consolémoslo un poco” (*Lettere*, pp. 181-183).

P. Dr. Marcelo Lattanzio, IVE.

JOSÉ MARÍA ZAVALA
***Isabel íntima. Las armas de la mujer
 y reina más célebre de la historia de
 España***

Editorial Planeta, Barcelona, 2014,
 pp. 352

José María Zavala es periodista y escritor, y ha tenido el muy buen tino de encarar esta nueva biografía de la sierva de Dios Isabel la Católica, sin ningún lugar a dudas una de las mujeres más grandes de la historia. Y esto dicho sin exageración alguna, como reconoció Juan de Palafox († 1659), obispo de Burgo de Osma, en España, y de Puebla de los Ángeles en México (beatificado en 2011), al reconocer “tan parecidos [los] dos naturales entendimientos y espíritus de la señora Reina [Isabel] y santa Teresa [de Jesús], que me pareció que si la santa hubiera sido Reina, fuera otra Católica doña Isabel; y si esta esclarecida princesa fuese religiosa, que bien lo fue en las virtudes, fuera otra santa Teresa”.

Pocos personajes tan encumbrados han tenido tanta oposición en la historia como nuestra Reina. En nuestro tiempo tendríamos que pensar en Pío XII para toparnos –quizá por motivos muy semejantes– una tal inquina. La obra de Isabel ha sido gigantesca y de tras-

cendencia histórica como casi ninguna. Baste pensar en la unidad de España y el descubrimiento, conquista y evangelización del Nuevo Mundo; o los retoños que son flores de su tesonera voluntad como santa Rosa de Lima, santa Marianita, la Azucena de Quito, santo Toribio de Mogrovejo, san Martín de Porres, san Francisco Solano, san Juan Macías, los cuales siempre la loaron. “De otras reinas diferente”, escribió con toda razón en sus versos el obispo de Burgos, Alonso de Cartagena.

No viene al caso, y para eso está el libro, insistir sobre la leyenda infamante que han cebado contra ella los que de ningún modo pueden perdonarle sus grandezas en el orden personal, político y religioso. Su temple fue de los que despiertan mares de envidias y rencores. La grandeza difícilmente es tolerada pacíficamente por los pusilánimes. Y ella no perdió la ni en su postrera enfermedad —antes bien allí alcanzó dimensiones gigantescas—, razón por la cual dejaba admirados “de [su] fortaleza de espíritu más que varonil” (como consignaba a modo de testimonio Alvar Gómez de Castro en 1569) a los extranjeros que acudían a visitarla en su padecimiento, porque querían, como Próspero Colonna, “ver aquella que desde la cama mandaba el mundo”.

Zavala ha tenido el mérito de usar para su trabajo el material de la *Positio* de canonización de Isabel la Católica que desde que fue presentada a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, el 18 de noviembre de 1972, estaba aletargada en los sótanos del Vaticano. El proceso de investigación de la santidad de la reina requirió muchos años (desde 1958 a 1970) y fue llevado con absoluta escrupulosidad científica. Durante ese tiempo se examinaron más de 100.000 documentos, de los que finalmente se escogieron 3.160 repartidos en 27 tomos, el primero de ellos con dos volúmenes, con los cuales el postulador de la causa, el P. Anastasio Gutiérrez, claretiano, elaboró el documento final, la referida *Positio*, que recoge “los testimonios de los testigos, los principales hechos de la vida de la reina así como sus principales virtudes, escritos y obras”. El relator designado para analizar la *Positio*, Justo Fernández Alonso, decía de la misma: “No sólo se han superado los escollos que una crítica ligera podía oponer a la santidad de la Reina Isabel (legitimidad de la sucesión al trono, legitimidad del matrimonio con don Fernando de Aragón, la Inquisición, la expulsión de los judíos, la reforma de la Iglesia y de las órdenes religiosas, las tensiones con Roma, etc.), sino que de la documentación disponible emerge una

figura señera de santidad, ensalzada por sus coetáneos y por la investigación posterior a cumbres que parecían increíbles, si los testimonios no fueran tan numerosos y concordes”. De esta obra del llorado P. Gutiérrez (fallecido en 1998) se ha servido principalmente nuestro Autor para este libro, resultando una biografía amena y sencilla aunque seriamente fundada. Del cúmulo de material, el Autor nos rescata la figura emblemática de Isabel, “una mujer bonita y elegante, alta, rubia, de ojos azul verdosos [...] que amaba la música, la poesía y el teatro, y que era una excepcional amazona. Pero ante todo, Isabel amaba a Dios y al prójimo. Empezando por su propio marido, el rey Fernando”.

El libro se divide en cuatro partes. En la primera, titulada “La mujer”, Zavala traza la semblanza humana de la Reina, “resaltando los aspectos más curiosos y desconocidos de su vida pero sin perder de vista nunca su carácter ejemplar”, como señala el Autor.

La segunda, “La reina”, analiza “los más grandes y polémicos asuntos de su reinado. Desde la mal llamada expulsión de los judíos —dado que se trató en realidad de la suspensión del permiso de su permanencia en España, a modo de pasaporte actual, sin que ello representase injuria alguna, en contra de lo que se ha dicho

y escrito— hasta el fenómeno de la Inquisición, cuya realidad ha sido generalmente enfocada «desde un falso planteamiento», como denuncia el postulador Anastasio Gutiérrez, sin que los historiadores se hayan detenido en la verdadera razón que puso en marcha todo el aparato inquisitorial del reino de Castilla: el fenómeno religioso de los «convertidos»”. A esto se añade también el tema de la reconquista del reino de Granada, y el descubrimiento y evangelización de América, “cuya razón principal, una vez examinada la abrumadora documentación que todavía hoy se conserva, no fue otra que la expansión de la fe de Cristo, sin la menor concesión por tanto a inexistentes cálculos crematísticos”.

Una tercera parte, que lleva el título de “La virtuosa”, revisa las principales virtudes que vivió Isabel en grado heroico, según los testimonios de quienes la conocieron y convivieron con ella.

La última parte, “Favores y fama de santidad”, ofrece algunos testimonios de favores atribuidos a la intercesión de la sierva de Dios. Quizá sea esta la parte más floja del libro porque mancomuna algunos testimonios de gran valor con otros que consideramos poco relevantes.

En fin, el libro no es muy profundo ni pormenorizado como otros sobre la gran Reina (por ejemplo, el de

Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, BAC, Madrid 1964), pero tiene el mérito de divulgar con amenidad los principales rasgos de esta personalidad más que extraordinaria. Y sobre todo de rendir homenaje a la santidad de esta mujer difícilmente igualable, de la que dijo con toda justicia el ilustre don Gregorio Marañón que “nació tocada por el dedo de Dios [...]. Y así pudo cumplir su egregio destino con grandeza tal vez no superada por ninguna otra de las mujeres conocidas”.

¡Qué bienes traería la canonización de esta mujer que fue modelo irrecusable de virtud eminente en muchos de los campos hoy más hollados: espejo de esposa virtuosísima, de mujer prudente, de espíritu profético, de política incorruptible, de castidad impoluta, de justicia insoportable, de fe triunfadora, de sufrimiento resignado!

En ansiosa espera de que la Iglesia la ponga como medida canónica de los que aspiran a la santidad, y pidiendo su intercesión por esta Hispanoamérica que tanto necesita de su maternal protección y consejo.

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, IVE

ANTONIO CAPONNETTO
Educadores Católicos. Principios y modelos para una pedagogía cristiana

Bella Vista Ediciones, Buenos Aires
2013, 210 pp.

“*La educación es cosa del corazón*”, enseñaba sabiamente Don Bosco. Por eso el tema de la educación hay que tratarlo en serio y no largarse a “tocarlo de oído”. Caponnetto entiende y nos ofrece este libro magnífico, escrito con el corazón, y de una imperiosa necesidad para estos tiempos funestos.

Tenemos en nuestras manos una obra que debe ser rumiada por padres, maestros y profesores; es decir, por todos aquellos que tienen alguna responsabilidad en la difícilísima, pero apasionante, tarea de educar. Teníamos noticias de su publicación cuando, en agosto del año pasado, tuvimos la dicha de compartir unos días con el autor, aquí en San Rafael.

En nuestra juventud, cuando conocimos a Caponnetto, empezamos a admirarlo. Y tal vez haya sido él quien hizo que, con su ejemplo -sin saberlo, por supuesto-, nos dedicáramos a la enseñanza; aunque no por eso se le pueda achacar alguna culpa en el resultado. ¡Queríamos ser como él! Lejos, muy lejos, estamos de haberlo logrado; pero al menos,

RECENSIONES

si cabe, nuestra admiración está intacta y sigue creciendo.

El autor nos presenta en esta obra cuatro grandes paradigmas dignos de ser conocidos; y por eso mismo, emular sus legados se vuelve un deber: dos dominicos y dos jesuitas. Los PP. Fray Mario Petit de Murat, OP; Fray Alberto García Vieyra, OP; Alfredo Sáenz, SJ y Leonardo Castellani, SJ.

Nuestra educación pública, tanto de gestión estatal como privada, está en crisis. En una crisis profunda y que con el correr de los años se agrava más. Todos los especialistas, expertos, masters, magisters, etc., en cuestiones educacionales vienen hablando de esto, nos proponen nuevos métodos e inventan fórmulas, programas y elixires mágicos; se sancionan leyes y con el correr del tiempo las derogan porque sancionan otras mejores. Pero la crisis continúa avanzando y la cosa se pone cada vez más grave. ¿Por qué pasa esto? Porque las causas son muchísimo más profundas de lo que comúnmente se cree y estos miopes, sabihondos e indoctos no alcanzan o no quieren ver.

Si realmente queremos comenzar a revertir tamaño desquicio, una lectura rumiada de este libro es un buen comienzo. Porque en la obra

de estos cuatro grandes maestros encontraremos la solución a tantos problemas.

Con exactitud se afirma en la contratapa del libro: *“Verá el lector atento que no es sólo una recta doctrina la que se extrae de estos educadores, sino una aplicabilidad a la vida escolar en concreto, y aún al seno mismo del hogar”*.

Este libro merecía una mejor recomendación. Vaya en nuestro descargo haberla hecho como un agradecimiento por este nuevo trabajo al servicio de la Verdad.

Nuestro Señor Jesucristo, el Divino Maestro, se lo tendrá muy en cuenta.

Prof. Daniel O. González Céspedes

MOTHER TERESA

Where there is love, there is God
(Compilado y editado por Brian
Kolodiejchuk)

Image Press, New York 2010, pp.
364.

El Autor, el p. Brian Kolodiejchuk nació en Winnipeg (Canadá). Conoció a Madre Teresa en 1977 y trabajó con ella hasta 1997. Entró a formar parte de los Padres Misioneros de la Caridad en 1984, año de su fundación. Actualmente es director del Centro de la Madre Teresa de Calcuta

Sabemos que la Beata Madre Teresa de Calcuta no necesita presentación. Sólo recordamos que nació en Skopje, Macedonia, en 1910. En 1928 entró a la Orden de las Hermanas de Loreto, en Dublín, desde donde fue enviada a la India. Allí se dedicó a la enseñanza hasta 1948 y luego fundó a las Misioneras de la Caridad. En 1979 recibió el Nobel de la Paz. Fue llamada a la Patria Celestial en 1997 y beatificada en 2003.

El A. nos dice que este libro (que en español ha sido publicado por editorial Planeta con el título “Donde hay amor, está Dios”) en cierto sentido es una continuación del anterior “Mother Teresa, Come Be my Light” (Madre Teresa, Ven, Se mi Luz. Las cartas privadas de “la Santa de Calcuta”, Editorial Planeta). En dicho libro se presentaban la vida de Madre Teresa desde la perspectiva de su relación con Dios, su fe y su compromiso con aquellos a los que Él la envió a servir: los más pobres entre los pobres. Ella se identificó con ellos y tuvo experiencia personal de sus dificultades y sufrimientos, los cuales aceptó con virtud heroica y fidelidad, dando pruebas de su fe en Dios y conformación con Su voluntad. El hacer público este aspecto oculto de su vida fue de gran utilidad para muchos, por eso el A. ha considerado oportuno que otros aspectos de la vida de Madre Teresa sean co-

nocidos, pues ellos pueden enseñarnos en nuestros sufrimientos y pruebas cotidianos (cf. p. IX).

El libro en cuestión no es una exhaustiva antología de las enseñanzas de Madre Teresa. Su propósito es exponer lo que ella creyó y enseñó acerca de algunos valores fundamentales de la vida humana, particularmente relevantes en nuestro tiempo. Dada su constante interacción con gente de distinta procedencia y culturas, se puede decir que ninguna situación de la vida le fue extraña. Tuvo ocasión de expresarse sobre una gran variedad de temas, e incansablemente comunicó sus convicciones, como por ejemplo sobre dónde se encuentran la verdadera paz y felicidad, inspirando a sus contemporáneos por la sinceridad de sus palabras pero sobre todo por la autenticidad de su vida. De ahí que en este libro es presentada como una maestra y guía, pues a través de sus ejemplos, Madre Teresa nos pone en el camino para unirnos más a Dios y amar a nuestro prójimo. Asimismo, el A. expresa el deseo que la sabiduría de las palabras de Madre Teresa y su ejemplo, nos ayuden a llevar más amor a este mundo haciendo de él un mejor lugar en el que todos puedan vivir (cf. p. IX-X).

¿Por qué el título: “Donde hay amor, está Dios”? Dice el A. que si

necesitásemos describir con dos palabras la entera vida y mensaje de Madre Teresa, éstas serían Dios y Amor. Pues verdaderamente Dios fue el centro de su existencia, de toda su vida, y el amor a Dios y al prójimo fueron su mensaje. Dios utiliza instrumentos humanos para sus propósitos y Él se valió de las manos y del corazón de la Madre Teresa para manifestar su amor en nuestro mundo actual. Por medio de su vida, palabras y obra ella proclamó que Dios es real, que Él está con nosotros y que él ama al mundo a través de cada uno de nosotros: “Él ama al mundo a través de ti y de mí”. De ahí que cada persona es un misionero de la caridad, llamado a llevar en amor de Dios en cualquier estado de vida (cf. p. XI).

El casi medio siglo que vivió en espiritual aridez no lo que impidió percibir la mano de Dios tanto en las ordinarias como en las desafiantes circunstancias de la vida, y responder a Él con amor. Una notable manifestación de esto fue su virtud para no desanimarse ante dolorosas dificultades, ni agobiarse ante los sufrimientos ni ante el mal del cual era testigo diariamente. Ella profundamente creyó que Dios es amor, que puede sacar bienes más grandes incluso de aparentes o reales males. En medio de la noche oscura, su compromiso infatigable con sus misiones y su constante sonrisa, con la

que ocultaba su sufrimiento, dieron testimonio de Dios.

Mientras vivió en la oscuridad espiritual, su misión entre los pobres floreció. La expansión de su orden fue rápida y global: en 25 años las Misioneras de la Caridad tenían 704 hermanas en 87 fundaciones, a cargo de miles de pobres, moribundos, huérfanos, leprosos, discapacitados físico y mentales, que se encontraban marginados de la sociedad. En 1963 había fundado la rama de hermanas. En 1976 la de hermanas contemplativas, y en 1977 la de hermanos contemplativos. En 1984 la de sacerdotes. Al momento de su muerte, eran 3842 hermanas en 594 fundaciones en 120 países, 636 hermanas en 68 fundaciones en 19 países, 14 hermanos contemplativos en 4 fundaciones en 3 países y 13 sacerdotes en 4 fundaciones en 3 países. Su familia religiosa también incluye sacerdotes diocesanos y laicos que desean compartir su misión de amor. A todos los miembros de su familia religiosa y a todos los que deseaban compartir de algún modo el carisma de las Misioneras de la Caridad, Madre Teresa les dirigía palabras de instrucción, de ánimo y también a veces de reprensión. Estas exhortaciones son la fuente primaria de la colección de referencias. Otras fuentes son sus discursos públicos y sus cartas abiertas. Aunque dirigidos

a un grupo particular, sus enseñanzas son útiles a todos.

Los escritos de Madre Teresa han sido agrupados en 5 temas centrales, divididos a su vez en subtemas:

- El Capítulo I se expone quién era Dios (Padre, Amor, etc.) para Madre Teresa y cómo encontrarlo (silencio, oración, etc.);

- El Capítulo II su relación con Jesús;

- El Capítulo III da ejemplos cotidianos de obstáculos que encontramos dentro de nosotros que nos impiden crecer en el amor, como el pecado, omisiones, faltas de caridad, etc.;

- El Capítulo IV contiene algunas de sus enseñanzas sobre cómo poner nuestra fe en acción: oración, caridad, sacrificio, servicio, humildad, etc.;

- El Capítulo V explica cómo unos pueden ser causa de la alegría de otros.

La lectura de este libro nos va a permitir no sólo a conocer más sobre el ejemplo de la vida y obra de la Beata de Calcuta, sino también a preguntarnos cómo podemos amar más a Dios y en Él a nuestro prójimo.

P. Lic. Higino Rosolén, IVE.

FR. THOMAS ROSICA

John Paul II. A Saint for Canada

Ed Novalis, Toronto 2014, pp. 100.

El Autor, el p. Thomas Rosica, es un sacerdote religioso canadiense que estuvo a cargo la organización de la Jornada de los Jóvenes de Toronto en 2002. Actualmente se desempeña como director de “Salt and Light Catholic Media Fundation”, Presidente de la “Assumption University” (Windsor) y consultor del Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales.

La obra en cuestión fue publicada después de la canonización de Juan Pablo II, acontecida el 27 de abril de 2014.

No es una historia de los viajes del Papa a Canadá ni un análisis académico de su impacto en la Iglesia de dicho país o en el Catolicismo en general. Es más bien una reflexión espiritual del A. en base a su relación con Juan Pablo II y en la relación de este nuevo santo de la Iglesia con los Jóvenes, pues ellos siempre tuvieron un lugar privilegiado en su corazón (p. 10).

El A. en la Introducción recuerda el funeral de Juan Pablo II en 2005 y el pedido de la multitud: “Santo Subito”. Con estas palabras todos estaban reconociendo que habían visto en Juan Pablo a un hombre que

vivió con Dios y que vivió con nosotros; que él fue un pecador que experimentó la misericordia y el perdón de Dios; que él fue un maestro y profeta que predicó la Palabra a tiempo y destiempo; que él nos miró, nos amó, llegó a nosotros y nos dio esperanza; que él nos enseñó a no tener miedo; que él nos mostró como vivir, como amar, como perdonar y como morir; que él nos enseñó cómo abrazar la cruz en los momentos más críticos de nuestra vida, sabiendo que la cruz no es la última respuesta de Dios (p. 7).

La obra cuenta de 10 capítulos en los que se presentan distintos temas: una concisa biografía de Juan Pablo II, su elección como Sumo Pontífice, sus visitas pastorales a Canadá (1984, 1987 y 2002), su relación con la juventud, su invitación a la Santidad, los desafíos para la Iglesia en Canadá, y las últimas enseñanzas de Juan Pablo II, de modo especial como abrazó la cruz hasta el fin.

Destacamos tres de los capítulos:

- El tercer capítulo "A Pastor and a Brother: 1984 Visit to Canada" (Un Pastor y un Hermano: la visita de 1984 a Canadá) dedicado al primer viaje del Pontífice a Canadá, denominado por el mismo Juan Pablo II una visita "a mari usque ad mare" (de océano a océano). En dicha ocasión durante 12 días recorrió más de 15.000km, viajando desde Quebec

hasta Vancouver, desde el Atlántico hasta el Pacífico. En más de 40 discursos, pronunciados en francés e inglés, trató temas como la fe, la justicia, la solidaridad, la paz, el lugar de los jóvenes y señaló a Jesucristo como guía y luz de esperanza (26-27).

- El sexto capítulo lo dedica a la Jornada de la Juventud de 2002 en Toronto, cuyo lema fue "Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5,13-14). Allí se consideran 7 aspectos de este histórico evento: el tema bíblico, la liturgia, el sacramento de la Reconciliación, las devociones, la santidad, las vocaciones y la apertura a las inquietudes de la juventud.

- El séptimo, dedicado a los desafíos para la Iglesia en Canadá. Después de recordar que Juan Pablo II, a través de sus palabras y obras cambió el curso de la historia, el A. señala 5 retos para la Iglesia Católica que peregrina en Canadá: profundizar la relación con la Iglesia Universal, defender la dignidad de la persona humana, la formación de los laicos y sacerdotes, mantener vivo el espíritu de la Jornada mundial de la Juventud y la renovación de la devoción mariana y de las tradiciones religiosas populares.

A lo largo del libro, el A. de un modo u otro siempre destaca el buen uso que hizo Juan Pablo II de los medios

de comunicación, incluso lo llama “Pontifex Massmediaticus”. Y a este tema dedica el epílogo.

La obra concluye con la siguiente oración: “Oh Trinidad Santa, te damos gracias por haber concedido a la Iglesia al Papa Juan Pablo II y porque en él has reflejado la ternura de Tu paternidad, la gloria de la Cruz de Cristo y el esplendor del Espíritu de amor. Él, confiando totalmente en tu infinita misericordia y en la maternal intercesión de María, nos ha mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor, indicándonos la santidad, alto grado de la vida cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la comunión eterna Contigo. Concédenos, por su intercesión, y si es Tu voluntad, el favor que imploramos, con la esperanza de que sea pronto incluido en el número de tus santos”.

La lectura de esta obra es de ayuda para conocer mejor los distintos medios que San Juan Pablo II utilizó para evangelizar cultura, tratando de llegar a todo hombre, a todos los hombres, en todas las manifestaciones del hombre.

P. Lic. Higinio Rosolén, IVE

La coronación del Emperador en San Pedro

La ceremonia de coronación de Carlomagno llevada a cabo con un sencillo rito en la Navidad del año '800 fue la base, si bien con ulteriores desarrollos, del sucesivo “orden” para la coronación de un soberano. Esta fue una de las ceremonias tradicionales del medioevo, la cual comenzaba en los límites de la Basílica de San Pedro y alcanzaba su culmen delante de la misma Confesión del Apóstol. De estos ritos es testigo antiguo y específico el *Ordo* romano XLV, datado en el último decenio del siglo IX, que preveía tres momentos principales: *preces* (las oraciones), *unctio* (la unción), *coronatio* (la coronación)¹.

El *Ordo* se abre en el contexto con un encuentro entre el Pontífice y el soberano en el área que se extiende sobre la escalinata de acceso al atrio de la Basílica. Aquí se realizaba el juramento de protección y de fidelidad, que el emperador, dirigiéndose a Dios y a San Pedro, debía prestar antes de acceder a la Iglesia. Los oficiantes, en orden creciente de dignidad, eran los obispos suburbicarios de Albano, Porto y Ostia.

Al atravesar el atrio o pórtico de la Basílica tenía lugar una primera estación o parada ritual en la Puerta 'Argentea', aquella mediana que se encuentra apenas atravesado el umbral. Aquí, al ingreso de la nave central el obispo de Albano pronunciaba la primera oración de bendición presente en el rito, sobre la cabeza del elegido. La procesión proseguía hasta la mitad de la nave, donde el elegido se detenía justo “in medio rotae”, o sea sobre aquel gran disco rojo de

¹ Cfr. M. ANDRIEU, *Les “Ordines Romani” du Haut Moyen Age*, IV (*Spicilegium Sarum Lovaniense*), Louvain 1985, 459-462.

pórfido presente en el suelo a la altura de la sexta columna y allí recibía la segunda bendición del obispo de Porto.

La procesión avanzaba después hacia la Confesión de San Pedro, donde el soberano elegido se prostraba por tierra; era este el momento de gran conmoción, en el cual el archidiácono romano daba inicio a las letanías de súplica. Terminadas las mismas, el obispo de Ostia, el más alto en dignidad, entraba en función y ungía el brazo derecho y los hombros del elegido pronunciando la tercera oración ritual.

Es probable que el Papa después del recibimiento externo del soberano en el atrio se dirigiese a la Confesión para esperarlo en la Cátedra en el ábside. Aquí el emperador subía y recibía la corona que sobre la cabeza le colocaba el Pontífice. Sucesivamente seguía la celebración de la Santa Misa con el solemne canto *Gloria in excelsis Deo*. Después del *Gloria* se entonaban las así llamadas *Laudes* o sea, aclamaciones de júbilo y de asentimiento por el Pontífice y el Soberano, que tenían una finalidad honorífica.

La costumbre de realizar una parada sobre el disco de pórfido rojo (*rota porphiretica*) presenta una analogía con el ritual bizantino de la coronación en el cual el pórfido se consideraba la piedra propia de los emperadores. Una memoria de esta "*rota porphiretica*" sobrevive en el suelo de la nave central de la nueva basílica de San Pedro. Inmediatamente después de la gran puerta de bronce del 'Filarete' es visible, de hecho, un círculo purpúreo, recompuesto con diversos fragmentos del antiguo disco de pórfido rojo.

Este rito de coronación, que se desarrolló de modo específico en la Basílica Vaticana, converge hacia la Confesión del Apóstol Pedro, visto y considerado como aquel que a través del Papa, su sucesor, transmitía también la potestad soberana y exigía una particular fidelidad y protección para la Iglesia.

El rito fue retomado con solemnidad en San Pedro con Otón I, rey de Alemania, coronado emperador por el joven papa Juan XII el

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

2 de febrero del año 962. Otón introdujo algunas variantes y quiso que la unción fuese realizada por el mismo Pontífice. Una anécdota curiosa registrada en el *Chronicon* de Thietmar (IV, 2) refiere que durante la ceremonia, Otón I, ya próximo a ser coronado, desconfiando de los rostros oscuros de los aristócratas romanos que le estaban entorno, susurró a uno de sus guardias, Ansfredo di Löwen: “Hoy, cuando me arrodille delante de la tumba del Apóstol, debes estar atento de tener tu espada siempre alzada sobre mi cabeza; conozco bien lo que mis predecesores tuvieron que sufrir de la mala fe de los romanos. El sabio rechaza el mal con la prudencia. Para decir tus oraciones tendrás todo el tiempo para hacerlo después, en el Monte Mario, cuando retomemos el camino de regreso a nuestra casa”.

El 24 de diciembre del 967, en la vigilia de la Navidad, Otón II, hijo de doce años de Otón I, fue coronado según el antiguo ritual en la Basílica Vaticana por el Papa Juan XIII. Algunos años después, el 7 de diciembre del 983, el joven emperador moría en el palacio imperial cerca de la Basílica, en el lugar correspondiente al actual Camposanto Teutónico. Su cuerpo fue entonces depuesto en un antiguo sarcófago de pórfido rojo sobre el lado oriental del pórtico, debajo de una magnífico mosaico que representaba a Cristo sentado en un trono entre los Santos Pedro y Pablo. En 1610 los restos mortales de Otón II fueron trasladados a las Grutas Vaticanas a un sarcófago estriado, descubierto poco tiempo antes, en el cual fue esculpido en latín el nombre del emperador: “Otón II, Emperador Augusto”.

Otón III, con el mismo ritual, fue coronado en San Pedro el 21 de mayo de 996 por el papa Gregorio V, que era primo.

Sobre la misma “*rota porphiretica*” se postraron para las bendiciones otros emperadores y reyes para ser después coronados por el Papa, hasta Federico III, coronado por Nicolás V el 19 de marzo de 1452.

Traducción del italiano por P. Lic. José Ansaldi, IVE

José Antolinez

P. Lic. Agustín José Spezza, IVE

Fue un pintor barroco español del siglo de oro. Nació en Madrid, en noviembre de 1635. Hijo de un modesto artesano, fue bautizado en la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Madrid, el 7 de noviembre de 1635. Residió en la corte toda su vida; fue al parecer de carácter algo vanidoso y se consagró sobre todo a la pintura de tema religioso.

Su pintura se caracteriza por su gran expresividad gestual, influenciado muy probablemente por su maestro Francisco Ricci, una de las cabezas de la escuela madrileña de pintura. Se sabe además que el pintor tomó de Velázquez¹ la perspectiva aérea², pero sobretodo fue influenciado por los maestros venecianos, de modo especial el Veronéz (como se ve en el lienzo de *Esther y Asuero*, del Castillo de Helsingor, Dinamarca) y Tiziano, que pudo estudiar en la colección real y en la de su mecenas, el almirante de Castilla.

¹ Cfr. Biografía de pintores emblemáticos, <http://frayco.blogspot.com.ar/2013/10/robert-campin.html>

² La perspectiva aérea: "Concepto que describe el método de producir el sentido de la profundidad en un cuadro mediante la imitación del efecto de la atmósfera, por lo que los objetos aparecen más pálidos y azulados cuanto más alejados se encuentren del espectador" (...) "El término «perspectiva aérea» fue inventado por Leonardo, pero el recurso ya fue utilizado por los romanos, por ejemplo, en Pompeya. En la pintura italiana de la época de Leonardo, los fondos aparecen a veces artificialmente azules y, en general, la perspectiva aérea fue utilizada más sutilmente en la pintura del norte de Europa, donde la atmósfera tiende a ser más brumosa. No obstante, hay magníficos estudios de perspectiva aérea en espacios de interior, como los de Velázquez en *Las Hilanderas* y *Las Meninas*" Fuente: Diccionario Enciclopédico de Arte y Arquitectura.

También él, como Murillo, fue especialista en pintar inmaculadas concepciones, aunque su principal predilección fue pintar a Santa María Magdalena penitente (Museo del Prado, y Museo de Sevilla, 1673, acaso su obra maestra). Su iconografía contribuyó a fundar, junto al pintor sevillano, la antigua colección March en el Museo del Prado y el Museo Lázaro Galdiano.

En la Anunciación de nuestra tapa nos sorprende el dibujo desenvuelto y las ágiles pinceladas con que el pintor representa el evento principal de la historia, la Encarnación del Verbo. Llama la atención la gracia especial del Arcángel que se inclina reverencialmente ante la Virgen. Desde la rodilla izquierda de la Virgen, se traza un eje invisible que pasando por el ángel se cierra en la cabeza de la paloma.

Así como el ángel se presenta ante la Virgen con cierta gracia que sorprende, la paloma lo hace también con una inclinación de su cabeza.

La Virgen está absorta en su lectura y no parece advertir al menos la presencia física de las dos personas que vienen de la otra dimensión fuera del tiempo y del espacio. También nos da la impresión de que María, al leer las Escrituras, se admira aún más de que en este preciso momento se están cumpliendo en Ella las profecías sobre una Madre Virgen.